

# Introducción

## Nota del Editor

Este año 2017 es un año de gracia y de júbilo para quienes hacemos parte de la gran Familia Vicenciana en todo el mundo. Es el cuarto centenario del nacimiento del carisma Vicenciano, centenario marcado por el texto de Mateo 25, 35; el cual se ha escogido como lema para este año jubilar: “*Fui forastero y me recibiste...*”

La reflexión de los cuatro números de *Vicenciana* del presente año, será una reflexión rica en torno a la experiencia que continúa viviéndose a lo largo del tiempo presente, enmarcada por este gran acontecimiento de celebrar con gozo el júbilo el nacimiento del carisma.

El primer número, inicia con documentos enviados desde la Curia general, resaltando el gran acontecimiento vivido en tres de las antiguas Provincias de España (Barcelona, Madrid y Salamanca) al unificarse en una sola: San Vicente de Paul - España, con la elección y nombramiento del nuevo Visitador.

En este número se incluyen los Decretos de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos del 2016, quedando oficializado el Calendario Propio de la CM y las HC., hacemos notar el cambio de la celebración de la Fiesta de Santa Luisa, la cual pasa al 9 de mayo y la memoria de San Francisco Regis Clet del 18 de febrero al 9 de julio. De la Santa Sede, se recibe el aviso de la indulgencia plenaria concedida por el Papa Francisco en este año 400 del carisma a todos los miembros de la Familia Vicenciana.

Como es tradición en la publicación del 1er número de la revista, encontramos las estadísticas del año anterior, 2016, notando especialmente la reconfiguración de las Provincias de Italia y Francia, la creación de la Viceprovincia de Camerún y la nueva Región (Venezuela) de la Provincia de Colombia.

De parte del Superior general, se publican las cartas y circulares a los cohermanos con ocasión del aniversario de la fundación de la CM., el 25 de enero; la Cuaresma; de preparación al simposio en octubre, con información práctica y útil para quienes participaran en él, y finalmente la circular del Tempo Forte de marzo, donde se comparte la reflexión del Consejo general.

En este número, dedicamos un espacio especial a Mons. Jorge García Isaza, C.M, obispo emérito del Vicariato Apostólico de Tierradentro, en Colombia; destacando, en la semblanza, su celo apostólico y amor por la Congregación y la Iglesia, a lo largo de su vida.

De interés actual, no podemos pasar por alto la celebración de este año jubilar: La Conferencia Episcopal portuguesa hace un reconocimiento a la CM por estos cuatro siglos del carisma y tres de presencia en Portugal. Publicamos el mensaje del Papa Francisco con motivo de la Asamblea AIC en Châtillon, donde hace 400 años iniciaba la llama de la caridad. Cerramos este espacio con las palabras pronunciadas por el Asesor de la AIC-Francia con motivo de la gran celebración de los 400 años, en la Catedral Notre Dame en París.

El tema central de este número es *“Misión y Caridad en nuestro Carisma Vicenciano”* junto con las reflexiones pertinentes de algunos miembros del SIEV: P. Javier Álvarez, *“La misión y la Caridad en la Congregación hoy”*, destacando datos estadísticos de los últimos tiempos, reflexionando en los ministerios de los cohermanos. El P. Ryanto Armada, quien reflexiona sobre *“El carisma misionero de San Vicente de Paul en el contexto asiático”*, con una rica referencia a textos vicencianos. El P. Corpus Delgado, quien a propósito de una cita de San Vicente, titula su exhortación *“La Providencia de Dios ha inspirado a la Compañía esta santa invención”*, en ella hace una reflexión de los trabajos de nuestro estado, centrando la atención en los ministerios que desarrollamos en la CM en medio de los pobres. El P. Andrés Motto, centra su reflexión en *“La misión y la caridad en la experiencia de San Vicente”*, presentando la teología de la misión y la misión popular como un medio de transmisión de la fe. Concluye este ramillete de reflexiones, con la del P. Robert Maloney *“San Vicente como místico de la Caridad”*, haciendo un recorrido histórico a través de autores contemporáneos que tratan el tema del misticismo de San Vicente.

Qué este número que está de nuevo en sus manos sea la ocasión de reflexionar en el carisma legado por San Vicente y actualizado cada día en nuestras obras y ministerios.

Alvaro Mauricio Fernández, C.M.

# 1

## De la Curia General



### Decreto de Erección Provincia San Vicente de Paúl -España

El que suscribe, P. Tomaž Mavrič, Superior general de la Congregación de la Misión (Padres Paúles), Sociedad de Vida Apostólica de derecho pontificio de la Iglesia Católica, erigida el 25 de enero de 1625, con casa general en Via dei Capasso, n° 30, 00164 Roma (Italia). El Papa Urbano VIII, le concedió la aprobación pontificia por Bulla *Salvatoris Nostri* del 12 de enero de 1633.

Conforme a lo establecido en el c. 621 del Código de Derecho Canónico, y en el artículo 107.3 de las Constituciones de la Congregación, habiendo verificado que se cumplen los requisitos y concurren las condiciones establecidos en las Constituciones para la erección de una nueva Provincia dentro de la Congregación, como autoridad legítima para la erección de provincias de la Congregación, con el consentimiento del Consejo general, por el presente

#### DECRETO

- 1º Erigir canónicamente y dejar erigida la Provincia canónica denominada “PROVINCIA SAN VICENTE DE PAÚL – ESPAÑA” de la Congregación de la Misión (Padres Paúles), que gozará de todos los derechos, prerrogativas y facultades y tendrá todos los deberes y obligaciones que, según el derecho aplicable a nuestra Congregación, corresponden a las Provincias.
- 2º Fijar el domicilio de la Provincia en 28039 Madrid (España), calle de Serafín Ramírez n° 5B; y su ámbito territorial en las comunidades autónomas de Andalucía, Asturias, Cantabria, Cataluña, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, Islas Baleares y Madrid, en las Ciudades Autónomas de Melilla y de Ceuta, y en las provincias civiles de Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid, Zamora, Toledo y Ciudad Real, del Reino de España; así como en el de la República de Honduras.

- 3º Establecer que los estatutos de la nueva Provincia a efectos civiles serán los que tiene inscritos la Congregación de la Misión (Padres Paúles) en el Registro de entidades religiosas del Reino de España, y que el régimen de gobierno de la nueva Provincia sea el común de las provincias de la Congregación con aquellas determinaciones particulares que, en su caso, se estimen necesarias para favorecer su buen gobierno y que se habrán de establecer conforme a la norma de las Constituciones.
- 4º Determinar que el presente Decreto entrará en vigor el día de su firma.
- 5º Promulgar el presente Decreto conforme a los procedimientos usuales.
- 6º Instar que, en el plazo más breve posible y conforme a la legislación que sea de aplicación, se incoen los oportunos procedimientos relacionados con la erección de la nueva Provincia, tanto en el ámbito canónico como en el civil, y respecto de éste para el pleno reconocimiento civil de la personalidad jurídica y capacidad de obrar de la provincia erigida.
- 7º Facultar solidariamente a Joaquín González Hernando con DNI número 51336510G y a Roberto Calero Jiménez-Valladolid con DNI número 06209275B para que eleven a público el presente Decreto, y cuantos otros sean necesarios para la inscripción de la Provincia erigida en el Registro de entidades religiosas del Ministerio de Justicia del Reino de España.

Cualquier duda en la aplicación e interpretación del presente Decreto será presentada por el Visitador Provincial de la Provincia San Vicente de Paúl – España al Superior general para su resolución.

Dado en Salamanca, el día veinticinco (25) de enero de dos mil diecisiete (2017), festividad de la Conversión de San Pablo.

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General

## **Decreto de Erección**

### **de las antiguas Provincias de Barcelona, Madrid y Salamanca en la única Provincia de San Vicente de Paúl - España**

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior de la Congregación de la Misión

Con el consentimiento de los miembros del Consejo General, en virtud del artículo 107,3° de nuestras Constituciones, por la presente, decido erigir el 25 de enero de 2017, la Provincia **SAN VICENTE DE PAÚL-ESPAÑA**, que gozará de todos los derechos y se atenderá a las obligaciones de las Provincias de la Congregación de la Misión, según nuestras Constituciones y Estatutos

Roma, 25 de enero 2017

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General

Giuseppe Turati, C.M.  
Secretario General

## Nombramiento del Visitador Provincia San Vicente de Paúl España

El que suscribe, P. Tomaž Mavrič, Superior general de la Congregación de la Misión (Padres Paúles), Sociedad de Vida Apostólica de derecho pontificio de la Iglesia Católica, erigida el 25 de enero de 1625, con casa general en Via dei Capasso, nº 30, 00164 Roma (Italia). El Papa Urbano VIII, le concedió la aprobación pontificia por Bulla *Salvatoris Nostris* del 12 de enero de 1633.

Conforme a lo establecido en los cánones 625 parágrafo 3, 626, 623, 624 y concordantes del Derecho Canónico, y en el número 124 de las Constituciones de la Congregación, habiendo verificado que se cumplen los requisitos y concurren las condiciones establecidos para el nombramiento de Visitador Provincial, como autoridad legítima para el citado nombramiento, con el consentimiento del Consejo general, por el presente

### DECRETO

1º Nombro al P. Jesús María González Antón, con DNI número 13072288P, Visitador Provincial o Superior Provincial de la “Provincia San Vicente de Paúl – España”, de la Congregación de la Misión – Padres Paúles, con los derechos y deberes señalados en el derecho propio de la Congregación de la Misión.

El presente nombramiento entra en vigor desde el momento de su otorgamiento y tiene una duración inicial de tres años.

Pido a todos los miembros de la Provincia que le acepten como legítimo Visitador y le presten toda su ayuda y colaboración en los asuntos que pertenecen al oficio de Visitador.

2º Faculto solidariamente a Joaquin Gonzalez Hernando con DNI número 51336510G y a Roberto Calero Jiménez-Valladolid con DNI número 06209275B para que eleven a público el presente documento, y cuantos otros sean necesarios para la inscripción del nombramiento en el Registro de entidades religiosas del Ministerio de Justicia del Reino de España.

Dado en Salamanca, el día veinticinco (25) de enero de dos mil diecisiete (2017), festividad de la Conversión de San Pablo.

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO  
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 5181/15

## Congregación de la Misión y Compañía de las Hijas de la Caridad

A instancias del Reverendo Padre Shijo Kanjirathamkunnel, Procurador General de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad, en carta del 12 de febrero de 2016, en virtud de las facultades otorgadas a esta Congregación por el Sumo Pontífice FRANCISCO, gustosamente aprobamos el Calendario propio de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad, según consta en el adjunto ejemplar, para que sea seguido por todos a quienes obliga.

En la impresión del Calendario hágase mención de la aprobación concedida por la Sede Apostólica. Sin que obste nada en contrario.

En la Sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 15 de marzo de 2016.

Roberto Card. Sarah  
Prefecto

Arturo Roche  
Arzobispo Secretario





CONGREGATIO DE CULTU DIVINO  
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 5181/15

## Calendario Propio

# Congregación de la Misión y Compañía de las Hijas de la Caridad

Aprobado.

Sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 15 de marzo de 2016.

Arturus Roche  
Arzobispo Secretario

<b>ENERO</b>		
4	Santa Isabel Ana Bayley Seton, religiosa	Memoria
7	<i>Beata Lindalva Justo de Oliveira, virgen y mártir</i>	
25	CONVERSIÓN DE SAN PABLO, APÓSTOL Aniversario de la Fundación de la Congregación de la Misión	Fiesta
<b>FEBRERO</b>		
1	<i>Beatas Maria Anna Vaillot y Odilia Baumgarten, virgen y mártir</i>	
3	<i>Beata Josefina Nicoli, virgen</i>	
7	<i>Beata Rosalia Rendu, virgen</i>	
<b>ABRIL</b>		
26	<i>Traslación de las Reliquias de San Vicente de Paúl</i>	
<b>MAYO</b>		
9	SANTA LUISA DE MARILLAC, RELIGIOSA <i>Cofundadora de la Compañía de las Hijas de la Caridad</i>	Solemnidad
23	<i>Santa Juana Antida Thouret, virgen</i>	
30	<i>Beata Marta María Wiecka, virgen</i>	
<b>JUNIO</b>		
26	<i>Beatas María Magdalena Fontaine y compañeras, vírgenes y mártires</i>	
<b>JULIO</b>		
9	San Francisco Regis Clet, Agustín Zhao Rong, presbíteros y compañeros, mártires	Memoria
28	<i>San Pedro Crisólogo, obispo y Doctor de la Iglesia</i>	
30	<i>San Justino de Jacobis, obispo</i>	Memoria
<b>AGOSTO</b>		
30	Beato Ghebra Michael, presbítero y mártir	

<b>SEPTIEMBRE</b>		
2	<i>Beatos Luis Jose François y compañeros (Juan Enrique Gruyer, Pedro Renato Rogue, Juan Carlos Caron y Nicolás Colin), presbíteros y mártires</i>	
9	<i>Beato Federico Ozanam</i>	
11	San Juan Gabriel Perboyre, presbítero y mártir	Memoria
27	SAN VICENTE DE PAÚL, PRESBITERO Y FUNDADOR	Solemnidad
<b>OCTUBRE</b>		
<i>Domingo anterior a la Solemnidad de Todos los Santos o último domingo de octubre</i>		
	<b>DEDICACIÓN DE LA IGLESIA</b> <i>(de las que se desconoce la fecha de su dedicación)</i>	Solemnidad
<b>NOVIEMBRE</b>		
6	Beatos Mártires: Fortunato Velasco Tobar, presbítero, y compañeros; Melchora Adoración Cortés Bueno, Josefa Martínez Pérez, vírgenes, y compañeras	
27	BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA INMACULADA DE LA MEDALLA MILAGROSA	Fiesta
28	Santa Catalina Labouré, virgen	Memoria
<b>DICIEMBRE</b>		
10	<i>Beato Marco Antonio Durando, presbítero</i>	

## Calendario Propio

Roma, 8 de marzo de 2017

*A todos los miembros de la Congregación de la Misión  
A todas las Hijas de la Caridad  
A todos los miembros de la Familia vicenciana*

Queridos Cohermanos, Hermanas y miembros de la Familia vicenciana,

*¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!*

Recientemente se nos ha notificado que las informaciones relativas al calendario litúrgico vicenciano actualizado no les han sido comunicadas aún. Aparentemente, la carta para traducir se perdió entre dos despachos de la Curia generalicia de la Congregación de la Misión. Lamentamos este retraso en hacerles llegar esta información, que habrían debido recibir al menos el pasado mes de abril.

1. Por consiguiente, ahora les envío el calendario litúrgico vicenciano actualizado, que está aprobado para la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad. No está reservado a la Familia vicenciana.
2. El cambio de fecha, del 15 de marzo al 9 de mayo, para celebrar la solemnidad de Santa Luisa de Marillac se les comunicó el año pasado.
3. Otro cambio de fecha se refiere a la celebración de la memoria de San Francisco Régis Clet. Ha pasado del 18 de febrero al 9 de julio. La razón de este cambio es unir este memorial con el de otros mártires de la misma categoría en el calendario universal. Dado que se trata del calendario propio, tenemos el privilegio de mencionar primero el nombre de San Francisco Régis Clet, seguido del de Agustín Zhao Rong y sus compañeros.

4. El 28 de julio, encontrarán el nombre de un santo que no es vicenciano. De hecho, en el calendario universal la memoria de San Pedro Crisólogo se celebra el 30 de julio. Ahora bien, para poder mantener la fecha del 30 de julio para San Justino de Jacobis, hemos debido insertar el nombre de San Pedro Crisólogo en otra fecha en nuestro calendario. Esto se produce únicamente cuando tenemos una memoria que coincide con la de otro santo en el calendario universal.
5. Observarán que algunas memorias obligatorias han pasado a ser memorias libres en el calendario actual. Sin embargo, son memorias obligatorias para el país de origen del beato o del santo. Esto no significa que otros no deban celebrar estas memorias.
6. Se nos ha sugerido quitar la fiesta de la Conversión de San Pablo (el 25 de enero) de nuestro calendario propio, pues se trata de una fiesta universal. Sin embargo, se ha acordado que permanezca en nuestro calendario dado que ya tenemos oraciones aprobadas para esta fiesta de la Congregación.
7. Cuando los nombres de los mártires no están mencionados en el calendario vicenciano oficialmente aprobado (por ejemplo el 26 de junio), tenemos la libertad de mencionar todos los nombres que se encuentran en la epacta.

Les agradezco que presten atención a estos cambios. Que Dios nos bendiga a cada uno de nosotros mientras continuamos celebrando el año jubilar que marca el nacimiento de nuestro carisma.

Su hermano en San Vicente.

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General

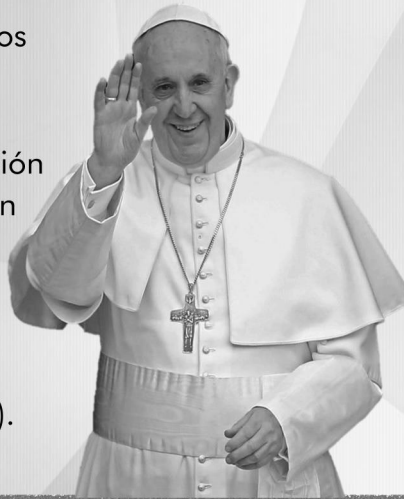


## INDULGENCIA PLENARIA

El Papa Francisco  
concede Indulgencia Plenaria  
a la *Familia Vicenciana*

El Santo Padre, a través de la Penitenciaría Apostólica, ha otorgado a toda la Familia Vicenciana, para este año número 400° del carisma vicenciano, la Indulgencia Plenaria (confesión, comunión y oración por el Papa).

La recibirán todos aquellos que participen en una celebración o en una oración (Padre nuestro, profesión de fe, invocación de María santísima y de San Vicente).



## Estadísticas anuales 2016 de la Congregación de la Misión

### MINISTERIOS

Número de cohermanos en los ministerios enumerados más abajo. A cada cohermano se le cuenta una única vez, en razón de su ministerio principal, al 31 de diciembre de 2016

MINISTERIOS	OBISPOS	SACERDOTES	DIÁCONOS	HERMANOS	ESTUDIANTES
01. Misiones Populares	2	118		1	
02. Parroquias	5	979	17	17	2
03. Santuarios de peregrinos		53		4	
04. Seminarios y formación del clero		228	4	8	8
05. Misiones Ad Gentes	1	188	3	8	
06. Misión continuada		43	1	1	
07. Hijas de la Caridad (Directores, capellanes)		81			
08. Escuelas (primarias, secundarias, superiores, profesionales)		174	1	11	2
09. Comunicaciones sociales (publicaciones, radio, televisión)		24		4	
10. Estudios especiales		92	19	5	5
11. Capellanes (hospitales, inmigrantes, asociaciones, militares)		119		1	
12. Capellanes (Grupos Laicales Vicencianos)		81		1	
13. Servicio directo a los pobres		32		6	
14. Trabajo manual			1	24	
15. Administración	6	131	1	8	
16. Retirados, enfermos, convalecientes	7	285	2	24	
17. Otros	11	121	5	9	15
18. Ausentes de la Congregación		163	4	6	2
<b>TOTAL</b>	<b>32</b>	<b>2912</b>	<b>58</b>	<b>138</b>	<b>34</b>

PROVINCIAS	CASAS Y MIEMBROS INCORPORADOS POR PROVINCIA - 2016							MIEMBROS ADMITIDOS Y ASPIRANTES POR PROVINCIA - 2016													
	Casas	Obispos	Sacerdotes	Diaconos	Diaconos Permanentes	Hermanos	Estudiantes con votos	TOTAL	MIEMBROS ADMITIDOS QUE YA HAN HECHO EL SEMINARIO INTERNO					MIEMBROS ADMITIDOS QUE ESTÁN EN EL SEMINARIO INTERNO					TOTAL ADMITIDOS	ASPIRANTES	
									CS*	CH	S*	DP*	CS	CH	S*	DP*	CS	CH			S*
<b>Curia General</b>	<b>12</b>	<b>0</b>	<b>30</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>30</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
<b>ÁFRICA</b>	<b>59</b>	<b>6</b>	<b>365</b>	<b>16</b>	<b>0</b>	<b>19</b>	<b>0</b>	<b>406</b>	<b>120</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>34</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>156</b>	<b>122</b>	<b>12</b>	<b>24</b>
Camerún	5		33	5		4		42	9					3						9	10
Congo (Rep. Dem.)	13		52	1		2		55	9												
Etiopía	6	3	48			3		54													
Madagascar	10	2	75	6		8		91	36	2				12						50	10
Mozambique	7	1	17			2		20	4											4	23
Nigeria	11		96	4				100	60					15						75	16
S. Justino de Jacobis - Eritrea	7		44					44	2					4						6	39
<b>AMÉRICA</b>	<b>183</b>	<b>10</b>	<b>936</b>	<b>17</b>	<b>1</b>	<b>56</b>	<b>21</b>	<b>1041</b>	<b>73</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>40</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>114</b>	<b>172</b>	<b>9</b>	<b>8</b>
América Central	11	2	44			3	2	51	6					3						9	8
Argentina	7	1	37	1				39	3					4						7	9
Brasil - Curitiba	7	2	70			1		73	1					2						3	21
Brasil - Fortaleza	5	1	37	3				41	1											1	9
Brasil - Río de Janeiro	7	1	52			8	1	62	6					2						8	6
Chile	7		23	1		2		26	2					1						3	1
Colombia	32		171	4		12	6	193	19					14						33	45
Costa Rica	3		11			2		13	2											2	5
Cuba	4		6				1	7	3											3	4
Ecuador	7		32				2	34												0	
México	18		86	1		2	2	91	5					2						7	16
Perú	12	1	50			1	1	53	7					4						11	5





PROVINCIAS	CASAS Y MIEMBROS INCORPORADOS POR PROVINCIA - 2016							MIEMBROS ADMITIDOS Y ASPIRANTES POR PROVINCIA - 2016								
	Casas	Obispos	Sacerdotes	Diaconos	Diaconos Permanentes	Hermanos	Estudiantes con votos	TOTAL	MIEMBROS ADMITIDOS QUE YA HAN HECHO EL SEMINARIO INTERNO			MIEMBROS ADMITIDOS QUE ESTÁN EN EL SEMINARIO INTERNO			TOTAL ADMITIDOS	ASPIRANTES
									CS*	CH	S*	DP*	CS	CH		
	8		43					43	1					1	1	
	29	3	139	3	1	2		148	3					3		
	27	1	251	2		3	2	259	25		5			30		
	9	1	39					40	1					1	2	
	7	1	26	1				28	1		2			3		
<b>OCEANÍA</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>37</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>44</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>8</b>	<b>6</b>	
Australia	6		37	4		3		44	7	1				8	6	
<b>TOTAL</b>	<b>507</b>	<b>32</b>	<b>2912</b>	<b>56</b>	<b>2</b>	<b>138</b>	<b>34</b>	<b>3174</b>	<b>429</b>	<b>5</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>126</b>	<b>562</b>	<b>552</b>	

CS = Candidatos al Sacerdocio; CH = Candidatos a ser Hermanos; S\*/DP\* = Sacerdotes/Diaconos permanentes que vienen de una diócesis u otro Instituto.

# 2

## Del Superior General

### Año Jubilar – 400° Aniversario del Carisma Vicenciano

Roma, 25 de enero de 2017

A todos los Misioneros de la Congregación de la Misión

Queridos Misioneros,

*¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!*

¡Mi corazón está rebosante de agradecimiento y alegría por este “don del Cielo”, que les permite a la Congregación de la Misión y a la entera Familia Vicenciana celebrar, durante todo el año 2017, el 400° aniversario del Carisma Vicenciano, que ha dejado tantos signos profundos del amor incondicional de Jesús en el mundo a lo largo de los últimos 400 años y continúa haciéndolo hoy!

Durante este año, la Congregación de la Misión y toda la Familia Vicenciana elegirán distintas fechas para comenzar la celebración. Algunas ya han comenzado. Otras comenzarán más tarde. Pero hay una fecha que es la fuente, que marca el comienzo para la celebración, que recuerda cómo se inició el “camino de San Vicente de Paúl”, y cómo y dónde nació el Carisma Vicenciano: el 25 de enero de 1617 en Folleville, en Francia.

Ocurrió en ese pequeño pueblo donde Vicente fue tocado por la tremenda pobreza espiritual de las gentes del campo. Unos meses después, tuvo la experiencia de la terrible pobreza material en la ciudad de Châtillon y tuvieron origen las Damas de la Caridad, conocidas hoy como AIC, y que actualmente dan un testimonio espléndido del Carisma Vicenciano en todo el mundo. Comenzó animando a otros a

cambiar sus vidas desde dentro, así como a llegar hasta las personas de su entorno, que tenían necesidades materiales. Al mismo tiempo, experimentó su propia conversión personal, dedicándose totalmente a los material y espiritualmente pobres, provocando la colaboración de tantas personas, que siguieron su ejemplo, para hacer realidad el Evangelio “aquí y ahora” para millones y millones a lo largo de los 400 años que han transcurrido desde aquel momento. ¡Esta misión no terminará sino cuando la Caridad sea globalizada, cuando el amor llegue a todos los rincones del mundo y conmueva el corazón de cada persona!

El tema del Año Jubilar, que nos acompañará a lo largo de los doce meses es: *“Era un forastero y me acogisteis...”*

Existen ya numerosas e increíbles iniciativas dentro de la Congregación de la Misión, así como en toda la Familia Vicenciana, para celebrar el 400° aniversario del Carisma Vicenciano en todos los rincones del mundo en el ámbito local, nacional e internacional, y hay algunas iniciativas todavía por llegar. Todas tienen en la mente las palabras de Jesús tomadas del capítulo 25, versículos 31-46 del evangelio de Mateo, tan valiosas para los Vicencianos y para todos los que abrazan el Carisma de Vicente de Paúl: *“era forastero y me acogisteis...”*

Al sentir nosotros el clamor de los pobres, no debemos olvidar mirar al interior, al clamor del pobre dentro de nosotros, a la pobreza dentro de nosotros que grita pidiendo ayuda, libertad y redención. ¡Fue la aceptación y el reconocimiento que hizo Vicente de su propia pobreza la que le llevó a purificar su propio corazón, el corazón que latería tan fuerte por las personas marginadas de la sociedad! El acercamiento de Vicente a las personas no fue el acercamiento de una teología desde lo “alto” sino más bien un acercamiento a la persona desde la propia pobreza de Vicente, el acercamiento de una teología desde “abajo”. Acoger al extranjero dentro de nosotros, reconocer que existe en cada uno de nosotros, abrazarlo, aceptarlo y después entregarlo totalmente a Jesús para que cure nuestras heridas, para entregarnos completamente a Él y confiar totalmente en Su

Providencia: este fue el camino de Vicente. ¡Que sea el camino de cada uno de nosotros!

Los frutos permanentes de estos 400 años se ven en miles y miles de nuestros misioneros y en los miembros de las numerosas ramas de la Familia Vicenciana que nos han precedido, que han seguido el camino de Vicente, el Carisma Vicenciano, lo mejor que han podido. Ahora es nuestro turno.

Además de las múltiples iniciativas que desarrollaremos durante el año 2017 para celebrar el 400° aniversario del Carisma Vicenciano, me gustaría animar y retar a cada miembro de la Congregación, a cada uno de nosotros, con otra iniciativa común. Ella no es nueva. Confío en que muchos trabajarán duro en esta iniciativa a distintos niveles, en distintas partes del mundo, especialmente durante este Año Jubilar. ¡Se trata de algo que es antiguo, muy antiguo, y por otra parte, es siempre nuevo, permanentemente nuevo, como el Evangelio!

Estoy pensando en nuevas vocaciones a la Congregación de la Misión, nuevas vocaciones al Sacerdocio y para Hermanos. Es evidente que la iniciativa siempre viene de Jesús, pero tenemos que cooperar y ayudar. Jesús está llamando a la vida consagrada, en la mayor plenitud posible, para que esa llamada se haga realidad. Para lanzar esta iniciativa, me gustaría utilizar números como fuente de nuestra orientación.

La Congregación de la Misión tiene actualmente unos 3200 miembros en todo el mundo y unos 800 seminaristas en teología, filosofía y Seminario Interno, como candidatos. La iniciativa es como sigue: cada uno de nosotros, colectiva o individualmente, debería proponerse esta meta concreta: orar, estar atento, buscar, animar, e invitar a un nuevo candidato a unirse a nosotros durante este Año Jubilar. ¿Podemos imaginar 3200 nuevos candidatos a la Congregación de la Misión? ¿Es una fantasía? ¡Con Jesús todo es posible!

Por medio de esta iniciativa, se espera que salgan adelante muchas nuevas vocaciones durante el Año Jubilar. Nada es imposible para Jesús, y estamos invitados a hacer todo lo que podamos para cooperar con Él. La Providencia hará el resto. La iniciativa y el reto para nosotros están claros. Que cada misionero se proponga esta meta: me ofrezco como un instrumento a Jesús para atraer a un nuevo candidato a la Congregación de la Misión en este Año Jubilar. Nada más, pero nada menos.

Sigamos, pues, adelante en este Año de Gracia con las palabras de San Vicente de Paúl:

*“Le deseo un nuevo corazón y un amor totalmente nuevo para Aquél que nos ama incesantemente de una forma tan tierna como si comenzase ahora a amarnos; pues todos los gustos de Dios son siempre nuevos y llenos de variedad, aunque no cambia jamás”.*  
(Carta 299, SVP I, 429)

¡Que el Año Jubilar esté acompañado por la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, San Vicente de Paúl, y todos los otros Beatos y Santos de la Familia Vicenciana!

Su hermano en San Vicente,

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General

## Carta de Cuaresma

Roma, 22 de febrero de 2017



A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Mis queridos hermanos,

*¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!*

Permítanme aprovechar la oportunidad, al comienzo de esta carta, para agradecer con entusiasmo a cada uno de ustedes sus saludos de Navidad y Año Nuevo, que he recibido a través del correo regular, e-mail, o distintos medios de comunicación. Admiro el testimonio heroico y el servicio de vuestro ministerio en momentos difíciles y en áreas remotas del planeta. Mi corazón está con cada uno de ustedes, acompañándoles diariamente con mis pensamientos y mis oraciones.

*¡El tiempo de Cuaresma está muy cerca!*

En mi primera carta como Superior General para la fiesta de nuestro Fundador, el 27 de septiembre, comencé reflexionando en nuestras fuentes principales de inspiración además de la Santa Biblia: nuestras Reglas Comunes y Constituciones. La Carta de Adviento fue una prolongación de la misma. En la Carta de Cuaresma de este año, me gustaría continuar en la misma dirección reflexionando sobre las Reglas Comunes y Constituciones. En efecto, las Reglas Comunes y las Constituciones serán la base y fuente de todas las reflexiones en las cartas de Adviento y Cuaresma, así como la Carta para la fiesta de nuestro Fundador, los próximos seis años, que nos llevarán a nuestra próxima Asamblea General en 2022.

¡En ambas cartas anteriores, expresé el deseo de mi corazón, animé y pedí a cada miembro de nuestra “Pequeña Compañía” abrazar nuestras Reglas Comunes y Constituciones como una herramienta inseparable para el desarrollo de nuestra vocación, nuestro camino hacia la santidad, y la misión confiada a cada uno de nosotros por Jesús, el Evangelizador de los pobres!

Ya han pasado cinco meses desde la primera carta.

El mismo Vicente, al final de las Reglas Comunes, pide a cada uno de nosotros leerlas cada tres meses. Nosotros tenemos ahora nuestras Constituciones, así como las Reglas Comunes. Como hice en las dos cartas anteriores, me gustaría hacer de nuevo, en esta carta de Cuaresma, las siguientes preguntas a cada uno de nosotros:

- 1) ¿Llevo conmigo las Reglas Comunes y las Constituciones junto con la Sagrada Biblia y mi Breviario?
- 2) Como hago con mi Biblia y mi Breviario ¿leo y oro cada día un breve pasaje de las Reglas Comunes y Constituciones?



- 3) Desde la fiesta de San Vicente, hace seis meses ¿he sido capaz de leer y orar las Reglas Comunes o las Constituciones para terminarlas al final de tres meses?

Queridos misioneros, con todo mi corazón animo a cada uno de nosotros a ayudarnos a caminar a lo largo de esta senda, o a embarcarnos de nuevo en ella. Como hice en mi carta de Adviento, me gustaría animar a todos los Visitadores, una vez más, así como a los Superiores Locales, para que sean fuente de inspiración, estímulo, y ejemplo para los misioneros a nivel local y provincial.

Si las respuestas a las tres preguntas anteriores son negativas ¿puedo preguntarme por qué no he comenzado las tareas mencionadas arriba? ¿Por qué no he tomado en mis manos nuestras fuentes básicas de inspiración para seguir el carisma y la espiritualidad de San Vicente?

Porque la identidad de un misionero, de un miembro de la Congregación de la Misión, es tan crucial para nuestra misión, que espero y pido que no haya ningún misionero en toda la Congregación que no lea y reflexione cada día un breve pasaje de las Reglas Comunes o las Constituciones por sí o en comunidad.

En mi carta de Adviento, reflexioné sobre la “Encarnación” como uno de los misterios centrales de la espiritualidad de San Vicente. En la Carta de Cuaresma de este año, me gustaría reflexionar sobre el misterio de la “Santísima Trinidad” como otro de los misterios centrales de la espiritualidad de San Vicente.

San Vicente escribe en las Reglas Comunes:

*Por la bula de fundación de nuestra Congregación debemos venerar de manera especial, los misterios inefables de la Santísima Trinidad y de la Encarnación. Debemos hacer esto con el mayor cuidado y de todas las maneras posibles, y en particular de estas tres:*

*1.ª haciendo a menudo y de corazón actos de fe y de religión acerca de estos misterios; 2.ª ofreciendo cada día en su honor algunas oraciones y obras buenas, y sobre todo celebrando sus fiestas con solemnidad y con la mayor devoción posibles; 3.ª trabajando con diligencia con la palabra y con el ejemplo por esparcir en las almas de las gentes el conocimiento, el honor y el culto a estos misterios (Reglas Comunes X, 2).*

En nuestras Constituciones, encontramos las siguientes palabras:

*Como testigos y mensajeros del amor de Dios, debemos rendir veneración y culto peculiar a los misterios de la Trinidad y de la Encarnación (Constituciones, n. 48).*

¿Cuáles es el mensaje de la Santísima Trinidad para mí personalmente, para la comunidad donde yo vivo y a la que pertenezco, para las gentes a las que Jesús me envía para servir las?

Jesús nos ayuda a comprender a la Santísima Trinidad: la identidad, misión y propósito del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos ayuda a comprender la relación entre las tres personas, sus vínculos internos entre ellos, y la influencia de la Trinidad en cada persona, así como en toda la sociedad.

En la medida que descubrimos y desarrollamos, con la gracia de Dios, un vínculo inquebrantable entre la Trinidad y cada persona, entre la Trinidad y la comunidad, entre la Trinidad y la humanidad, conseguiremos acercarnos cada vez más al modelo ideal de “relaciones”, componentes básicos para nuestras vidas. No hemos sido creados como islas, separados uno de otro, sino como seres sociales y como una familia, donde, en lo profundo de nuestro ser, somos uno con Dios, que significa, con la Trinidad y con los demás.

La Trinidad permanece un misterio para nosotros. Jesús nos comunicó lo que conocemos acerca del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos presentó la Trinidad como el modelo ideal de “relaciones”.

Nuestra reflexión sobre la Trinidad necesita estar acompañada por el deseo y la meta de encarnar ese modelo ideal de “relaciones” en las situaciones concretas de la vida en las que yo mismo me encuentro, en la comunidad donde vivo y a la que pertenezco, con las gentes a las que Jesús me envía para que sirva.

¡La Santísima Trinidad es el modelo ideal de “relación!” Jesús nos muestra el ideal.

- La relación recíproca entre el Padre y el Hijo.
- La relación recíproca entre el Padre y el Espíritu.
- La relación recíproca entre el Hijo y el Espíritu.
- La relación Padre, Hijo y Espíritu.

¿Qué podemos ver en estas “relaciones”?

- 1) Podemos ver que la atención está siempre dirigida a la otra persona y no a uno mismo.
- 2) Podemos ver que la prioridad está dada siempre a la otra persona y no a uno mismo.
- 3) Podemos ver que la alabanza, la acción de gracias y la admiración se dan siempre a la otra persona y no a uno mismo.
- 4) Podemos ver que cada una de las tres Personas de la Trinidad siempre expresa la necesidad de colaborar con la otra Persona para cumplir la misión.
- 5) Podemos ver que cada una de las Personas de la Trinidad siempre expresa claramente que sería insuficiente e ineficaz para cada una de ellas actuar sola.

¿Qué me dice el modelo de relación en la Trinidad acerca de mi propia vida en:

- a) mi relación con Dios,
- b) mi relación con la comunidad,
- c) mi relación con las personas a las que Jesús me envía para servir?

Precisamente porque no somos islas, sino seres que pertenecen a la familia humana, las “relaciones” son una parte inseparable de nuestra misión. El modelo ideal de la Trinidad, que Jesús nos dejó, es el modelo a seguir.

San Vicente de Paúl hizo del modelo ideal de la Santísima Trinidad uno de los fundamentos de su espiritualidad. En la carta de Cuaresma de este año, estamos invitados a dar nuevos pasos hacia el modelo ideal de “relación” dado a nosotros por Jesucristo.

Si cada uno de nosotros pusiese primero a la otra persona, ponerle a él o a ella antes que a uno mismo, antes que nuestros propios deseos, antes que nuestros propios intereses, antes que nuestros gustos personales; si cada uno prestara atención a la otra persona, compartiendo tiempo, pensamientos, experiencia, dificultades, dudas, sufrimientos, alegrías etc., siguiendo el modelo ideal de “las relaciones de la Santísima Trinidad”, entonces alguien haría lo mismo por cada uno de nosotros. De esta manera, irían tomando forma un conjunto de relaciones maravillosas y milagrosas, donde nosotros juntos, en el mejor y más eficaz modo posible, realizaríamos la misión que nos ha confiado Jesús.

Para ayudarnos a reflexionar en este modelo ideal de “relaciones”, permítanme utilizar dos pasajes más de San Vicente sobre la Trinidad, así como una breve reflexión de nuestro misionero Getúlio Mota Grossi:

*Mantengámonos en este espíritu, si queremos tener en nosotros la imagen de la adorable Trinidad, si queremos tener una santa unión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma esa unidad y esa intimidad en Dios sino la igualdad y la distinción de las tres personas? ¿Y qué es lo que constituye su amor,*

*más que esa semejanza? Si el amor no existiese entre ellos, ¿habría en ellos algo amable?, dice el bienaventurado obispo de Ginebra. Por tanto, en la santísima Trinidad se da la uniformidad; lo que el Padre quiere, lo quiere el Hijo; lo que hace el Espíritu Santo, lo hacen el Padre y el Hijo; todos obran lo mismo; no tienen más que un mismo poder y una misma operación. Allí está el origen de nuestra perfección y el modelo de nuestra vida. Hagámonos uniformes; seamos todos como si no fuéramos más que uno y tengamos la santa unión en medio de la pluralidad. Si ya la tenemos un poco, pero no bastante, pidámosle a Dios lo que nos falta y veamos en qué diferimos unos de otros para procurar parecernos todos y conseguir la igualdad; pues la semejanza y la igualdad engendran el amor, y el amor tiende a la unidad. Por tanto, procuremos tener todos las mismas aficiones y los mismos gustos por las cosas que se hacen o no se hacen entre nosotros (Conferencia 129 del 23 de mayo de 1659 Sobre la Uniformidad, SVP XI/4, 548-549)*

*Vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma (cf. Hechos de los apóstoles 4,32), a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios, ya que su número representa a las tres personas de la Santísima Trinidad. Le pido para ello al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del Hijo, que sea igualmente la de ustedes, que les dé una profunda paz en medio de las contradicciones y de las dificultades, que necesariamente tendrán que existir alrededor de los pobres; pero acuérdense también de que allí es donde está su cruz, con la que Nuestro Señor las llama a él y a su descanso. Todo el mundo aprecia mucho el trabajo que realizan y las personas de bien no ven en la tierra ninguno que sea tan digno de veneración y tan santo, cuando se hace con devoción (Carta del 30 de julio de 1651 a Sor Ana Hardemont, en Hennebout, SVP IV, 228-229).*

La devoción de San Vicente a la Trinidad no era un ejercicio intelectual sino una búsqueda desde su corazón. Eso le llevó y nos llevó, como Congregación que vive todavía el carisma del Fundador, a una doble experiencia:

- a) A imitar las relaciones mutuas de las tres Personas. Como Iglesia y en la Iglesia, la Congregación descubre en la Trinidad el principio supremo de su acción y de su vida (Constituciones II, 20). Estamos llamados a ser una imagen de la Trinidad, el Dios de Amor misericordioso y compasivo (cf. Conferencia del 6 de agosto [1656] “Sobre el Espíritu de Compasión y Misericordia”, SVP XI/3, 233); el Dios del pobre, del último, del más débil, a quien estamos destinados por nuestro carisma. Esto es verdad para nosotros, las Hijas de la Caridad, y toda la Familia Vicenciana.

Llamados a la unión en el amor; uniformidad en la pluralidad; unidad en la diversidad de dones; animados por el Espíritu Santo; enviados, como Jesús, para la caridad misionera de la evangelización de los pobres, un carisma inspirado por el Espíritu en San Vicente, dado a la Compañía y heredado por nosotros, estamos retados a una fidelidad creativa al carisma de seguir a Jesucristo, evangelizador de los pobres.

- b) Por consiguiente, nuestra devoción a la Trinidad, como la de San Vicente, tiene que estar conectada a la Misión (cf. Conferencia 41 del 23 de mayo de 1655, Repetición de Oración, SVP XI/3, 104-106), a la proclamación del misterio del amor de Dios por el pobre, por su salvación (cf. *ibid*, 105). La Palabra se encarnó, envió de amor por el Padre (cf. Jn 3, 16), concebido por obra del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 35) en el seno de María, y ungido por el mismo Espíritu para llevar la Buena Noticia a los pobres. En la Palabra Encarnada, presente en el pobre, San Vicente vio la manifestación más perfecta del amor de Dios (cf. Jn 3, 16; 14, 9), el amor preferencial del Dios Trino por el más pequeño de este mundo (Getúlio Mota Grossi, C.M.).

Estamos celebrando el 400° aniversario del carisma de San Vicente de Paúl. Que este Año Jubilar nos traiga frutos abundantes. Con la confianza total en la Providencia, por medio de la intercesión

de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, San Vicente de Paúl, y todos los santos y beatos de la Familia Vicenciana, continuemos el camino interior hacia uno mismo, hacia nuestras comunidades y hacia las personas a las que nos envía Jesús a servir, hacia aquellos que pueden no conocer todavía el carisma o a aquellos lugares donde el carisma todavía tiene que echar raíces.

Espero y pido que la Semana Santa, la Pascua, y las celebraciones pascuales de este año nos traigan mayor alegría y significado a nuestra vida y a nuestra misión al reflexionar sobre la Trinidad y dar nuevos pasos hacia el modelo ideal de “relaciones”.

¡Continuemos rezando unos por otros!

Su hermano en San Vicente,

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General

## Del Superior General A todos los Visitadores de la Congregación de la Misión

Roma, 8 de marzo de 2017

Queridos cohermanos,

*¡Que la gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!*

Con inmensa alegría les comparto la noticia de una de las iniciativas para año jubilar del 400° aniversario. Un Simposio mundial de Familia Vicenciana se llevara a cabo en Roma el fin de semana del 12 al 15 de octubre de 2017. El tema de nuestro jubileo es «*acoger al extranjero*» y este será el tema central del evento.

Creo que es un regalo de Dios el poder celebrar este acontecimiento junto con el Papa Francisco, quien se unirá a nosotros el sábado 14 de octubre. Es un privilegio muy grande tener el relicario con el corazón de San Vicente, que después de haber realizado su viaje por todo el mundo también se una a nosotros en Roma ese fin de semana. ¡Qué oportunidad tan maravillosa para renovarnos en el celo misionero!

Teniendo esto presente, quiero sinceramente invitar a todos los miembros de la Congregación de la Misión, a todos los miembros de las diferentes ramas de la Familia Vicenciana, a todos los que viven el carisma vicenciano sin pertenecer a una rama en particular – feligreses, comunidades escolares y universitarias, colaboradores de salud y servicios sociales, etc. – a que participen de este simposio que se celebrará en Roma.

Pensando en nuestra Congregación, quiero hacer extensiva la invitación al Simposio a todos aquellos que están en el período de



formación. Mayor información, será enviada muy pronto. Esperaría que este acontecimiento pueda animarlos y encienda en ellos un amor más profundo por el carisma y por su vocación misionera.

Sé que las Provincias que en la actualidad tienen muchas vocaciones, no cuentan con los recursos suficientes para costear este viaje. En consecuencia, hemos creado un fondo especial con ese fin deseando que, de esta manera, pueda participar el mayor número posible de seminaristas. Por favor háganos saber el número pues confiamos poderles ayudar en sus necesidades. Juntos vamos a crear un plan para ellos.

Como la invitación se extiende a tantos miembros de la Familia Vicenciana les pido en cuanto les sea posible, hacer llegar una copia de esta carta a cada cohermano. Espero que se corra la voz por todos los rincones del globo, con el fin de movilizar y organizar a todos aquellos que trabajan y sirven o colaboran en los diferentes grupos a fin de que puedan venir a Roma y participen del Simposio.

También extendemos una invitación especial a los jóvenes (entre los 18-28). Esperamos que el Simposio sea un tiempo fuerte que los motive en la vocación Vicenciana.

El Simposio se llevará a cabo del jueves (solo para registro) hasta el domingo a la 1:00 PM (13:00). Los detalles sobre este Simposio están en la hoja adjunta. Como verán, vamos a tener también una vigilia de oración en la Basílica de San Pablo Extramuros, así como una Misa de clausura el domingo en la Basílica de San Pedro.

El 400° aniversario es una oportunidad única para celebrar nuestra herencia Vicenciana, para dar gracias por todo lo que se ha hecho y para desarrollar ideas y planes para el futuro. La consideración de nuestros cambios demográficos y contextos sociales, las necesidades urgentes de los pobres y nuestra capacidad para responder mejor a estos retos como familia son de vital importancia.

Después de recibir la invitación y de “agendar” el acontecimiento, desde hace unas semanas, varios grupos han comenzado a organizar viajes y peregrinaciones incluyendo por supuesto la participación en el Simposio. Les pido el favor de motivar a los cohermanos y a sus grupos apostólicos – feligreses, escuelas con sus alumnos, etc. – así como a los miembros de los grupos de voluntarios, afiliados y otros colaboradores para que participen de dicho evento.

La hoja de información adjunta incluye detalles sobre algunas agencias de viaje que pudieran colaborarles tanto en el transporte como en el alojamiento.

La inscripción al Simposio es gratuita. Sin embargo, cada participante debe hacerse responsable de sus propios gastos que incluye viaje, alojamiento y alimentación.

Hemos creado un sitio web a través del cual se ira transmitiendo todo lo que ocurra durante ese fin de semana, el sitio es:  
<http://famvin400.info/>.

Para inscribirse puede hacerlo en el siguiente link:  
<https://depaulhousingforms.wufoo.com/forms/z1ab03qc1bshjm2/>  
antes del 1 de septiembre de 2017. Para preguntas acerca del Simposio: [info.symposium@cmglobal.org](mailto:info.symposium@cmglobal.org).

Nota: Si necesitas visa para entrar a Italia y, en consecuencia, una carta de invitación para obtener dicha visa, por favor dirigirse al siguiente link: <http://famvin400.info/blog/2017/03/03/letters-of-invitation/antes-del-1-de-julio-de-2017>.

Espero verles pronto en Roma.

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General

## Simposio Familia Vicentina: “Acoger al Extranjero”

12-15 de octubre de 2017

Hoja de información

**INSCRIPCIÓN:** ¡No hay cuota para inscribirse en el Simposio!

Para inscribirse:

<https://depaulhousingforms.wufoo.com/forms/z1ab03qc1bshjm2/>

Si tiene preguntas: [info.symposium@cmglobal.org](mailto:info.symposium@cmglobal.org)

**CARTA DE INVITACIÓN:** Si tiene que presentar una carta de invitación para entrar a Italia, llene el formulario de solicitud adjunto. No podemos entregar cartas selladas por el Secretario de Estado, a excepción de los miembros de la Congregación de la Misión e Hijas de la Caridad. Si esto es un requisito de la Embajada en su país, por favor busque otros medios alternativos para recibir la documentación que le solicitan a usted. Si su país requiere una copia impresa de este formulario (en lugar de una copia por correo electrónico), se le pedirá que envíe € 30 Euros (\$ 32 USD) para cubrir el costo de DHL. Por favor dirigirse al siguiente link:

<http://famvin400.info/blog/2017/03/03/letters-of-invitation/>

**ALOJAMIENTO, ALIMENTACIÓN Y VIAJES:** Los participantes son responsables de gestionar su hospedaje, alimentación y viajes. Si necesita ayuda, puede ponerse en contacto con una de las siguientes agencias de viajes, o una de su elección:

- TMC Travel, Daniela Fecchio Email: [vfs@tmctravel.it](mailto:vfs@tmctravel.it)  
Teléfono: +39 06. 85304600
- ERNESTO TRAVEL: Email: [poland@ernesto-travel.pl](mailto:poland@ernesto-travel.pl)  
Teléfono: +48 12 633 65 56 [www.ernesto-travel.pl](http://www.ernesto-travel.pl)

- Perillo Tours: Email: [info@learningjourneys.com](mailto:info@learningjourneys.com)  
Tel. 855-784-7687
- Catholic Journeys, Jimmy: [jimmy@catholicjourneys.com](mailto:jimmy@catholicjourneys.com)  
o Ann Marie: [office@catholicjourneys.com](mailto:office@catholicjourneys.com)  
Sitio web: <http://catholicjourneys.com>
- Speed System: Renata Azevedo o Lilian de Paula  
Tel. 005531 3298-1000 Sitio Web:  
[www.speedsystem.com.br](http://www.speedsystem.com.br)

**SEGURO DE VIAJE:** Los participantes son responsables de su propio Seguro de Viaje para emergencias médicas. A los residentes de la Unión Europea se les recomienda tramitar una Tarjeta Europea de seguro médico denominada E-111 para no pagar por la asistencia médica en Italia.

#### **CONSEJOS PARA VIAJAR A ROMA:**

- Moneda: El Euro es la moneda en Italia.
- Electricidad: La corriente eléctrica es AC 230V 50Hz.  
Asegúrese de traer su propio cargador.
- Clima: En octubre, la temperatura media comienza alrededor de 19° C (66° F) y gradualmente disminuye hasta llegar a 14° C -15° C (57° F – 59° F) al final del mes.

Por favor, visite el sitio web del Simposio en <http://famvin400.info/> para las últimas actualizaciones.

## Horario

Le pedimos, por favor, que planee estar presente durante todo el Simposio.

### **Jueves 12 de octubre:**

9:00 AM - 9:00 PM (21:00) Inscripción en el Collegio Apostólico Leoniano;  
Via Pompeo Magno, 21; Roma (RM)

### **Viernes 13 de octubre:**

9:00AM: Conferencias  
12:00 M: Descanso y almuerzo  
3:00 PM (15:00): Conferencia y espacio para preguntas y respuestas  
5:00 PM (17:00): Celebración de la Eucaristía  
Noche libre

### **Sábado, 14 de octubre:**

Celebración de la Eucaristía en privado  
8:30 AM: Se abre el Auditorio Pablo VI (en el Vaticano)  
9:30 AM: Inicio del Simposio  
11:30 AM: Sesión con el Papa Francisco  
Descanso y almuerzo  
8:30 PM (20:30): Vigilia de Oración en la Basílica de San Pablo Extramuros

### **Domingo 15 de octubre:**

8:30 AM: Se abre la Basílica de San Pedro  
10:30 AM: Celebración de la Eucaristía en la Basílica de San Pedro

**Celebración de la Eucaristía:** Se pide a los sacerdotes que traigan sus propias albas y estolas para las celebraciones de la Eucaristía durante el Simposio.

Por favor recuerde: La alimentación corre por su cuenta.

Se proporcionarán más detalles a medida que finalicen las inscripciones en <http://famvin400.info/>

## Circular TEMPO FORTE

(27 febrero – 3 marzo 2017)

Roma, 24 de marzo de 2017

*A todos los cohermanos de la Congregación de la Misión*

*“El carisma vicenciano, hoy como en los orígenes, se apoya en el discernimiento de los signos de los tiempos y se expresa en la creatividad de sus respuestas. Conjuga la evangelización con la caridad; la predicación con la promoción: dimensiones de una misma acción misionera que busca la salvación de todo hombre y de todos los hombres al servicio del Reino” (AG’16).*

Queridos cohermanos,

*¡Que la gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!*

Comenzamos nuestro Tempo Forte con un retiro de media jornada, el domingo 26 de febrero, dirigido por el P. Luigi Mezzadri, C.M. A partir de un icono pintado por la artista polaca Mariola Zajaczkowska-Bicho, donde aparece San Vicente joven, sosteniendo en una mano una Biblia y en la otra un pan, el P. Mezzadri nos fue presentando la belleza y la actualidad de nuestro carisma.

El resto de la mañana la dedicamos a la oración personal. Terminamos nuestro Retiro con la celebración de la Eucaristía, presidida por el P. Shijo Kanjirathamkunnel, C.M. En la Eucaristía aprovechó para despedirse y para agradecer a la Comunidad su acogida durante los 3 años que ha trabajado como Procurador y Postulador general. Al día siguiente, lunes 27 de febrero, viajó a la Misión de Alaska para integrarse y trabajar en ella. ¡Gracias, P. Shijo, por tu trabajo en la Curia y buena misión en Alaska!

Nos acompañó al almuerzo nuestro Cardenal Franc Rodé, C.M. Fue un encuentro fraterno donde pudimos compartir con él noticias eclesiales y políticas de la actualidad.

## **ACCIONES DEL CONSEJO GENERAL EN RELACIÓN A LA CONGREGACIÓN**

### **1. Presentación de estrategias (continuación)**

En nuestro primer Tempo Forte del 29 de septiembre al 10 de octubre de 2016, el Consejo general, en conexión con nuestro documento de la AG'16 y con las inquietudes de la misma Congregación, seleccionó 8 objetivos o líneas de acción para el período 2016-2022. Recuerdo los objetivos: formación inicial, misiones internacionales, cohermanos en dificultad, Familia Vicenciana, la solidaridad (ad intra de la Congregación), la reconfiguración, el sentido de pertenencia a nivel general de la C.M. y la identidad vicenciana.

En los Tempo Forte sucesivos, el Consejo general buscará estrategias adecuadas para impulsar las ocho prioridades. Concretamente, en este Tempo Forte hemos llegado a las siguientes estrategias:

- En la formación inicial, el P. Javier presentó a diálogo una propuesta formativa para Europa. Después, se decidió enviarla a todos los Visitadores de Europa para su estudio. En un segundo momento, la propuesta será objeto de estudio por parte de la CEVIM. El objetivo último no es otro sino “*repensar la formación inicial en Europa (Seminario Interno y Seminario Mayor)*” (Compromiso nº 4 de la CEVIM tomado en la AG'16), entendido a la luz de esta línea de acción: “*Organizar casas de formación interculturales de carácter interprovincial e intercontinental*” (AG'16, III LÍNEAS DE ACCIÓN Y COMPROMISOS, 3.2,a). A partir de esta propuesta se entablará un diálogo entre el Consejo general y la CEVIM a fin de llegar a un proyecto de formación inicial.

Al mismo tiempo, el Superior general ha enviado una carta a los presidentes de las otras Conferencias y a los respectivos Visitadores para anunciarles que el Consejo general desea entablar un diálogo con cada una de las Conferencias, en orden a fijar algún proyecto común en la formación inicial y en la formación de formadores.

- Para impulsar la solidaridad en la Congregación, el P. Miles hizo una nueva propuesta que incluye las sugerencias hechas en el Tempo Forte precedente, especialmente en lo que se refiere a los nombres que integrarán la comisión encargada de preparar el Proyecto de Solidaridad, proyecto que después será estudiado por los Visitadores y Consejos de todas las Provincias en orden a llegar al definitivo.
- Sobre las misiones internacionales, los Padres Zeracristos, Aarón y Mathew presentaron una primera propuesta, que parte de una evaluación objetiva de las actuales misiones pero que, para llegar a un verdadero proyecto, tendrá que ser enriquecido con temas como los siguientes: sensibilización y formación misionera en las Provincias, dar mayor estabilidad a las misiones, acuerdos escritos en las misiones, relación de los misioneros (con los laicos, con los Obispos, con la Provincia de origen, con el Superior general y Consejo), preparación y formación de nuevos candidatos, las vocaciones que comienzan a surgir en nuestras misiones internacionales, el paso de una misión internacional a una misión dependiente de una Conferencia o de una Provincia, etc. En el próximo Tempo Forte se presentará un nuevo borrador en orden a fijar el plan de acción del Consejo para los próximos años.
- Sobre la prioridad los cohermanos en dificultad, se ha enriquecido el borrador propuesto por el P. Turati. Seguramente en el próximo Tempo Forte se concluirá este plan de acción del Consejo general.

## **2. Encuentro de nuevos Visitadores**

Se celebrará en la Casa Maria Inmacolata (Via Ezio) entre los días 8 de enero (llegada) y 17 de mismo mes (vuelta a casa) del



2018. Hasta ahora son 14 los candidatos que deberán participar en este encuentro. El Vicario general y el Asistente P. Zeracristos son los encargados de preparar un borrador del encuentro para el próximo Tempo Forte del mes de junio.

### **3. Guías del Visitador y del Superior local**

Se ha visto conveniente preparar una tercera edición de la Guía práctica del Visitador. Las dos anteriores datan del 1998 y del 2005, respectivamente. Ayudará a preparar esta nueva edición el material propuesto para el próximo encuentro de Visitadores (enero del 2018), las sugerencias que ellos podrán hacer durante el encuentro y otras observaciones que se han sugerido en el Consejo general.

Aprovechando que se está casi agotado el documento Guía práctica del Superior local, se piensa hacer una revisión y, posteriormente, una nueva edición de esta Guía. El Consejo general hará la revisión. Se prevé que la nueva edición pueda estar ya preparada para el encuentro de nuevos Visitadores, en enero del 2018.

## **OFICIOS DEPENDIENTES DE LA CURIA GENERAL**

1. El P. John Rybolt, C.M, después de examinar atentamente nuestros Archivos y nuestra Biblioteca, ha propuesto contratar un archivista laico a tiempo completo, así como un bibliotecario a medio tiempo, a fin de organizar todo como se debe hacer. El Consejo ha avalado esta propuesta.

2. Sobre la oficina de comunicación, el P. Jorge Rodríguez, C.M, Director, nos ha presentado un plan de comunicación actualizado, después de haber tenido un encuentro con la Oficina de comunicación del Vaticano. Para poner en marcha este nuevo plan, contamos con una ayuda que una fundación ha prometido en los próximos 3 años. Esta ayuda supone un matching de idéntica cuantía que el Superior general pedirá a alguna Provincia.

3. Para tratar cuestiones relacionadas con el CIF hemos contado con la presencia del Director, P. Andrés Motto, C.M., así como con el Sub-director, P. Adam Bandura, C.M. Cada uno de ellos ha expuesto al Consejo general cómo ha funcionado el CIF hasta el momento presente y también han presentado sus sugerencias para el presente y el futuro del mismo.

4. Oficina de Solidaridad Vicenciana (VSO). El P. Gregory Semeniuk, C.M, es el nuevo Director ejecutivo desde el pasado mes de enero. Ha estado presente en el Consejo general para hablarnos de la actividad del VSO en los últimos 3 meses, así como para presentarnos una forma más simplificada de aprobar los proyectos presentados al VSO por lo que se refiere a las misiones internacionales. El Consejo general aprueba esta nueva forma que consistirá en valorar los proyectos en diálogo con el Superior de la misión respectiva, con el Ecónomo general y con el Asistente encargado de la misión. Se evita así el tener que pasar por el Superior general y su Consejo. Por otra parte, a propuesta del P. Gregory, se aprueba un coste adicional de 50.000 dólares para completar un proyecto, ya aprobado, para la Provincia de Nigeria.

5. También se ha hecho presente en el Consejo general el P. Guillermo Campuzano, C.M, representante de la Congregación en la ONU. Ha informado exhaustivamente de su misión. Recordemos que, para la ONU, la Congregación es una ONG. Actualmente, las ramas de la Familia vicenciana en la ONU son 5, con 10 empleados y 5 presupuestos distintos. Según su parecer, la fuerza de la Familia vicenciana sería mucho más fuerte y eficaz si fuera uno solo el representante de la Familia vicenciana.

El P. Guillermo intenta crear una red internacional vicenciana para la Justicia, Paz e Integridad de la creación (cf. Compromiso de la AG'16) que estaría compuesta por un representante de cada Conferencia de Visitadores, por el coordinador de la comisión para la promoción del Cambio Sistémico, el Director del VSO,

el coordinador del VFO y, obviamente, por el representante de la Congregación en al ONU, el P. Guillermo. Propone también crear otra red que sería una coalición internacional para la Advocacy. El objetivo de estas dos sugerencias sería crear en la Congregación una red de información eficiente. En el próximo Tempo Forte se verán más detenidamente estos dos proyectos.

## ASUNTOS ECONÓMICOS

La comisión financiera, compuesta por el Sr. Tom Beck, el Ecónomo general, los Padres Philippe Lamblin, C.M., Rafael Eloriaga, C.M, y George Shitsukane Busieka, C.M, se reunieron el sábado 25 de febrero, en su reunión anual. Y el lunes 27, el Sr. Tom Beck, presidente de la comisión, informó detalladamente al Consejo general sobre el trabajo realizado por la comisión dos días antes. La comisión decidió tener, además del encuentro anual, una videoconferencia a mitad del año. Serán, por lo tanto, dos encuentros al año: uno presencial y otro a través de una videoconferencia.

Otros temas presentados: criterios y resultados obtenidos en las estrategias de inversión, presentación del presupuesto para el 2017, posibles cursos de formación para los futuros Ecónomos generales, cobertura de seguros de la misión de Alaska por parte de la Provincia del Oeste de Estados Unidos, etc.

Se concluye el tema económico con algunas recomendaciones para un futuro próximo. Al final, el P. Joseph Geders, C.M, toma la palabra para hacer alguna recomendación de última hora y para despedirse de su misión de Ecónomo general. ¡Gracias, P. Geders por el trabajo realizado y le deseamos lo mejor en su nueva misión! Dimos la bienvenida al nuevo Ecónomo general, P. Paul Parackal, C.M.

## MISIONES INTERNACIONALES

- *Bolivia.* El P. Aidan R. Rooney, C.M, terminará su servicio como superior de la misión de El Alto el 1 de agosto de 2017. Se está pensando su reemplazo.

Los Padres Julio César Villalobos Laos, de la Provincia de Perú y Andreas Medi Wijaya, de la Provincia de Indonesia, han pasado 3 meses en Beni, departamento del Estado plurinacional de Bolivia, examinando el lugar en vistas a establecer una nueva misión internacional. El informe dado indica claramente la conveniencia de abrirla. La misión comenzará con dos misioneros. Desde aquí hacemos la llamada por si alguien desea colaborar en dicha misión.

El P. Aarón Gutiérrez, Asistente general, viajará próximamente a Bolivia para encontrarse con todos los misioneros y tratar algunos temas relacionados con la misión.

- *Angola*. Recuerdo que esta misión la componen dos misioneros. Esperemos que pronto podamos contar con un tercero. En torno a la misión han surgido ya algunas vocaciones. Monseñor Alfonso Cabezas Aristizábal, C.M, está muy interesado en la promoción de las mismas y colabora con ellas en la distancia.
- *Punta Arenas (Chile)*. El P. Ángel Garrido terminará su misión como Superior el 16 de junio de 2017. Ha anunciado que desea regresar a España. Ya se está pensando en un nuevo superior, así como en un cuarto misionero. El P. Aarón Gutiérrez, Asistente general, se hará presente en esta misión aprovechando su viaje a Bolivia.
- *Alaska*. El P. Pedro Nel Delgado, C.M, dejará la misión y volverá a su Provincia de Colombia el 22 de mayo.

## **FAMILIA VICENCIANA**

Como delegado del P. General para la Familia vicenciana, el P. Aarón Gutiérrez, presentó unas orientaciones concretas para acompañar a la Familia vicenciana, en coordinación con la oficina para la Familia vicenciana en Filadelfia. Dichas orientaciones, concretadas en los verbos “informar”, “motivar”, “acompañar” y “participar”, fueron objeto de diálogo en el Consejo y orientarán su trabajo con la Familia vicenciana, así como la de todo el Consejo.

El Consejo Latino-americano de la Familia vicentina, más conocido como FAVILA, está preparando un nuevo encuentro en Cochabamba (Bolivia) en el que podrán participar todas las ramas vicentianas latinoamericanas. Estos encuentros se celebran cada 3 años. El último tuvo lugar en Guatemala el 2015.

El Comité Ejecutivo de la Familia vicentina (VFEC) en su reunión del 6 al 7 de enero de 2017, aprobó para toda la Familia un megaproyecto centrado en personas sin hogar. Se cree que el proyecto comenzará el 1 de julio de 2017 como una forma de celebrar nuestro Año Jubilar, y se prevé que pueda continuar, al menos, hasta el 2030, para que coincida con los objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

El P. Giuseppe Turati, coordinador de la Comisión del Cambio Sistémico, informó al Consejo sobre los talleres realizados últimamente y sobre las perspectivas de futuro.

## **CONFERENCIAS DE VISITADORES**

La Conferencia de Asia (APVC) celebró su encuentro anual entre los días 17 al 25 del pasado mes de febrero en Vietnam. El programa fue muy variado: el documento de la última Asamblea general, el año jubilar vicenciano, la nueva evangelización. No faltó tiempo también para reflexionar sobre cada una de las Provincias de la Conferencia, así como sobre las misiones internacionales de Islas Salomón y Papúa Nueva Guinea.

Las otras Conferencias han programado sus encuentros anuales para los próximos meses: la de EE. UU (NCV) iniciará el 19 de abril. La de Europa (CEVIM) del 23 al 27 de abril. La africana (COVIAM) del 1 al 8 de mayo. La latino-americana (CLAPVI) del 22 al 29 de octubre ¡Deseamos a todas las Conferencias un provechoso encuentro!

## CALENDARIO DEL CONSEJO GENERAL

Para el próximo Tempo Forte cada miembro del Consejo general presentará la planificación de las visitas canónicas que le corresponden. De esta manera, el Superior general podrá también hacer su propia planificación de visitas en coordinación con cada Asistente.

A partir del próximo mes de junio, los Consejos ordinarios se tendrán –en principio- el segundo y el cuarto miércoles de cada mes. Esto puede facilitar la programación del Consejo.

Se concluye este Tempo Forte con un pequeño diálogo sobre el funcionamiento del mismo Consejo.

N.B.: Quiero dejar constancia aquí del diálogo mantenido entre el P. David Kinnear, secretario general de la Unión de Superiores Generales (USG) y nuestro Consejo en la mañana del viernes, día 3 de marzo. En un amplio intercambio, pudimos reflexionar sobre la situación de la vida consagrada hoy y sobre la problemática común entre nuestra Congregación y la vida consagrada en general.

*“Señor, Padre Misericordioso, que suscitaste en San Vicente de Paúl una gran inquietud por la evangelización de los pobres, infunde tu Espíritu en los corazones de tus seguidores”* (Oración del 400 aniversario del carisma vicenciano).

Su hermano en San Vicente

Tomaž Mavrič, C.M.  
Superior General

# 3

## Personaje de Relieve



### **Semblanza de Monseñor Jorge García Isaza, C.M. 1928-2016**

Mario García Isaza, C.M.

Acabo de vivir, durante casi dos interminables semanas, y en entrañable unión con todos mis hermanos, una experiencia de dolor y de fe, de amor y de solidaridad, de terrible impotencia ante el irreprimible avance de lo que se viene, de intensa y nítida percepción del sentido de la vida y de la muerte, de admiración ante lo que decían no solo las palabras sino sobre todo las actitudes de un hombre que tenía conciencia de estar viviendo su pascua; palabras y actitudes que nos estremecían por lo que eran en sí mismas y porque procedían de alguien que era nuestro hermano. Acabo de vivir la prolongada agonía de Jorge, y su paso a la casa del Padre.

Y esa experiencia culminó con una celebración exequial que jamás olvidaremos; una auténtica fiesta pascual, en la que la tristeza se expresaba con gritos de resurrección; en la que se imponía, con la austera y bellísima liturgia, la certeza incommovible de que la muerte no es, para quienes creemos, un final sino un principio, no un salto en el vacío sino un paso a la verdadera vida, no un túnel sin salida sino una puerta que se abre, no un partir sino un llegar.

Gracias, gracias mil, a todos los que, en un auténtico plebiscito de caritativa solidaridad con nosotros, nos acompañaron en esta honda vivencia. De verdad que pudimos sentir que estaba con nosotros la Iglesia, que estaba la Congregación y toda la Familia Vicentina, que estaban los pobres, que estaban los amigos, que estaban todos aquellos entre quienes mi hermano supo repartir siempre alegría, bondad, cariño.

Al pensar en trazar una semblanza de Jorge, he pensado: ¡qué difícil y...qué fácil! Qué difícil, porque unas líneas no podrán jamás expresar con suficiencia una vida tan rica, tan hermosa, tan polifacética, tan admirable como fue la suya. Qué fácil, porque son tantos los recuerdos, tantas las cosas maravillosas que de él sabemos, que basta dejar que la memoria fluya, y que esos recuerdos salgan a flote.

Permítaseme marcar algunas fechas que, en mi concepto, constituyen hitos en su historia personal. Dejando, por menos relevantes, muchas otras.

2 de julio de 1928: llegó, como el cuarto retoño de una familia bendecida y admirable.

7 de julio de 1928: nació a la vida sobrenatural por el Bautismo

15 de agosto de 1934: por vez primera recibió en su corazón a ese Jesús a quien ya amaba y amaría por el resto de la vida.

15 de septiembre de 1940: ingresó a la Apostólica, y emprendió así el camino marcado por las huellas de San Vicente; y nos mostró a sus hermanos un sendero; porque, quién podría dudarlo, siguiéndolo a él escogimos después el mismo camino Alberto, Octavio, Germán, Samuel y yo; Octavio, a poco andar, descubrió que no era ese su rumbo, y se hizo médico.

14 de febrero de 1954: se hizo sacerdote, por imposición de manos de Monseñor Tulio Botero Salazar C.M. Mis padres y todos nosotros vivimos el acontecimiento casi arrobados de emoción.

5 de mayo de 1989: nombrado por el Papa Juan Pablo II, reemplazó a Germán como Prefecto Apostólico de Tierradentro.

17 de febrero de 2000: se convirtió en el primer Vicario Apostólico de la misma jurisdicción.



26 de marzo de 2000: recibió la Ordenación episcopal; oficiaba como Ordenante principal el mismo Germán, entonces primer Obispo de Caldas. Caso bien especial, no sé si único en la Iglesia: el que un hermano menor imparta la ordenación episcopal a un hermano mayor que él...

25 de abril de 2003: la Santa Sede le aceptó la renuncia, presentada por él al cumplir la edad indicada por el Derecho. Entonces, para consuelo y edificación de todos nosotros, él tomó como tarea el acompañar y cuidar a mamá, ya centenaria. Cumplida, con esmero y eficacia indecibles, esa tarea filial, en gesto paradigmático de humildad y amor a la Compañía, se puso a disposición de los Superiores, y se hizo cargo de los servicios que ellos le señalaran.

14 de diciembre de 2015: un infarto cardíaco inició lo que fue la recta final de su parábola vital, que terminó con su llegada al Reino el pasado martes, 16 de agosto.

Dentro de esas fechas, jalonada y enriquecida por hechos, vivencias, realizaciones, virtudes, transcurrió una vida familiar, vicentina, sacerdotal y misionera de enorme riqueza. Fueron variados los ministerios que desempeñó, y en todos ellos puso al servicio de la Iglesia, de la Congregación, de los pobres, el acervo de sus capacidades, de su creatividad, de su celo apostólico.

Como persona, Jorge tenía unos valores extraordinarios. Yo podría destacar, - otros recordarán aspectos distintos de su personalidad – tres virtudes humanas relevantes en él: su bondad, su alegría, y su generosidad. Era un hombre bondadoso; pese a que, creo, su temperamento era naturalmente impulsivo y de reacciones vivas, repartía bondad, era profundamente respetuoso, atraía, inspiraba confianza; las manifestaciones de pesar por su fallecimiento, que han sido de verdad numerosísimas y venidas de toda clase de personas, y muy especialmente de los humildes, no son otra cosa que el resultado de la bondad que él sembró siempre y a manos llenas.

Si algo, en lo humano, distinguió a Jorge fue su alegría. Una alegría contagiosa; que ponía un toque de placidez y de euforia hasta en los momentos más tensos. Sus gracejos fáciles, su capacidad para ponerle una pisca de sal a toda circunstancia, sus ocurrencias, su facilidad para reírse hasta de sí mismo, eran proverbiales. Hasta a las cosas que para otros tenían tintes de trágicas o de preocupantes, sabía quitarles ese carácter con un chispazo. Cuando se repuso del infarto que sufrió en diciembre, lo comentaba así: llegué hasta las puertas del cielo, pero me rechazaron.. por feo ! Y ya entrado en su largo proceso de agonía, en un momento de lucidez, ante mi pregunta: ¿dormiste bien? , esta fue su respuesta: claro, cerré el ojo izquierdo, y al derecho le dio envidia....En las reuniones familiares, en las que, por herencia de papá, reinaba siempre un clima de fiesta y alegría, Jorge era el que con más facilidad se prestaba para cuanto sirviera de aliciente a la risa y el jolgorio.

Su generosidad no tenía límites. Muchísimas personas fueron beneficiarias de su largueza. Jorge no tenía nada para sí; lo suyo era de todos, era de quien lo necesitara. Desde que, como Prefecto y luego Obispo, tuvo posibilidad de invertir lo suyo a su arbitrio, familiares necesitados, empleados, hogares pobres, estudiantes, en forma que nosotros apenas lográbamos adivinar, se beneficiaron de su largueza. No podía enterarse de que alguien tuviese una necesidad sin tratar de inmediato de alargarle la mano. No consentía que uno careciera de algo.

Muchísimas cosas podrían decirse de sus virtudes sacerdotales y vicentinas. Celoso y abnegado para el trabajo, se gastaba sin tasa. Nosotros, especialmente en el último período de su vida, lo regañábamos porque, aun siendo consciente de sus limitaciones, no se negaba jamás al ser solicitado para un servicio pastoral, e incurría en demasías que perjudicaban su salud; comentábamos entre nosotros: en su léxico no existe el no. Yo viví con él la tremenda experiencia de acompañar a la comunidad de Tierradentro después de la espantosa tragedia del año 94; durante los años que siguieron,

Jorge se entregó a la tarea de reconstruir humana, social, espiritual y materialmente la entonces Prefectura, con un desvelo, con una abnegación, con una capacidad de iniciativa, que tal vez nadie reconoció jamás y sin las cuales posiblemente la recuperación de esa comunidad no hubiera sido como fue; no hay que olvidar que era integrante de la corporación Nasa Quiwe establecida por el gobierno nacional para ese propósito; y me consta que en ese organismo jugó un papel orientador y protagónico. Jamás se borrarán de mi memoria sus lágrimas, sus palabras, su actitud, - era al mismo tiempo hermano y pastor - el día 7 de junio ya casi al anochecer, cuando en el primer helicóptero de rescate llegó al lugar en que yo estaba con los alumnos del seminario indígena y con el numeroso grupo de indígenas que habían quedado vivos tras la destrucción de Irlanda; trabajo me costó convencerlo de que nos dejara, que nosotros esperaríamos a ser rescatados al día siguiente, o cuando fuera posible, pero que él se regresara; solamente cuando le dije: a ti te necesitan más en Belalcázar, tu deber está allí, aceptó dejarnos.

Y su celo pastoral era valiente; valiente para decir lo que fuera preciso con caritativa claridad, y valiente para arrostrar los riesgos que su deber pudiera entrañar; por algún tiempo tuvo que ocuparse de los asuntos de la Prefectura desde la población de La Plata, a lo que accedió solamente porque el ejército nacional se lo pidió, al conocer las amenazas y planes asesinos que existían contra él y que provenían de las FARC. Y era, además, un celo pastoral reciamente nutrido en la doctrina de la Iglesia, fielmente apoyado en la adhesión y fidelidad al Magisterio. Sin duda uno de los períodos más ricos y fructuosos de su ministerio sacerdotal fue el que vivió como párroco en Medellín. Monseñor Tulio Botero Salazar pidió a la comunidad hacerse cargo de una parroquia en un barrio marginado de esa capital. Se fundó, entonces, la parroquia de San Vicente, en el barrio Córdoba. Allí desplegó Jorge no solamente su generosa entrega al servicio de la comunidad, sino su visión inteligente y ejecutiva para llevar a la práctica, en la vida parroquial, las orientaciones del Vaticano II. Gracias a su trabajo, secundado de manera eficaz por

otros cohermanos (José Manuel Segura, Álvaro Quevedo y otros) aquella llegó a ser, de verdad, una parroquia “piloto” en Colombia. Allí se hicieron realidad los lineamientos del Concilio en materia de participación de los laicos, de renovación litúrgica, de organización de grupos apostólicos. Llegó a ser la parroquia que visitaban muchos sacerdotes para ver un modelo y aprender. Se constituyó en un verdadero laboratorio pastoral. Tuvo, además, esa comunidad parroquial, una característica que la hizo ricamente vicentina: de ella hacía parte un grupo profundamente marginado, un sector tugurial, al que Jorge se acercó con el espíritu de San Vicente y en cuya promoción trabajó con fuerza; el Arzobispo llamaba al párroco, cariñosa y significativamente, “fray tugurios”...

La sencillez y austeridad de su vida corrían parejas con su piedad. Jamás búsqueda de pompas o de superfluidades. Difícil encontrar un obispo que, al morir, haya dejado unos haberes como los que dejó mi hermano; prácticamente nada.

Su amor a la Congregación era profundo, era entrañable; y se expresaba de mil modos. Más que todo lo que pudiera decirse al respecto, lo muestra su gesto paradigmático, - no sé si se haya dado algún otro caso - de regresar a la comunidad apenas terminado su servicio episcopal y cumplido su deber filial para con mamá, y ponerse a disposición incondicional de los superiores. Un amor que se expresaba en su irrestricta obediencia; no fueron fáciles los encargos que la Provincia le confió; fue consejero y Asistente provincial en el gobierno del P. Luis A. Mojica, fue formador, fue encargado de misiones parroquiales de características harto difíciles; su trabajo en Bolivia, la misión de Montería, entre otros, fueron experiencias duras y complejas; y él las recordaba con alegría. En sus últimos meses aceptó con una humildad ejemplar decisiones de los superiores que le dolían profundamente. Y - hay algunos documentos suyos que lo muestran - vivía hondamente preocupado por el presente y el futuro de la Congregación y de la Provincia; le dolía, especialmente, la pérdida o abandono de las misiones populares. En más de una

oportunidad tuve ocasión de dialogar largamente con él y de conocer sus inquietudes. Me impresionó, dos o tres días antes de su muerte, cuando hablaba ya delirando y sin coherencia, oírle repetir durante muchos minutos: “el seminario...los seminarios...están en el seminario pero no son del seminario....” Yo me preguntaba, y sigo preguntándome: en su delirio, ¿qué preocupación de orden pastoral, sacerdotal y vicentina estaría pasando por su mente exhausta, relacionada con la formación?

Fue un hombre de fe. De una fe que no se quedaba en palabras, sino que informaba todo su ser y su actuar. Nos edificaron sus actitudes y sus palabras, que expresaban un total abandono en las manos de Dios, durante los largos y dolorosos días de su enfermedad final. Todo podría sintetizarse en un episodio que para nosotros, sus siete hermanos, que lo acompañábamos, fue estremecedoramente angustiante; cuando la combinación de graves complicaciones cardíacas, renales y pulmonares condujo a una situación de extrema gravedad en su estado de salud, nos vimos abocados a la sugerencia de uno de los médicos que aconsejaba un procedimiento de entubación, de cirugía de corazón abierto o de diálisis; lo primero equivalía a prolongar de modo prácticamente artificial su vida; lo segundo, por una parte entrañaba un riesgo casi seguro de muerte; los otros médicos nos aseguraban que, en sus condiciones, Jorge no soportaría una intervención quirúrgica, que eran mínimas las posibilidades de que sobreviviera; lo tercero, no sólo era casi tan riesgoso como la cirugía, dadas las condiciones de su corazón, sino que, en caso de sobrevivir, significaría que en el tiempo que le quedara tendría que someterse tres veces por semana a cuatro horas de diálisis y a vivir dependiente de una pipa de oxígeno. Ante la necesidad de tomar una decisión, estando todos nosotros frente a su lecho y en presencia del médico, Jorge, lúcido todavía, nos dijo categóricamente: miren, yo le aprendí a San Vicente que la voluntad de Dios, en la enfermedad, se expresa a través del médico. Yo acepto con absoluta tranquilidad y como querer del Señor lo que los médicos decidan.

Jorge, mi querido hermano, - lo dije al agradecer a quienes nos acompañaron en su funeral, y lo repito ahora – fue un hombre justo, en el pleno y hermoso sentido que el término tiene en el lenguaje bíblico.

Todo lo que estos renglones contienen no es sino una pequeña muestra de lo que de Jorge pudiera decirse o escribirse. Me ha brotado del corazón; he tratado de que no sea fruto tal vez poco objetivo de mi afecto. Lo comparto con cariño con mi familia y con mis hermanos de comunidad, como un pequeño homenaje.

## **Nota Pastoral de la Conferencia Episcopal Portuguesa en los Cuatro Siglos de Evangelización y Tres de Presencia en Portugal de la Congregación de la Misión.**

Fátima, 10 de noviembre de 2016

### ***1. Carisma vicentino***

Se completan en el 2017 cuatro siglos desde que Vicente de Paúl, animado de celo apostólico, recibió la inspiración celestial que lo llamaba a fundar una comunidad de misioneros dedicados a la evangelización de los pobres y a la delicada formación espiritual, doctrinal y pastoral del clero. Gracias a la fecundidad apostólica de esa intuición fundacional nacieron la Congregación de la Misión, la Compañía de las Hijas de la Caridad y una pléyade de instituciones de servicio fraterno a los más pobres y marginalizados, de las cuales las Conferencias Vicentinas son hoy una de las expresiones sociales más conocidas.

Celébrase igualmente en el 2017 el tercer centenario de la llegada a Portugal del carisma vicentino, traído por la Congregación de la Misión.

La Conferencia Episcopal Portuguesa se congratula con la feliz efeméride y se une a la acción de gracias y de alabanza que toda la Familia Vicentina eleva al Señor en esta fecha conmemorativa. En efecto, las dos fechas evocan la misión eclesial de San Vicente y del carisma que lo inspiró a favor de los pobres, de la reforma del clero y de la caridad que él supo plasmar en numerosos proyectos sociales.

Si altas figuras de la aristocracia francesa de entonces encontraron en él consejo y asistencia espiritual, fueron los pobres del mundo rural y de las ciudades los que más lo inquietaron, estimulándolo

a la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales. Escogió, por eso, servir pastoralmente a la Iglesia como párroco en una humilde aldea rural y, poco a poco, fue descubriendo que la verdadera dimensión de la pobreza, se refiere tanto a la falta de pan como a la necesidad de una fe viva y esclarecida. De ahí la urgencia que sintió de promover principalmente tres líneas de acción: organizar las caridades, grupos de cristianos laicos dedicados a servir a los pobres... Realizar misiones populares que despertaran y educaran en la fe al pueblo humilde de los campos... Dinamizar la formación cultural y pastoral del clero a través de conferencia y de la organización de los seminarios...

De la vasta obra caritativa del fundador de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, recordemos aquí dos lecciones importantes. La Guerra de la Fronza que devastó con sus tentáculos de violencia varias regiones de Francia, y que, dejando hambre, enfermedad y toda clase de miserias, produjo multitud de desplazados que, al huir de los frentes de batalla, llegaban a las ciudades. En vez de mejorar la situación, la hacían todavía más grave. Con imaginación y empeño, cuidó inmediatamente de poner en acción un proyecto destinado a frenar la deshumanización de esas migraciones. Comenzó a enviar por diversos caminos alimentos y otros elementos de primera necesidad, evitando que los pobres tuvieran que hacer largas caminadas, haciendo así menos sufrida la vida de ellos.

Pronto descubrió él la importancia de movilizar recursos materiales y humanos de forma bien organizada y por lo mismo, más eficaz. Informado, cuando se preparaba para celebrar una misa dominical, de la existencia en un lugar lejano de una familia cuyos miembros estaban gravemente enfermos, exhortó en el púlpito el corazón de los oyentes para ayudar en tan dolorosa situación. La respuesta fue generosa y rápida.

¿Pero cómo asegurar continuidad a ese gesto episódico de caridad? Vicente se dio cuenta, por experiencia que la caridad sin



organización puede terminar en falta de caridad. Y se volvió un maestro en el arte de organizar y dirigir las caridades, sin jamás olvidar que la caridad de Cristo debe animar siempre la dedicación y el servicio a los pobres. Acción social, evangelización, formación del clero, son los tres campos fundamentales en los que trabajó San Vicente y en que continúa vivo el carisma que imprimió a las obras que fundó. Por eso con verdad y justicia fue llamado por San Juan Pablo II *“hombre de acción y oración, de organización y de imaginación, de dirección firme y de humildad. Hombre de ayer y de hoy”* (Alocución a la Asamblea General de la Congregación de la Misión, en 1986).

## **2. Presencia en Portugal**

Los Hijos de San Vicente entraron a Portugal en los primeros años del siglo XVIII. Apoyado en un Breve de Clemente XI que autorizaba erigir la Congregación en el reino de Portugal, el padre José Gomes da Costa (1667-1725), natural de Torre de Moncorvo, y superior de la casa de Monte Célio, en Roma, donde había ingresado a la Congregación, llegó a Lisboa en noviembre de 1716, para iniciar la fundación. El documento en que el Procurador del Supremo Tribunal de Justicia del Reino concede existencia legal a la Congregación de la Misión está fechado el 20 de mayo de 1717. La Provincia de Roma de donde venía el fundador envió rápidamente cuatro sacerdotes y un hermano para formar la primera comunidad. Y en 1720 fue fundada la primera casa de Misión, en la quinta de Rilhafoles, en Lisboa, casa central de donde se irradiará la intensa y fructuosa actividad destinada a la formación del clero y a las misiones populares.

Hasta 1834 la vida de la Congregación se desarrolló alrededor de tres grandes centros: Lisboa (casa de Rilhafoles); Braga (casa de La Cruz) y Evora (seminario). A la par de esta acción misionaria en el país se dio también intensa actividad apostólica en el Oriente (seminarios de Goa y Macao, misiones e Pekín, Nanquín y Malaca), y también en Brasil con la actividad misionera del padre Antonio Ferreira Viçoso que será después el séptimo obispo de Mariana.

Después de la supresión en 1834, la vida de la Congregación comenzó a ser restablecida a partir de 1857. Durante este segundo periodo, que se prolongó hasta la implantación de la República, en 1910, las actividades principales de la Congregación fueron las misiones populares, la formación de la juventud en colegios, la fundación y acompañamiento de Conferencias Vicentinas y asociaciones religiosas especialmente en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Lisboa, en la residencia de Santa Quiteria, Felgueiras, y en el Funchal, Madeira donde además de la capellanía del Hospicio Princesa Doña Amelia, asumió la dirección del Seminario Mayor de la diócesis.

Este admirable crecimiento fue bruscamente interrumpido en 1910, año en que fueron asesinados dos virtuosos misioneros, los padres Alfredo Fragues, Provincial, y Bernardino Barros Gomes, ilustre hombre de ciencias. Renacida de las cenizas en 1927, los esfuerzos de los responsables de la Provincia se concentraron en la organización de las comunidades y las respectivas obras y también en la formación de nuevos misioneros. Con esa finalidad crearon varios seminarios: Pombeiro y Oleiros (Felgueiras). Más tarde, Mafra y Braga. Nuevas condiciones y exigencias de formación académica y pedagógica obligaron a la creación de Hogares de Estudiantes en el Ameal, Porto, y en La Luz, Lisboa. Se inició una nueva etapa de la Misión *ad Gentes* en 1940 con la fundación de comunidades misioneras en Mozambique. En la década de 1960, la mitad de sus miembros, casi siempre los más jóvenes, se encaminaba para Mozambique. Esto exigió la creación de una estructura jurídica más ágil y bien inserida en la tierra mozambicana. Nació así, en 1965, la Vice-Provincia. Además de la presencia misionera junto a las poblaciones autóctonas, asumieron —en la línea del carisma del Fundador— y en condiciones de gran exigencia y responsabilidad eclesial, la obra de los seminarios. Dirigieron la formación del clero mozambicano en tres seminarios. Por ellos pasó la mayor parte del clero local, así como muchos de los obispos de ese país.

Además de las obras de apostolado misionero, ya existentes en Portugal, el regreso de algunos misioneros, después de la independencia de Mozambique, permitió que fuesen asumidas obras, especialmente parroquias en las diócesis de Santarém. Beja y Portalegre-Castelo Branco. Volvió con renovada entrega y dinámica evangelizadora la tradicional obra de las misiones populares. Del norte al sur, equipos de Padres, Hijas de la Caridad y laicos, preparados para anunciar el mensaje del Evangelio en nuevos contextos sociales y culturales, recorrieron innumerables parroquias convidadas por los respectivos obispos y párrocos.

Entre esas renovadas iniciativas de evangelización se cuentan las Comunidades Familiares de Caridad, pequeños grupos de agentes pastorales disponibles para garantizar la continuidad de la evangelización realizada en las misiones populares.

### **3. *Desafíos del carisma vicentino para nuestro tiempo***

El corazón del carisma vicentino es el ejercicio de la caridad cuyo modelo fue dado por el Divino Maestro. San Vicente resumió en dos las virtudes del Hijo de Dios: unión con el Padre y caridad para con los hombres. La actualización de este carisma pasa hoy por el compromiso con los más pobres que exige de todos los cristianos acciones concretas que, en espíritu de misión y de servicio a la Iglesia, se han de traducir en obras, más que en palabras.

Urge, antes de cualquier cosa, volver a los orígenes y divulgar el pensamiento y la obra del santo de la caridad como imperativo de programas pastorales. Este vino nuevo del carisma tendrá, con certeza, consecuencias en la actividad pastoral y en la cualidad del servicio a la Iglesia en general.

También es importante percibir que las instituciones están llamadas a ser expresión encarnada del carisma. Pero las instituciones viven inmersas en la historia de las sociedades en acelerada transformación. Por eso es necesario estar atentos a los signos de los tiempos y discernir, en las situaciones difíciles y tan frecuentemente deshumanas, lo que el carisma vicentino tiene para responder con obras de misericordia al grito de los pobres.

Se ha de tener coraje para reajustar estructuras de otros tiempos, como se reajusta la ropa de un cuerpo que crece y se transforma. En este proceso de escucha y discernimiento para tomar decisiones sobre la participación en las estructuras eclesiales la visión profética de aggiornamento de San Juan XXIII continúa siendo de plena actualidad. Abrir horizontes, reavivar el espíritu misionero, estar disponible para ir más lejos, es propio de hombres llamados por Dios a continuar la obra salvífica de su Hijo. Sin optimismos ingenuos, vivimos tiempos de abertura a nuevos proyectos, reconociendo que es siempre posible mirar lejos y participar en iniciativas eclesiales que miran más allá de nuestra realidad geográfica. En el mundo globalizado de hoy las fronteras son sobre todo la estrechez de horizontes a los que reducimos nuestras mentes y que nos impiden llegar más lejos.

El carisma vicentino es portador de un código genético de contenido espiritual que se transmite, de generación en generación, a todas las ramas de la familia. Ese núcleo de gracia que el Espíritu anima hace que ella viva en saludable y continúa *“inconformidad con las cosas del mundo presente”* (Rm 12,12) en un proceso de búsqueda constante. Como don celeste, ese núcleo de gracia tiene la marca de la intemporalidad e invita a una renovación permanente. Con el coraje de los profetas, la visión de los místicos, el celo de los misioneros, la simplicidad de los hombres de corazón puro y estimulados por la caridad pueden los hijos espirituales de San Vicente continuar haciendo lo que el Hijos de Dios hacía en la tierra.

Llamados para evangelizar a los pobres tienen como misión anunciarles la paz y la justicia que vienen como fruto del Reino de Dios. A los hombres que, en este mundo de crisis y desamparo, continúan marcados por el infortunio, como desempleados, refugiados y víctimas de cada vez más refinadas formas de pobreza, deben dar razones para la esperanza de un mundo más justo y fraterno.

La Conferencia Episcopal exhorta, en Cristo, a los herederos del Carisma Vicentino, en Portugal, a sentirse comprometidos con todas las situaciones que degradan la dignidad del hombre.

A la luz del mensaje de misericordia de que da testimonio el pontificado del Papa Francisco, creyentes y no creyentes están ahora más atentos a la deshumanización de las periferias humanas y existenciales. El carisma vicentino camina al encuentro de ese mensaje de amor misericordioso, que debe colocar al mundo de los pobres en el centro de atención de todos los cristianos y hombres de buena voluntad.

Traducido del portugués por Francisco Salamanca, C.M.



## Mensaje del Papa a la AIC

Vaticano 22 de febrero de 2017

A los miembros de la Asociación Internacional de Caridades AIC

“En este año, 2017, se celebran los 400 años de las primeras Cofradías de la Caridad, fundadas por San Vicente de Paúl en Châtillon. Con alegría me uno espiritualmente a ustedes para celebrar este aniversario y les expreso mis mejores deseos para que esta buena obra continúe con su misión de llevar un auténtico testimonio de la misericordia de Dios a los más pobres. ¡Que este aniversario sea para vosotros una oportunidad para dar gracias a Dios por sus dones y para abrirse a sus sorpresas, para discernir, bajo el soplo del Espíritu Santo, nuevos caminos para que el servicio de la caridad sea siempre más fecundo!

Las Caridades nacen de la ternura y de la compasión del corazón de San Vicente por los más pobres, a menudo marginados o abandonados en los campos y en las ciudades. Su trabajo, con ellos y por ellos, quería reflejar la bondad de Dios con sus criaturas. Veía a los pobres como representantes de Jesucristo, como miembros de su cuerpo sufriente; era consciente de que los pobres, también ellos, estaban llamados a construir la Iglesia y, a su vez, a convertirnos.

Siguiendo a Vicente de Paúl, que había confiado el cuidado de los pobres a los laicos, especialmente a las mujeres, vuestra Asociación quiere promover el desarrollo de los menos favorecidos y aliviar la pobreza y los sufrimientos materiales, físicos, morales y espirituales. Y en la Providencia de Dios, se asienta el fundamento de este compromiso. ¿Qué es la Providencia si no el amor de Dios, que actúa en el mundo y solicita nuestra cooperación? También hoy en día deseo animarlos a acompañar a la persona en su integridad, prestando especial atención a las precarias condiciones de vida de muchas mujeres y niños. La vida de fe, la vida unida a Cristo, nos permite percibir la realidad de la persona, su dignidad incomparable,

no como una realidad limitada a los bienes materiales, a los problemas sociales, económicos y políticos, sino verla como un ser creado a imagen y semejanza de Dios, como un hermano o una hermana, como nuestro prójimo del que somos responsables. Para “ver” estas pobrezas y acercarse a ellas, no basta seguir grandes ideas sino vivir el misterio de la Encarnación, ese misterio tan amado por San Vicente de Paúl, misterio de ese Dios que se abajó haciéndose hombre, que vivió entre nosotros y murió “para levantar al hombre y salvarlo”. No son solo hermosas palabras ya que “se trata propio del ser y de la acción de Dios”. Este es el realismo que estamos llamados a vivir como Iglesia. Este es el motivo por el cual no existen una promoción humana ni una liberación auténtica del hombre sin el anuncio del Evangelio “porque el aspecto más sublime de la dignidad humana se encuentra en esta vocación del ser humano a la comunión con Dios”.

En la bula de convocación para la apertura del año jubilar, manifestaba el deseo de que *“¡los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! (n. 5)”*. Les invito a seguir este camino. La credibilidad de la Iglesia pasa por el camino del amor misericordioso y de la compasión abiertas a la esperanza. Esta credibilidad también depende de vuestro testimonio personal: no se trata solamente de reencontrar a Cristo en los pobres, sino de que los pobres perciban a Cristo en vosotros y en vuestro actuar. Si están enraizados en la experiencia personal de Cristo podrán contribuir también a una “cultura de la misericordia”, que renueva profundamente los corazones y abre a una nueva realidad.

Por último, les invito a contemplar el carisma de Santa Luisa de Marillac, a quien San Vicente confió la organización y la coordinación de las Caridades, y a encontrar en él esa finura y esa delicadeza de la misericordia que nunca hiere ni humilla. sino que levanta y vuelve a dar valor y esperanza.

Les confío a la intercesión de la Virgen María, a la protección de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac, y les envío mi bendición apostólica y pido que recen por mí.

Papa Francisco

## Misa de los 400 años Equipos San Vicente “AIC-Francia”

Bertrand Ponsard C.M.

Fue el 8 de marzo del 2017, en el día internacional de la mujer, cuando los equipos de San Vicente, la AIC Francia, se dieron cita en la catedral Notre Dame de París para celebrar los 400 años de las Cofradías de la Caridad. Fue una Jornada excepcional donde los miembros de la AIC llenaron la nave de la inmensa catedral. ¡Y cómo no unir el acontecimiento con todas esas generaciones que durante más de 800 años han orado y continúan haciéndolo bajo esta inmensa obra de arte construida con tanta genialidad!

Se unieron a nosotros más de 30 sacerdotes y hermanos para dar gracias por la labor realizada por San Vicente y por un puñado de mujeres enérgicas y decididas. Acogidos por el Vicario General de la diócesis, el P. Sinety Benoist, caminamos en procesión detrás del corazón de San Vicente de Paúl.

En la Misa pudimos escuchar la historia de los Ninivitas, quienes se convirtieron gracias a la predicación de Jonás. Después oímos el Evangelio donde Cristo se presenta como alguien más grande que Jonás y quien urge a la conversión. ¡Ahora el signo ofrecido a la humanidad ya no es la predicación de Jonás, sino la resurrección de Cristo al tercer día después de su muerte! Signo de esperanza ofrecido en la fe en la misericordia de Dios. Mientras que el rey de Nínive se pregunta: ¿quién sabe si Dios se arrepienta y cese el incendio de su ira? Dios responde con su caridad, renunciando al castigo, en Cristo, se revela como un Dios de ternura y misericordia. Un Dios que nos desea el bien, un Dios cercano a cada ser humano para salvar de una mejor manera a toda la humanidad.



La señal de la Cruz, signo de la caridad, se convierte, por tanto, en el único signo de conversión que le permite al hombre escapar del juicio venidero. ¿Cómo? Entrando en la caridad de Cristo quien ha venido a salvar lo que estaba perdido. Amar al prójimo como Él lo ha amado es predicarle a esta generación malvada como la nuestra, una manera de conversión. Los santos han expresado esta misma y única caridad que tiene por fuente a Dios. De la misma manera que Cristo permite que perforen su corazón, de esa misma manera los Santos han practicado el amor a sus hermanos hasta el extremo. San Vicente y Santa Luisa son testigos privilegiados de ese amor.

Hace ya 400 años que en Folleville, después de descubrir las obras de misericordia espirituales, el señor Vicente conmovido profundamente, cambió su vida. Se trasladó a Châtillon les Dombes (hoy Châtillon sur Chalarone). Un domingo alguien llega a informarle de una familia cuyos miembros están enfermos. San Vicente predica y con ello toca los corazones de sus fieles incitándolos a acudir en ayuda a esa familia. Fue todo un éxito, una verdadera peregrinación vino después de escuchar el llamado. Pero, ¿qué pasará en los días siguientes? Hay que organizarse. Y con mujeres voluntarias llenas de compasión, mujeres de fe que quieren ayudar, San Vicente creará la primera Cofradía de la Caridad. El 8 de diciembre día en que se celebra la Inmaculada Concepción de la Virgen María, la primera caridad recibe sus reglas. ¡La Virgen María como modelo y protectora de la caridad en femenino! La mujer que se identifica con el sufrimiento humano y que manifiesta una y otra vez su vocación a la maternidad.

El movimiento fue lanzado. Más adelante, en cada misión liderada por los misioneros lazaristas, una obra de caridad se creará. ¡En la actualidad la Asociación Internacional de Caridad (AIC) sigue trabajando como el primer día! Recordemos que esta Asociación cuenta con unos 150.000 miembros en todo el mundo. Pero poco importan los números, lo que importa es el corazón, pues se trata de

una organización eficaz amar realmente a su semejante y brindarle las condiciones necesarias para su desarrollo integral. Se puede decir con los equipos en Francia, ¡cambiar el mundo, las mujeres lo hacen!

Podríamos resumir el significado de la celebración con esto: aunque seamos una generación malvada, Dios nos ofrece el signo de su misericordia y nos invita a la conversión; amemos como mejor podamos porque la misericordia se burla del juicio.

La celebración terminó con una procesión para colocar el corazón de San Vicente en la capilla que se le fue asignada dentro de la Catedral. Seguidamente cofradías y visitantes salieron con destino a los “Bateaux-Mouches” (Barcos en el río Sena ) cosa que para muchos era la primera vez en sus vidas. Al final, todos llegaron a la Casa Madre, en 95 rue de Sèvres, de París, donde había un buen aperitivo servido por los jóvenes de la Escuela de Aplicación Albert de Mun. Además de unas palabras de agradecimiento, hubo la presentación de un magnífico tapiz elaborado por peregrinos, voluntarios y las Cofradías. ¡Entre los visitantes se destacan algunas mujeres que habían salido de prisión! Luego se hizo la exposición de un concurso fotográfico. En conclusión fue una bella y completa jornada. Nadie se despidió sin antes manifestar su complacencia por la manera como fueron acogidos por la comunidad Vicenciana.

Traducido del francés por José Gregorio García, C.M.

# 5

## Tema: Misión y Caridad en nuestro Carisma Vicenciano

### La Misión y la Caridad en la Congregación hoy

Francisco Javier Álvarez, C.M.  
Vicario general

La reflexión que les ofrezco se circunscribe al ámbito de la Congregación. Y las fuentes en las que me he basado son, ante todo, la experiencia personal y el contacto directo con muchas Provincias y comunidades de la Congregación, así como los datos que nos ofrece nuestro catálogo.

En el presente trabajo analizaré cómo nuestra Congregación vive y trabaja hoy la misión y la caridad a través de los principales ministerios que desarrolla en la actualidad. Para ello, comienzo presentando detalladamente los ministerios que realiza en la actualidad, así como el correspondiente número de misioneros: Ministerio parroquial: 870 misioneros. Parroquias misioneras: 263. Misiones populares: 111. Santuarios y peregrinaciones: 70 misioneros. Seminarios, formación de los nuestros y formación del clero: 303. Misiones “ad gentes”: 174 misioneros. Trabajo con las Hijas de la Caridad: 89. Enseñanza en colegios, universidades: 186 misioneros. Medios de comunicación social (publicación, radio, televisión, etc.): 20. Estudios especiales: 86 misioneros. Capellanes (militares, inmigrantes, hospitales, asociaciones): 120 misioneros. Capellanes de grupos vicencianos: 78. Trabajo directo con los pobres: 61. Trabajos manuales: 25 misioneros. Administración: 130 misioneros. Retirados, enfermos, convalecientes: 338. Otros: 159. Ausentes de la Congregación: 186<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. G. TURATI, “Estadísticas anuales 2013 de la Congregación de la Misión”: *Vicentiana*, Abril-Julio 58 (2014) 130-133. Estos datos son relativos, pero sirven para darse una idea bastante aproximada de los ministerios de la Congregación. En la estadística presente no aparece el ministerio “parroquias misioneras”, sin embargo sí aparecen en las precedentes estadísticas. Puede verse, por ejemplo, G. TURATI, “Estadísticas anuales 2011 de la Congregación de la Misión”: *Vicentiana*, Enero-Marzo, 56 (2012) 101-104. Yo he optado por mantener este ministerio, adaptando los porcentajes de los otros ministerios, según los datos estadísticos de los años anteriores al 2014.

Desde el binomio “misión y caridad”, agrupamos los ministerios señalados anteriormente en estas tres categorías:

**1ª Los ministerios que encarnan más directamente la Misión y la Caridad.** En esta categoría entran las parroquias misioneras, las misiones populares y las misiones “ad gentes” con un total del 17% de los misioneros.

Nunca se ha dudado que las misiones “ad gentes” sea un ministerio muy propio de la Congregación. Sabemos que en vida de nuestro Fundador, misioneros de la Congregación comenzaron a escribir páginas de oro en el libro de las misiones “ad gentes”. El mismo Vicente, refiriéndose a sí mismo, el 17 de junio de 1657, tres años antes de su muerte, pronunció estas palabras: “*Yo mismo, aunque ya soy viejo y de edad, no dejo de tener dentro de mi esta disposición y estoy dispuesto incluso a marchar a las Indias*”<sup>2</sup>. Y, refiriéndose a la Congregación en su conjunto, dijo: “*Pidamos a Dios que dé a la Compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte*”<sup>3</sup>. Nuestras Constituciones concretan en cinco los ministerios más propios de la Congregación, entre los que aparece la misión “ad gentes” (cf. C. 16). La Asamblea general de 1992 se pronunció con particular énfasis sobre este ministerio. Tal vez con la finalidad de contrarrestar una cierta tendencia, en no pocos lugares, a encerrarse en la propia Provincia y a asumir ministerios fijos, con detrimento de la apertura a la propia misión universal de la Iglesia y a las misiones, incluso dentro del propio país<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> SVP XI, 281.

<sup>3</sup> SVP XI, 190.

<sup>4</sup> cf. J. I. FERNANDEZ HERMOSO DE MENDOZA, “La extensión misionera actual de ambas Congregaciones: Congregación de la Misión y Compañía de las Hijas de la Caridad”, en AA. VV., *San Vicente y la misión “ad gentes”*, XXI Semana de Estudios Vicencianos, Ceme, Salamanca 1995, 258-259.

¿Cómo concretan nuestras misiones “ad gentes” y nuestras parroquias misioneras la Misión y la Caridad? Teniendo en cuenta que en las misiones “ad gentes”, Jesucristo y el Evangelio no son conocidos o muy poco conocidos, los misioneros se sirven de catecumenados sencillos y elementales para dar a conocer el kerigma. Realizan las celebraciones con un gran sentido catequético, a fin de hacer más fácil la comprensión de los signos y símbolos cristianos. Al mismo tiempo, intentan establecer comunidades cristianas sobre las bases de la fraternidad evangélica y la solidaridad con los más necesitados.

Casi todas las misiones “ad gentes” están ubicadas en lugares de gran pobreza, donde se puede ver la urgencia de la caridad. Los misioneros concretan la caridad en proyectos asistenciales (pequeños centros de salud, entrega de alimentos y ropa) y también en proyectos de desarrollo, especialmente los relacionados con la educación. El “Cambio Sistémico”, adoptado oficialmente por la Congregación en la Asamblea general de 2010, responde a una forma concreta de caridad adaptada a los tiempos modernos, que busca atajar las causas de la pobreza, huyendo del mero asistencialismo, incapaz de romper el círculo infernal de la pobreza. Pues bien, este estilo de caridad, muy en sintonía con el espíritu de San Vicente, está entrando cada vez más entre nuestros misioneros.

La caridad es, por sí misma, evangelizadora. Vicente habló con mucha frecuencia de evangelizar “de palabra y de obra”. Él insistía con mucha frecuencia, en que lo que hace el evangelizador queda ratificado y reforzado por su palabra, y a la inversa. Esta unidad entre la evangelización y la promoción humana es una de las principales bases de la Doctrina Social de la Iglesia desde el Sínodo de Obispos de 1971<sup>5</sup>. El Papa Francisco se sitúa en una línea similar.

---

<sup>5</sup> cf. Sínodo de los Obispos de 1971, Justicia en el mundo, en AAS LXIII (1971) 924. También puede verse Centesimus Annus, 5.

Las misiones populares han desarrollado mucho diferentes acciones evangelizadoras: catequesis a todos los niveles, charlas, celebraciones variadas y pedagógicas, diálogos con jóvenes y adultos, establecimiento de comunidades, etc. Dado que las misiones populares son acciones extraordinarias de evangelización, limitadas a un tiempo relativamente corto, no es posible pensar en proyectos de promoción humana. Además, en los lugares y países donde se celebran estas misiones, generalmente la pobreza no es tan clamante como en los llamados países de misiones “ad gentes”. Sí se busca, en las diferentes acciones evangelizadoras, sensibilizar a las gentes para que comprendan que la caridad es parte esencial de la fe y que no se puede vivir la fe al margen de la solidaridad con los más necesitados.

**2ª Los ministerios que buscan la Misión y la Caridad de forma indirecta (Formación, atención a las Hijas de la Caridad y a la Familia vicenciana, enseñanza en colegios y universidades, administración).** En todos estos ministerios trabajan el 30% de los misioneros, con el objetivo común de formar o animar a otros para que asimilen el carisma vicenciano o trabajen en la línea de la Misión y Caridad. Todos estos ministerios son necesarios para el buen funcionamiento de la Congregación. Por ejemplo, todos los oficios relativos a la Administración: Visitador, Ecónomo provincial, Secretario, etc.

Otros, como por ejemplo, la enseñanza, están reconocidos por nuestras Constituciones como un ministerio propio, con tal que en ellos se acoja a los pobres para su promoción, se imparta una educación cristiana en valores y se inculque en los alumnos el sentido del pobre y el espíritu del Fundador (cf. EE 11 & 3). Además, se advierte que este ministerio solamente se asumirá allá “*donde sea necesario para conseguir el fin de la Congregación*” (EE 11 & 1), y que se realizará “*no sólo en los centros educativos de todo tipo, sino en las familias, en los lugares de trabajo, en todo el ámbito social donde jóvenes y adultos se mueven*” (EE 11 & 2). No están de más todas estas cautelas para que nuestros centros de educación de jóvenes y adultos no se desvíen de la línea vicenciana. En la

práctica, sabemos que no siempre es fácil utilizar esta plataforma de la educación para la transmisión del espíritu del fundador e, incluso, para inculcar valores cristianos y vicencianos, dada la dinámica de la misma educación, que tiende a absorber totalmente al alumno a base de contenidos, materias y múltiples actividades “intra” y “extra” escolares.

La atención a las Hijas de la Caridad y a la Familia vicenciana son dos ministerios típicos en los que se llega a la Misión y a la Caridad de una forma indirecta. Los misioneros dedicados a ellos han de tener un buen conocimiento de la espiritualidad vicenciana. A través de la formación y del acompañamiento espiritual, los misioneros buscan reforzar las convicciones vicencianas en las Hijas de la Caridad y en los laicos vicencianos, a fin de que ellos se entreguen al servicio espiritual y/o material del pobre. Quiero destacar, como un ministerio especialmente importante, el trabajo de los Directores de las Hijas de la Caridad, establecido ya en tiempos de nuestro Fundador. Se puede sostener –me parece- que, de no haber existido este oficio, la Compañía de las Hijas de la Caridad se habría privado de un medio importante para mantener su identidad carismática en la Iglesia.

Sobre la formación al clero diocesano, hay que decir que este ministerio viene del tiempo de nuestro Fundador en sus diversas modalidades: Ejercicios a Ordenandos (unos 14000 en vida de San Vicente), dirección de Seminarios, etc. A lo largo de la historia, la Congregación ha escrito páginas gloriosas sobre este ministerio que, según las actuales Constituciones, forma parte del fin de la Congregación (cf. C 1, 3º). Con mucha frecuencia, en las Diócesis donde estaba presente la Congregación, los misioneros eran llamados para encargarse del Seminario y para dirigir los Ejercicios Espirituales al clero. Sin miedo a exagerar, se puede sostener que la Congregación ha dejado una huella indeleble en no pocas Diócesis, precisamente por su empeño en este ministerio tan querido por nuestro Fundador.

En la actualidad, este ministerio ha disminuido muy considerablemente, en parte, porque las Diócesis se han preocupado de tener sus propios formadores y profesores, y también, porque la Congregación ha disminuido en formadores capacitados para esta misión. Se están intentando otras formas de servicio al clero. Por ejemplo, servicio de confesión, acompañamiento espiritual, acogida en nuestras casas, retiros o Ejercicios Espirituales... El objetivo no puede ser otro que ayudarles a vivir su vocación y a realizar su ministerio, sin perder nunca de vista la importancia de la evangelización y la atención a los más necesitados, en consonancia con las dos grandes prioridades de la Iglesia.

**3ª Los ministerios que dejan algunos interrogantes relativos a la Misión y a la Caridad.** Aquí nos referimos al ministerio parroquial no misionero. Se trata fundamentalmente de parroquias convencionales, tendentes a mantener la fe y a atender a los que se declaran católicos creyentes y practicantes. En este ministerio trabaja alrededor del 27 % de los misioneros.

Vicente nunca se sintió entusiasmado por el compromiso de la Congregación ante las parroquias. Consideraba que ese ministerio no se armonizaba bien con el proyecto de la Congregación. En la práctica, sin embargo, hizo alguna excepción. Por ejemplo, en el caso de parroquias vinculadas a algún seminario. Se justificaban en cuanto que servían para que los formandos pudieran adquirir experiencia en el ministerio sacerdotal. En otras ocasiones, prácticamente se vio obligado a asumir alguna parroquia, a requerimiento de la Reina o del Cardenal Richelieu. Fuera de estos casos, más o menos excepcionales, Vicente se opuso a las parroquias porque éstas dificultaban la movilidad de los misioneros<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> SVP II, 515.



Sabemos que la formación del clero y las misiones populares han sido los dos grandes ministerios clásicos en nuestra Congregación. Pero, un poco antes del Vaticano II las cosas comenzaron a cambiar y, a partir del Vaticano II, los cambios serán cada vez más rápidos: las misiones populares entraron en crisis, el número de vocaciones comenzó a descender y los seminarios diocesanos dejaron de pedir servicios de formación a la Congregación. En esa misma medida, y como para llenar el vacío ministerial que se produjo, la Congregación comenzó a asumir parroquias, hasta el punto de que, en bastantes Provincias, este ministerio ocupó al mayor número de misioneros.

En las décadas de los 80 y 90 no han faltado ocasiones para reflexionar y dialogar sobre cómo hacer para que las parroquias sean plataformas para la misión y la caridad. Con esta misma intención, se celebró en el 2009 en Nápoles un encuentro europeo sobre la parroquia vicenciana, con el sugerente título: *“La parroquia, ¿una oportunidad para vivir el carisma o un impedimento?”* La conclusión final fue que *“la parroquia es una ocasión para vivir el carisma, siempre que se superen dos desviaciones que amenazan a la pastoral parroquial actualmente: la tendencia a hacer de la parroquia una comunidad autorreferencial o una comunidad nido, y la tendencia a considerar la parroquia como un centro de servicios”*<sup>7</sup>.

El P. Pablo Domínguez constata que se ha hecho un esfuerzo para ejercer el ministerio parroquial desde una perspectiva misionera, pero no se ha conseguido gran cosa. Se han hecho experiencias en parroquias rurales, a fin de conseguir comunidades que pudieran valerse por sí mismas, comunidades evangelizadoras, pero –al menos en Europa– este intento terminó en equipos de sacerdotes de la Congregación absorbidos por la estructura parroquial. En América Latina se ha logrado ir un poco más allá, a través de catequistas

---

<sup>7</sup> Citado por P. DOMÍNGUEZ, “Parroquia vicenciana y nueva evangelización”: *Vincentiana* Enero-Marzo 56 (2013) 110.

preparados, capaces de evangelizar amplias zonas rurales. En las parroquias de zonas marginales de ciudades, tampoco se han conseguido los resultados esperados. Sí se han hecho esfuerzos por estar con los pobres, a los que se ha intentado promocionar, pero no se ha sabido o no se ha podido evangelizar. En estos lugares, la parroquia ha seguido siendo una “oficina de servicios”. Lo mismo se puede decir de las parroquias de ciudad.

Ha sido una pena que no se haya podido llegar a la elaboración de una Guía para las parroquias, como pidió la Asamblea general 2010. El P. General y su Consejo dieron los pasos necesarios para ello en el 2011, pero la escasa respuesta de las Provincias impidió llegar a este documento que, sin ninguna duda, hubiera sido muy útil.

A partir de las reflexiones que 23 Provincias hicieron, el P. General y su Consejo recordaron la gran variedad y riqueza de este ministerio, así como también las dificultades y las deficiencias que se percibían. Una de ellas fue el *“riesgo de justificar o legitimar todas las parroquias diluyendo así y dejando vacía nuestra identidad vicenciana”*<sup>8</sup>. Tal vez el punto más importante de la carta sea el 2º, letra b, donde se presentan los rasgos que deben tener las parroquias para que sean verdaderamente vicencianas, siempre a partir de las respuestas que dieron 23 Provincias. Presento los más importantes:

- La parroquia vicenciana debe estar entre los pobres y al servicio de ellos.
- Las parroquias vicencianas deben ser “casas de misión”, en el sentido de que deben ir más allá de la animación de los fieles cristianos. Deben estar en continuo estado de misión e ir al encuentro de los más pobres y abandonados.

---

<sup>8</sup> G. GAY, “Carta del Superior general sobre parroquias vicencianas”: *Vicentiana*, Octubre-Diciembre 55 (2011) 405. Puede verse, además, AA.VV., “La parroquia vicenciana: hoy y mañana”: *Vicentiana* Enero-Marzo 56 (2013). Todo el número está dedicado al tema de la parroquia.

- Todas las acciones y actividades pastorales deben estar inspiradas por el espíritu vicenciano. Esto significa que el trabajo pastoral debe ser planificado y realizado en comunidad. Y que nuestras cinco virtudes específicas deben impregnar todo el trabajo pastoral.
- La parroquia misionera debe priorizar los ministerios vicencianos y las propuestas pastorales que estén más en sintonía con nuestro espíritu: evangelización integral, que comprende el servicio de la Palabra y la práctica de la caridad, la formación y participación de los laicos, desarrollo de una pastoral profética y atención a las nuevas formas de pobreza, así como a las minorías excluidas<sup>9</sup>.

Cierto, todos estos requisitos garantizan la identidad carismática del ministerio parroquial y justifican perfectamente su existencia. Ahora bien, la realidad es que hay muchas parroquias situadas lejos de lo que aquí se indica. Más aún, dada la estructura parroquial, tendente al servicio de los cristianos más o menos practicantes, resulta difícil, aunque no imposible, que la parroquia no misionera desarrolle de forma notoria la Misión y la Caridad. Contamos ya con muchos años de experiencia que avalan esta afirmación.

## **CONCLUSIÓN**

En nuestra Congregación, como en toda institución, siempre habrá un porcentaje de misioneros que trabajen en servicios de administración, retirados, enfermos, ausentes, etc. También habrá que contar con otro porcentaje de misioneros que trabajen en oficios indirectos, como puede ser la formación y la atención a la Familia vicenciana en sus diferentes ramas.

---

<sup>9</sup> Cf. G. GAY, a.c., 405-406.

Ahora bien, considerados los ministerios en su conjunto, nuestra Congregación cuenta aproximadamente un 17% de misioneros que trabajan, clara y directamente, en nuestra línea específica ministerial de la Misión y la Caridad. El porcentaje no es demasiado alto, habida cuenta de que la edad media de nuestra Congregación puede estar en torno a los 55 años.

Este dato nos permite llegar a esta otra conclusión. Dada la mutua influencia que existe entre el ser y el actuar, los ministerios en una Congregación contribuyen a su identidad o a su desidentificación con el carisma que la debe animar. Todo dependerá de la calidad y de la cantidad carismática de sus ministerios.

Si aplicamos esta reflexión a la realidad actual de nuestros ministerios, tenemos que concluir que la influencia de éstos en la renovación de la Congregación, hoy por hoy, no es demasiado fuerte, ya que los ministerios que más genuinamente encarnan el carisma vicenciano están aún lejos de ser la mayoría. Habría que intensificar los ministerios de “primera línea” en la Misión y la Caridad para que la renovación pudiera ser más significativa.

## El Carisma Misionero de Vicente de Paúl en el Contexto Asiático

Armada Riyanto, C.M.

La celebración del 400° aniversario de Misión y Caridad es una invitación para reflexionar sobre el viaje histórico de fidelidad de la Congregación de la Misión al carisma de Vicente de Paúl. Este tiempo de reflexión en nuestra historia es, ante todo, un momento para expresar incesante gratitud a Dios que ha guiado a nuestros misioneros que se encuentran por doquier y van más allá de la experiencia de los altibajos en el apostolado. Es también un momento para tener un “diálogo personal” con el mismo Vicente. En tal diálogo, escuchamos atentamente sus palabras alentadoras para seguir adelante fielmente en nuestra llamada misionera.

### ***Gratitud por haber sido enviados a Misión***

Las palabras de nuestros misioneros, PP. Charles Nacquart y Nicolás Gondrée, que fueron los primeros misioneros destinados a Madagascar, podrían representar nuestro agradecimiento por nuestra vocación misionera. Dos meses antes de su muerte, Charles Nacquart escribió una carta a Vicente describiéndole la situación real de su apostolado en el remoto lugar. La carta probablemente fue escrita cuando se encontraba exhausto por tantos trabajos. Charles parece estar agradecido por el escaso resultado del trabajo misionero a pesar de estar solo (Nicolás desarrolló una fiebre y murió sólo seis meses después de su llegada).

*Usted me envió a echar las redes; sólo he pescado hasta ahora a 57 peces, todos ellos pequeños, excepto tres mayores; pero hay tantos por coger que estoy seguro mandará usted al mar las personas suficientes para recoger las redes hasta que revienten* (Carta de Charles Nacquart desde Madagascar a Vicente de Paúl, del 16 de febrero de 1650)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> SVP, III, 567; Coste III, 607 ; CCD III, 597.

Ocho meses antes, Charles fue testigo del espíritu “ejemplar” de su misionero, Nicolás Gondrée, que afrontó la agonía con valentía. Lo que le encantaba era que, a pesar de su sufrimiento, el joven Nicolás agradecía a Vicente por haberle enviado a esa misión tan difícil. Charles relató cómo se ofreció Nicolás a Dios hasta su último aliento.

*El último día de las fiestas (Las fiestas de Pascua), vi que ya no resistía más la violencia de una fiebre tan maligna, de la que hacía ya catorce días que estaba consumiéndose, pues el calor y el dolor excesivo de cabeza y de todos los miembros de su pobre cuerpo lo habían extenuado. Después de volver de los oficios de la Iglesia le pregunté: “Si Nuestro Señor quiere sacarle de este destierro, ¿qué es lo que le gustaría decir a nuestro buen padre Vicente?” “Dígale que le agradezco con toda humildad que me haya admitido y tolerado en el número de sus misioneros, y sobre todo que me haya escogido para enviarme a este país, en vez de tantos otros que lo habrían hecho mucho mejor que yo” (Carta de Charles Nacquart a Vicente de Paúl, del 27 de mayo de 1649)<sup>2</sup>.*

“Dígale que le agradezco haberme enviado a misión...” son las palabras exactas de gratitud, que proceden de un misionero agonizante, para una hermosa vocación misionera más allá de historias exitosas en aquel lugar tan lejano. En efecto, para Vicente, a pesar del escaso éxito e incluso del fracaso, tanto Charles como Nicolás permanecieron misioneros con un celo ejemplar por las almas. Después de la muerte del P. Nacquart, Vicente no sólo le alabó muchas veces en conferencias, sino que también soñó que la Congregación iría y seguiría el mismo camino tras su ejemplo misionero. Cuando reflexionaba sobre Nicolás Gondrée, decía Vicente que había completado su “ofrenda” a Dios como misionero en Madagascar a una edad muy joven de 29 años. Dios estaba

<sup>2</sup> SVP III, 404; Coste III, 443-444 ; CCD III, 439

contento con su bondad, fuerte voluntad, y le llamó para sí. Vicente leía la carta de Charles con lágrimas en los ojos. Y después respondió a la carta diciendo que lloraba mientras leía la historia de máximo sufrimiento del P. Gondrée. Vicente valoraba enormemente la virtud de Nicolás Gondrée y le consideraba “uno de los mejores sujetos de la Compañía”<sup>3</sup>.

Vicente miraba al celo misionero en la Compañía como nada más que una virtud humilde en respuesta a la “llamada de Dios”. Asumir la misión es dar a Dios un “servicio especial y divino” de tal manera que necesitamos la virtud. Es tan especial que solamente los santos y los elegidos podrán responder a esta llamada, dice a los misioneros. “El señor nuncio, por orden de la sagrada Congregación de la Propagación de la fe, que tiene al Santo Padre por cabeza, ha escogido a la Compañía para ir a servir a Dios en la isla de san Lorenzo, llamada por otro nombre Madagascar” (Carta de Vicente a Charles Nacquart, 22 de marzo de 1648)<sup>4</sup>. Vicente mantiene que la llamada a Madagascar no sólo significa un “nuevo tipo” de misión (su espíritu proviene o fluye y difiere de “Folleville”), sino también la “grandeza” de esta llamada. ¿Es grande esta llamada? Es obra de “nuestro Soberano Creador”. Procede de la autoridad más alta de la Iglesia Universal, por consiguiente, lo que Charles Nacquart y Nicolás Gondrée harían en Madagascar debía ser hecho en nombre de la Iglesia Universal.

*“Mi más que querido padre, ¿qué dice su corazón ante esta noticia? ¿Siente la vergüenza y la confusión convenientes para recibir tan alta gracia del cielo? ¡Vocación tan grande y tan adorable como la de los mayores apóstoles y santos de la Iglesia de Dios! ¡Los designios eternos realizados en el tiempo sobre usted! Sólo la humildad es capaz de soportar esta gracia; el perfecto abandono de todo lo que usted es y puede ser, con la exuberante confianza en su*

<sup>3</sup> Cf. Noticias, Vol. III, 43-56.

<sup>4</sup> SVP III, 255; Coste III, 278-279 ; CCD III, 278

*soberano Creador. Necesita una fe tan grande como la de Abraham, la caridad de San Pablo, el celo, la paciencia, la deferencia, la pobreza, la solicitud, la discreción, la integridad de costumbres y un gran deseo de consumirse totalmente por Dios; todo eso le será tan necesario como al gran Francisco Javier”* (Carta de Vicente a Charles Nacquart, del 22 de marzo de 1648)<sup>5</sup>.

### ***En el Contexto Asiático***

San Francisco Javier ha sido el gran misionero de Asia. Viajó a la India, Indonesia, Japón, y estuvo a punto de entrar en China. Al mencionar a Francisco Javier en su carta a Charles Nacquart, que fue enviado a Madagascar, Vicente quizás estaba soñando que algún día podría enviar misioneros a Asia. Él nunca lo hizo. No obstante, 39 años después de su muerte, Luigi Appiani y John Muellener viajaron a China por primera vez<sup>6</sup>. Su venida fue el verdadero comienzo del viaje de misioneros vicencianos a tierras de Asia. El carisma misionero de Vicente de Paúl comenzó a florecer en el continente de Asia.

La historia de los vicencianos en Asia, como la del difunto Paul Henzmann, antiguo Secretario General, tan convincente, sigue siendo todavía uno de los tesoros escondidos a explorar de la Congregación de la Misión. Es verdad que no sólo los viajes “antiguos” de los misioneros a Asia sino también los “modernos” tienen que ser indagados históricamente todavía. Por moderno, entiendo el periodo después de la segunda guerra mundial. Son mejor conocidos como aquellos apóstoles que daban servicios en distintos campos, particularmente en la formación sacerdotal, educación de laicos, hospitales o clínicas, orfanatos, parroquias, ministerios socio-culturales, y otros apostolados.

---

<sup>5</sup> SVP III, 256; Coste III, 272 ; CCD III, 279

<sup>6</sup> Cf. Hugh O'Donnell C.M., “La Misión de China” en *Vincentiana* (1998), Volumen 42, No 6; Robert Maloney C.M. “Nuestra Misión Vicenciana en China: Ayer, Hoy, Mañana”. en *Vincentiana* (2001), Volumen 45, No 1.



Durante la segunda guerra mundial, los cohermanos en China, Taiwán, las Filipinas, Indonesia, y Vietnam sufrieron mucho, porque algunas zonas del Este de Asia eran epicentros del campo de batalla. En Indonesia, por ejemplo, ocurrió que todos los misioneros fueron detenidos en el así llamado “Interin” japonés; algunos de ellos fueron incluso torturados por militares japoneses; un misionero, Padre Gerard van Ravesteyn, murió en el mar después que su barco fuese capturado por un torpedo japonés. Surabaya, una ciudad que llegó a ser el centro misionero de los Vicencianos en Indonesia, fue completamente destruida, incluidas algunas iglesias históricas. No obstante, en momentos difíciles, los misioneros mostraron ejemplos de valor y perseverancia valiente. Su perseverancia fue verdaderamente un testimonio heroico basado en su fe en la Providencia de Dios<sup>7</sup>.

China tiene sus propias historias conmovedoras. En las consecuencias de la así llamada “Revolución Roja” en China (1949), los Vicencianos experimentaron uno de los momentos más duros de la misión en la historia de la Congregación. Al dar su informe anual, el Superior General, James Richardson, dijo que no podíamos escribir cuántos misioneros permanecían todavía en China. En las estadísticas (de 1968 a 1980) se decía: “Desde 1978, los misioneros residentes en China Continental no habían sido incluidos en esta estadística (todos ellos viven todavía, a pesar de su avanzada edad, etc.). El hecho de que no estuviesen incluidos en el número de sacerdotes es una explicación parcial de la diferencia en cuanto al número de sacerdotes en 1977 y 1978”<sup>8</sup>. Con esa breve nota sobre China del Superior General, en 1980, podemos imaginar que los

---

<sup>7</sup> Cf. Armada Riyanto C.M., “Sejarah Gereja Indonesia: Periode Jepang dan Pemulihannya” (Historia de la Iglesia en Indonesia: Periodo Japonés y la Restauración), un trabajo presentado en el seminario tenido en la Escuela de Teología y Filosofía Widya Sasana, Malang, Indonesia, 30 de octubre de 2015.

<sup>8</sup> James Richardson, C.M., “El Estado de la Congregación, “*Vincentiana*”, No. 3 (1980), 104.

Vicencianos (en China) estaban identificados como los desconocidos o los dispersos desconocidos. Lo que sabemos con certeza es que fueron perseguidos y que sufrieron. Pero la Divina Providencia actuó de forma sorprendente. Catorce años después de la nota del P. Richardson, hubo una vislumbre de esperanza en China.

El P. Robert Maloney, anterior Superior General, realizó un viaje prometedor a China en 1994 y compartió acerca de su viaje en una carta del 25 de abril de 1994. Visto que incluso Dios mismo podría tener “dificultad” de comunicarse con los vicencianos en China, como decía el P. Maloney, Sor Emma Lee, HC, pudo comunicarse con ellos. Este es el trabajo de la Divina Providencia. *“Ella sabe dónde viven casi todas las hermanas y misioneros. Como resultado, hemos sido capaces de hablar con más de 100 personas durante la visita, incluyendo a 46 Hijas de la Caridad, 44 de las cuales renovaron sus votos en ceremonias verdaderamente conmovedoras. Tenemos ahora, además, identificados a quince vicencianos en China continental”*<sup>9</sup>. Narrando historias conmovedoras, el P. Maloney mencionó un nombre de Sor M. *“M es una persona de 91 años que entró en la Compañía en 1924. Fue a París para el seminario y después volvió y llegó a ser la asistente de la directora del noviciado. ¡Fue hermana 25 años antes de la liberación! Estuvo 25 años en prisión y en campos de concentración. Después de todo eso fue sometida a prueba y tenía que barrer las calles”*<sup>10</sup>.

Aparte de China hay también relatos procedentes de distintos países. “No solamente en China”, decía el P. Maloney, *“yo he encontrado hombres y mujeres (vicencianos) heroicos... En mi viaje a Vietnam, hablé con misioneros que habían estado en prisión durante casi una década. Todos los sacerdotes y hermanas hicieron trabajos forzados en el campo después de la caída de Saigón. Durante 15 años nuestros misioneros estaban, en términos generales, recluidos*

---

<sup>9</sup> Vincentiana, Volumen 38, No. 3, mayo-junio 1994, 105.

<sup>10</sup> Ibid., 107.

*en la casa. Hablamos largo y tendido sobre las dificultades de este “periodo monástico”, cuando no podían realizar ministerios públicos. No obstante, muchos misioneros e Hijas de la Caridad tienen un modo admirable de interpretar estos acontecimientos. Los ven como la forma de actuar de Dios para ponerles junto a los pobres, cuando quizás anteriormente habían ocupado un puesto de prestigio en la sociedad<sup>11</sup>”.*

Después de haber visitado China (2007), el P. Gregorio Gay escribió: *“Nuestra historia en China ha sido larga con más de 1000 miembros en la Congregación de la Misión, 400 de ellos de origen chino. Ha habido también otras tantas Hijas de la Caridad, chinas y extranjeras. Y aunque ha sido interrumpida algunas veces por razón de las situaciones políticas, la presencia vicenciana en la Iglesia continúa siendo un deseo. Espero y pido que muchos en la Congregación y en la entera Familia Vicenciana alimenten el deseo de ser parte de este nuevo y apasionante trabajo de evangelización de un modo más pleno cuando la Divina Providencia nos permita actuar así<sup>12</sup>”.*

Igualmente, el P. Hugh O’Donnell, anterior Visitador de la Provincia de China, insistía: *“se ha dicho que China nunca estuvo tan abierta al Evangelio como está hoy. Muchos están de acuerdo en que hay una búsqueda general de significado que está ocurriendo en las vidas personales de muchos en China. Hay un desencanto con la visión del mundo antiguo y moderno disponible a las gentes. Hay hambre del Evangelio o por los valores del evangelio, que se ha venido demostrando por la atracción que tiene el Evangelio para muchos estudiantes universitarios... De muchos modos son los laicos los que mejor situados están para responder a esta hambre. Esto nos llama a todos a una formación propia nuestra. ¿Podemos prepararnos para estos retos?”<sup>13</sup>.*

---

<sup>11</sup> Ibid., 108.

<sup>12</sup> *Vincentina*, Volumen 51, No 6, noviembre-diciembre 2007, 406.

<sup>13</sup> *Vincentina*, Volumen 42, No. 6, noviembre-diciembre 1998.

## **Internacionalidad e Interculturalidad**

Dos palabras clave, propuestas en el documento de la Asamblea General 2016, son “internacionalidad e interculturalidad”. No son simplemente terminología, sino también y específicamente “espíritu” que ha sido, es, y será vivido por la Compañía en la historia moderna. Para los vicencianos en Asia, internacionalidad e interculturalidad son al mismo tiempo tanto carácter como reto. Los contextos socio-culturales, socio-religiosos, socio-políticos, o socio-económicos de la vida cotidiana en Asia son tan amplios y tan diversos que tanto la internacionalidad como la interculturalidad están, de esta forma, configurando la atmósfera asiática.

Los vicencianos siguen buscando continuar y realizar la colaboración internacional en misiones de distintos países como Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, así como en China y Taiwán. Las misiones internacionales son no sólo los frutos hermosos de la colaboración generosa, sino también y de modo especial las verdaderas características de la presencia de los vicencianos. Realizando la colaboración internacional, ha vivido la comunidad intercultural. La interculturalidad viene a ser un “estilo de vida” para los vicencianos.

La experiencia de la Provincia de China podría ser un ejemplo de la Divina Providencia que guía a la Congregación para vivir la internacionalidad y la interculturalidad. En las dos últimas décadas, la Provincia de China ha acogido a misioneros generosos de diferentes provincias, tales como USA, Irlanda, Indonesia, las Filipinas, Polonia, India, Vietnam, y Australia. Hugh O’Donnell, como Visitador, lo inició. Debido a un descenso de vocaciones y un incremento del número de misioneros mayores, esos misioneros con antecedentes culturales distintos han trabajado juntos espléndidamente para mantener vivo y floreciente el carisma vicenciano de misión y caridad en la provincia. Recientemente, han estado ayudando a los sacerdotes diocesanos de China para experimentar la formación permanente internacional en colaboración con las Provincias de USA, Indonesia y las Filipinas. También buscaron vocaciones en

China continental y en Taiwán. En este contexto, internacionalidad e interculturalidad no son solamente características, sino también una especie de “fuerza impulsora” que define la identidad del ser vicenciano en Asia y el viaje de la Compañía hacia el futuro.

El amor es inventivo y creativo y así son los frutos de la colaboración en las misiones internacionales. Los cohermanos están trabajando mano a mano con otros misioneros, por amor del carisma, en la formación sacerdotal, así como en prestar servicios a los pobres. Esto es lo que está ocurriendo, igualmente, en las misiones internacionales de Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón. “Aun en la hipótesis absurda de que Dios olvidase al pueblo en las Islas Salomón, los vicencianos no deberían olvidar proclamarles la Buena Nueva”, nos retó una vez el misionero, Víctor Bieler.

Los retos de las Provincias de India, Vietnam, y las Filipinas son típicos y múltiples; y sin embargo, para ellos la formación de candidatos y la formación permanente parecen ser las tareas más retadoras a realizar. La formación para la misión, que incluye las virtudes vicencianas, el dominio de lenguas extranjeras, así como la apertura al diálogo intercultural o inter-religioso es una obligación muy delicada. La colaboración internacional de estas provincias para continuar esta formación contribuiría a garantizar un futuro más esplendente en el viaje permanente de la Congregación.

Para San Vicente, sin embargo, el futuro significa Divina Providencia. El futuro pertenece a la Providencia amorosa y generosa de Dios y no a nuestros esfuerzos humanos. La Divina Providencia es su plan amoroso al acompañarnos para realizar nuestros humildes esfuerzos a lo largo de la historia. Lo que necesitamos es un amor incondicional para realizar las obligaciones de nuestra llamada misionera. Nosotros sólo somos humildes siervos, que intentamos ser fielmente buenos siervos.

### **Ser como un “Excelente Ejército”**

El carisma misionero de Vicente fluye de su propia persona. Él fue de hecho un misionero sencillo que rindió un fiel servicio a nadie más que a la Voluntad de Dios. Él llamaba a la misión de Madagascar

una “verdadera vocación” de la pequeña Compañía. Él también esperaba que la Compañía fuese como un “excelente ejército”, que nunca se rindiese y abandonase los campos de batalla a pesar del sufrimiento y la muerte de los misioneros.

Para finalizar esta reflexión sobre su carisma misionero, sería bueno recordar las palabras alentadoras con respecto a esta “verdadera vocación” de un excelente ejército, la Pequeña Compañía, en la Repetición de Oración del 30 de agosto de 1657:

*“Quizás diga alguno de esta compañía que es preciso dejar Madagascar; es la carne y la sangre las que así hablan, diciendo que no hay que enviar allá a nadie; pero yo estoy seguro de que el espíritu habla de otro modo... Queridos misioneros... ¿será posible que seamos tan cobardes de corazón y tan poco hombres que abandonemos esta viña del Señor, a la que nos ha llamado su divina Majestad, solamente porque han muerto allí cuatro o cinco o seis personas? Decíme, ¿sería un buen ejército aquel que, por haber perdido dos mil o tres mil o cinco mil hombres (como se dice que pasó en el último ataque de Normandía) lo abandonase todo? ¡Bonito sería ver un ejército de ese calibre, huidizo y comodón! Pues lo mismo hemos de decir de la Misión. ¡Bonita compañía sería la de la Misión si, por haber tenido cinco o seis bajas, abandonase la obra de Dios! ¡Una compañía cobarde, apegada a la carne y a la sangre! No, yo no creo que en la compañía haya uno solo que tanga tan pocos ánimos y que no esté dispuesto a ir a ocupar el lugar de los que han muerto. No dudo de que la naturaleza al principio temblará un poco; pero el espíritu, que es más valiente, dirá: “Así lo quiero”; Dios me ha dado este deseo de ir...”<sup>14</sup>.*

Traducido del inglés por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

<sup>14</sup> SVP, XI/3, 296; Coste XI, 421-422 ; CCD XI, 372-374; Conferencia no. 172.

## La Providencia de Dios ha inspirado a la Compañía esta Santa Invención

Corpus Delgado, C.M.

El 4 de octubre de 1647 escribe Vicente de Paúl al P. Portail, a quien ha confiado la tarea de hacer comprender en Roma que para poder “dedicarse a los grandes trabajos de nuestro estado”, la Congregación de la Misión ha de permanecer “entre el clero”:

*“La Providencia de Dios ha inspirado finalmente a la Compañía esta santa invención de ponernos en un estado en el que tengamos la felicidad del estado religioso gracias a los votos simples, pero siguiendo entre el clero y en la obediencia a los señores obispos, como los más humildes sacerdotes de sus diócesis, en cuanto a nuestros trabajos... pues ¿quién podrá impugnar razonablemente una cosa que no va contra los concilios, ni los cánones, ni los decretos del Papa, sino que es conforme con el uso de la Iglesia antes de los votos solemnes...?”<sup>1</sup>.*

Y, después de recordar la prohibición de la Iglesia de fundar nuevas Congregaciones religiosas, asegura:

*“El Santo Padre no nos ha erigido en estado religioso, sino de clérigos seculares. De ahí se sigue que no estamos en un estado religioso, ya que declaramos que, aunque hacemos votos simples, no pretendemos ser religiosos, sino quedarnos siempre entre el clero”<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup> SVP III, 224-225. SAN VICENTE DE PAÚL. Obras Completas, 12 vol. Sígueme-Ceme, Salamanca 1972-1982. Nos referimos siempre a la edición española Sígueme-Ceme. Señalamos en números romanos el tomo y, a continuación, en números arábigos, la(s) página(s).

<sup>2</sup> SVP III, 225.

La “*santa invención*” que Vicente de Paúl explica como “*inspiración de la Providencia de Dios*”, se vincula al fin de la Compañía de la Misión: para que “*pueda dedicarse a los grandes trabajos de nuestro estado*”.

Tratemos de recordar cuáles son estos *trabajos de nuestro estado* y por qué para realizarlos Vicente de Paúl reclama que la Congregación de la Misión “*no será contada en el número de las Órdenes religiosas sino que será del cuerpo del clero secular*”<sup>3</sup>.

## 1. “LOS TRABAJOS DE NUESTRO ESTADO”

No entraba en los proyectos del sacerdote Vicente de Paúl dedicarse a las **Misiones** ni fundar una congregación que se dedicara a este ministerio. Fue obra de Dios: “*pues donde no tienen parte alguna los hombres, Dios es el que obra*”<sup>4</sup>.

Los trabajos misioneros arrancaron de la decisiva experiencia de Gannes-Folleville en enero de 1617. Después de haber misionado las parroquias de las tierras de los Gondi durante varios años, a la señora Margarita de Silly “*se le ocurrió la idea de mantener a varios sacerdotes que continuasen estas misiones, y para ello nos dio el colegio de Bons-Enfants, donde nos retiramos el padre Portail y yo; tomamos con nosotros a un buen sacerdote, al que entregábamos cincuenta escudos anuales. Los tres íbamos a predicar y a tener misiones de aldea en aldea*”<sup>5</sup>. El contrato de fundación de la Congregación de la Misión (17 de abril de 1625), suscrito ante notario entre los señores de Gondi y Vicente de Paúl, habla de una «*piadosa asociación de algunos eclesiásticos de reconocida doctrina, piedad y capacidad, que quieran renunciar tanto a las comodidades de las ciudades como a todos los beneficios, cargos y dignidades de la*

<sup>3</sup> Así queda sancionado en el Breve “Ex comissa nobis” de 22 de septiembre de 1655 del Papa Alejandro VII. SVP X, 436-438.

<sup>4</sup> SVP XI, 94.

<sup>5</sup> SVP XI, 327.



*Iglesia para que con el beneplácito de los prelados en sus respectivas diócesis se dediquen por entero y exclusivamente a la salvación del pobre pueblo, yendo de aldea en aldea a sus propias expensas, predicando, instruyendo, exhortando y catequizando a esas pobres gentes y moviéndolas a hacer una buena confesión general de toda su vida pasada, sin recibir retribución alguna de cualquier clase, sino distribuyendo gratuitamente los dones que han recibido de la mano generosa de Dios»<sup>6</sup>.*

Las misiones no se reducen a la predicación, a la catequesis y a la renovación de la práctica sacramental. La Providencia de Dios ha llevado a Vicente de Paúl a descubrir que “*el pobre pueblo se muere de hambre y se condena*”<sup>7</sup>. Y que, por tanto, la *dedicación por entero y exclusivamente a la salvación del pobre pueblo* implica el establecimiento de la Cofradía de la **Caridad**<sup>8</sup> y la respuesta a las necesidades concretas en cada parroquia o aldea donde se realiza la misión.

J. FERTÉ afirma que la actividad de las Cofradías de la Caridad en las parroquias misionadas por Vicente de Paúl y los suyos se prolongó hasta fines del siglo XVIII, dando lugar a que otras congregaciones misioneras, reconociendo los beneficios de las Caridades, adoptaran esta misma práctica siguiendo el modelo vicenciano<sup>9</sup>.

*La dedicación por entero y exclusivamente a la salvación del pobre pueblo* implica igualmente los *trabajos* para la supresión del odio, de las enemistades y de la desunión de una parroquia, así como la legalización de matrimonios clandestinos, la restitución de

---

<sup>6</sup> SVP X, 237-241.

<sup>7</sup> SVP IV, 427-428; I, 176-177.

<sup>8</sup> Cf. I. ZEDDE, *La evangelización del pobre según San Vicente de Paúl, en AA.VV. Vicente de Paúl evangelizador de los pobres*. Ceme, Salamanca, 1973, pp. 148-150.

<sup>9</sup> Cf. J. FERTÉ, *La vie religieuse dans les campagnes parisiennes (1622-1695)*. Vrin, París, 1962, pp. 216-218.

bienes robados y la reconciliación de pecadores públicos. La bula «*Salvatoris Nostri*»<sup>10</sup> que aprueba la Congregación de la Misión, así como las *relaciones* de las misiones<sup>11</sup>, dan testimonio de todos estos trabajos.

La misma bula, acogiendo la súplica presentada por Vicente de Paúl, describe otro *trabajo*: **formar al clero** en el conocimiento de la moral y de la celebración de los sacramentos; acoger a los sacerdotes en las propias casas para los ejercicios espirituales; preparar a los ordenandos. Al igual que los demás trabajos, también estos se harán gratuitamente.

El Seminario para **eclesiásticos** establecido en Bons-Enfants en febrero de 1642 comenzaba casi al mismo tiempo que el de Vaugirard, donde Olier recibía a sus tres primeros seminaristas<sup>12</sup>.

El Concilio de Trento había propuesto la creación de una institución que, desde la adolescencia, procurara cultivar en los posibles candidatos al sacerdocio una formación humanística y

<sup>10</sup> SVP X 303-320. La «pía asociación» fundada el 17 de abril de 1625, la «Misión» de 1627, se convierte finalmente en la «Congregación de la Misión». La bula, firmada por el papa, es enviada al Promotor de la Curia de París el 30 de octubre de 1633. Se nombra al Arzobispo ejecutor de la misma. La publicación en vista de la ejecución se hace el 14 de marzo de 1634; la ejecución adquiere pleno vigor el 27 de noviembre. El rey no aprueba la bula hasta el 16 de mayo de 1642. Cf. SVP X 353-354.

<sup>11</sup> Cf. SVP X, 309; I, 122,301,550; XI, 553-554, 702; III,148.

<sup>12</sup> No parece que haya que discutir si fue Vicente de Paúl el primero en establecer este nuevo tipo de Seminarios o hay que atribuir el mérito al señor Olier. *“Esta clase de discusiones, siempre tan inútiles, está fuera de lugar y comporta una cierta falta de respeto a la memoria de quien se pretende honrar. No nos permitirían entrar en semejante planteamiento ni quien decía a sus compañeros «el señor Vicente es nuestro Padre», ni Vicente de Paúl que llamaba a Olier «un hombre de Dios» y al que vemos pedir su bendición en el lecho de muerte. Los dos trabajaron sólo por Dios y los dos llegaron al mismo tiempo a la meta, conducidos por la misma gracia divina de la que se reconocían instrumentos indignos. No queramos, por una discusión póstuma,*

clerical. Sin descuidar este camino, Vicente de Paúl emprendió otros: la atención a los que estaban próximos a recibir las Órdenes, primero en diez días de Ejercicios y enseguida en un tiempo más prolongado; y la dedicación a los candidatos adultos, clérigos e incluso sacerdotes, en **una nueva forma de seminario** que pronto se propagó por Francia y por otros países.

Sólo tres meses antes de partir a la Casa del Padre, confesaba Vicente de Paúl:

*“Solamente tenemos el consuelo de ver que nuestras pequeñas ocupaciones han parecido tan hermosas y tan útiles que han originado la emulación de todos, para dedicarse a ellas como nosotros y con más gracia que nosotros, no solamente en el asunto de las misiones, sino también en el de los seminarios, que se multiplican por toda Francia”<sup>13</sup>.*

“Los grandes trabajos de nuestro estado” son ahora llamados por Vicente de Paúl “nuestras pequeñas ocupaciones”. Cuando se miran desde Dios, los grandes trabajos son más bien las pequeñas ocupaciones a las que ha querido dedicarnos:

---

*empequeñecer gloria tan extraordinaria y tal fraternidad cristiana en el amor del bien». E. DE BROGLIE. En F. CONTASSOT. La Congrégation de la Mission et les Séminaires au XVIIe et XVIIIe siècles. Paris, 1968, p. 17. En el mismo sentido ha escrito M. ICARD en Traditions de la Compagnie des Prêtres de Saint-Sulpice: “No tuvimos verdaderos Seminarios Mayores en Francia hasta que San Vicente de Paúl y el señor Olier, a quienes podemos considerar llamados por Dios para esta obra, se atrevieron a establecerlos sobre los más sólidos fundamentos. Estos dos venerables sacerdotes, animados del mismo espíritu, llenos de celo por la gloria de Dios y la santificación del clero, y queriendo llevar a cabo el pensamiento del concilio de Trento, han trabajado por conducir los seminarios al estado de las antiguas escuelas episcopales, con las modificaciones que las necesidades de los tiempos modernos exigían. Para alcanzar tal objetivo, han establecido la vida común entre los clérigos durante el tiempo de su formación eclesiástica, siguiendo las reglas que han juzgado más apropiadas para la santificación del clero”.*

<sup>13</sup> SVP VIII, 310-311.

*“... al comienzo, la compañía sólo se ocupaba de sí misma y de los pobres; durante ciertas estaciones, se retiraba a sus casas particulares; durante otras, iba a enseñar a los pobres del campo. Dios permitió que en nosotros sólo se viera esto; pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias y a enseñarles lo que tienen que saber y practicar. ¡Qué tarea tan importante! ¡Qué sublime! ¡Cuán por encima de nosotros! ¿Quién había pensado jamás en los ejercicios de los ordenandos y en los seminarios? Nunca se nos hubiera ocurrido esta empresa si Dios no nos hubiera demostrado que era su voluntad emplearnos en ella”<sup>14</sup>.*

Para llevar adelante estas pequeñas ocupaciones, como hizo el Hijo de Dios al elegir a sus apóstoles para continuar su misión en la tierra, la Providencia de Dios cuenta con la pequeña compañía de la Misión:

*“Dios no se ha dirigido para esto a los doctores ni a tantas comunidades llenas de ciencia y santidad, sino que se ha dirigido a una miserable, ruin y humilde compañía, la última y la más indigna de todas. ¿Qué es lo que Dios ha visto en nosotros para tan gran tarea? ¿Dónde están nuestros títulos? ¿Dónde las acciones ilustres y brillantes que hemos hecho? ¿Dónde esa capacidad? No hay nada de todo eso; ha sido a unos pobres idiotas a los que Dios, por pura voluntad suya, se ha dirigido para intentar una vez más reparar las brechas del reino de su Hijo y del estado eclesiástico. Padres, conservemos bien esta gracia que Dios nos ha hecho, por encima de tantas personas doctas y santas que la merecían mejor que nosotros...”<sup>15</sup>.*

Las “pequeñas ocupaciones” que la Providencia de Dios ha confiado a Vicente de Paúl y a sus compañeros van configurando la “pequeña compañía” de la Misión.

<sup>14</sup> SVP XI, 390.

<sup>15</sup> SVP XI, 206.

## 2. “NO HAY EN LA IGLESIA DE DIOS UNA COMPAÑÍA QUE TENGA COMO LOTE PROPIO LOS POBRES”

Durante siglos, había prevalecido en la Iglesia el **ideal monástico**. La consagración a Dios expresada en una vida de castidad, pobreza y obediencia, introducía al fiel cristiano en un “*estado de perfección*”. Este ideal floreció en numerosas manifestaciones de vida consagrada que dieron y dan a la Iglesia impresionantes testimonios de santidad contribuyendo también al desarrollo de la cultura cristiana<sup>16</sup>.

La aparición y florecimiento de las Órdenes Mendicantes en el siglo XIII ofreció un rostro nuevo de la Vida Consagrada: una mayor presencia en las ciudades, que se llenan de conventos, y una impresionante creatividad en las formas de relación con el pueblo<sup>17</sup>.

El rápido desarrollo de las Órdenes Mendicantes y la presencia de numerosas instituciones de ámbito diocesano llenaron Europa de millares de establecimientos religiosos, aunque la abundancia de comunidades no siempre estuvo acompañada de la autenticidad en las motivaciones o en las costumbres de quienes en ellas vivían<sup>18</sup>.

Cuando la reforma protestante ocasiona la reconfiguración del cristianismo en Europa, se va extendiendo el anhelo de fidelidad y el retorno a las fuentes evangélicas de la Vida Consagrada, que dará

---

<sup>16</sup> Por razones de método y de extensión, en este artículo no hacemos referencia a la vida consagrada femenina. Cf. C. DELGADO. Fidelidad de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de Caridad a las intuiciones fundacionales ante los nuevos ordenamientos jurídicos en la Iglesia, en AA.VV. Vicencianismo y Vida Consagrada. Salamanca, Ceme, 2015.

<sup>17</sup> A. BELLELLA CARDIEL. *Siempre antigua y siempre nueva. La Vida Consagrada del siglo XV a nuestros días*. SAL TERRAE, febrero 2015, 159-161.

<sup>18</sup> A. LÓPEZ AMAT. *El seguimiento radical de Cristo. Esbozo histórico de la Vida Consagrada*. Ediciones Encuentro, Madrid 1987, 2 vol, II 380.

sus frutos en las reformas de las Órdenes clásicas<sup>19</sup> y en la aparición de nuevas Congregaciones en los siglos de la **reforma católica** en torno a la celebración del Concilio de Trento.

En este contexto de reforma surgen, en los primeros años del siglo XVI, los **Clérigos Regulares**<sup>20</sup> que suponen una verdadera alternativa ante la decadencia del clero. A las fundaciones de los Teatinos<sup>21</sup>, Barnabitas<sup>22</sup> y Somascos<sup>23</sup>, se unirá pocos años después la Compañía de Jesús de San Ignacio de Loyola<sup>24</sup>. El desarrollo y rápida extensión de la Compañía de Jesús inspirará a la mayor parte de las congregaciones religiosas surgidas después del siglo XVI<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> Los Benedictinos, las Congregaciones cistercienses, los Trapenses, entre las Órdenes monásticas. Los Capuchinos y las diversas Órdenes de observancia, entre las Órdenes Mendicantes. La Reforma Teresiana.

<sup>20</sup> Con votos solemnes, vida común y actividad apostólica, visten como los clérigos y no como los monjes. No están sujetos a la clausura ni al rezo coral nocturno, aunque participan juntos en la oración litúrgica. Residen en casas y no en monasterios o conventos.

<sup>21</sup> Fundados en 1524 por San Cayetano de Thiene y por Juan Pedro Carafa, su primer Prepósito general, después Papa Pablo IV. A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 388.

<sup>22</sup> Conocidos también como *Clérigos regulares de San Pablo*, fundados en 1530 por San Antonio María Zaccaria.

<sup>23</sup> Conocidos también como *Compañía de los Siervos de los Pobres*, o sencillamente *Padres de los pobres*, Fundados en 1532 por el laico San Jerónimo Emiliani. A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 393.

<sup>24</sup> El Concilio de Trento se refiere a la Compañía de Jesús como “Religión de Clérigos”. A los votos de castidad, pobreza y obediencia, los jesuitas añaden el cuarto voto de “ir a dondequiera que Su Santidad le mandare entre fieles o infieles”. El gobierno de la Compañía es vertical; el oficio de Prepósito general es vitalicio y es él quien elige a los superiores provinciales y éstos a los superiores de las comunidades. Aprobada por Paulo III en 1540, la Compañía contaba con más de mil miembros a la muerte de San Ignacio en julio de 1556. El apostolado de los Ejercicios Espirituales, las misiones, la lucha contra la herejía y la enseñanza son las principales actividades de la Compañía. Para ejercitarlas, están liberados de la práctica del oficio coral.

<sup>25</sup> A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 432.

Así, en 1574, en Italia, funda Juan Leonardi los *Clérigos Regulares de la Madre de Dios*, dedicados a la educación de los niños y al apostolado de los pobres. También en Italia, en 1586, San Camilo de Lellis funda la *Compañía de Ministros de los enfermos*. Para la educación gratuita de los niños pobres, San José de Calasanz funda en 1617 los *Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*<sup>26</sup>.

Otra nueva forma de Vida Consagrada comienza a abrirse camino en esta misma época: el **Oratorio**. San Felipe Neri (1515-1595) en Roma y el cardenal Pedro de Bérulle (1575-1629) en Francia, aunque con rasgos específicos propios, fundan comunidades caracterizadas por la vida en común, el cultivo de la santidad sin los votos solemnes, el apostolado, el cuidado de la reforma de las costumbres del clero... En el Oratorio se inspirarán las fundaciones de los Seminarios de San Sulpicio de Jean-Jacques Olier (1608-1657) y de San Juan Eudes (1601-1680)<sup>27</sup>.

Las primeras congregaciones religiosas masculinas de **votos simples** surgirán al final del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII y se multiplicarán a lo largo de los siglos siguientes. Entre los más significativos, podemos mencionar a los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* fundados en 1680 por San Juan Bautista de la Salle (1651-1719), los Misioneros de la Compañía de María de San Luis María Grignon de Monfort (1673-1716), los *Pasionistas* de San Pablo de la Cruz (1694-1775) o los *Redentoristas* de San Alfonso María de Ligorio (1696-1787)<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 471.

<sup>27</sup> J. ÁLVAREZ GÓMEZ. Historia de la Vida Religiosa. Publicaciones Claretianas, Madrid 1990, 3 vol, III 350-363. Para una visión más completa, cf. M. VENARD. Les séminaires en France avant Saint Vincent de Paul: *Actes du Colloque International d'études vincentiennes, Paris septembre 1981*. Roma, CLV, 1983. F. CONTASSOT. *Saint Vincent et les Séminaires*. Paris, 1960. F. CONTASSOT. *La Congrégation de la Mission et les Séminaires au XVIIe et XVIIIe siècles*. Paris, 1968. G. CARROLL. *Un portrait du prêtre. Les retraites de 10 jours pour les ordinands*. Paris, Pierre Tequi éditeur, 2004.

<sup>28</sup> J. ÁLVAREZ GÓMEZ, o.c., III 387-432.

Paralelo al desarrollo de las formas de vida consagrada, el ideal monástico propició el desarrollo de las Órdenes terceras para que los laicos pudieran participar de la espiritualidad y de muchas de las prácticas de los monjes y de los frailes. Y, cuando San Francisco de Sales escribe *“La introducción a la vida devota”*, pretende hacer accesible el mismo ideal de perfección a cuantos no pueden vivir en el claustro.

Vicente de Paúl sitúa su vida, y la de los grupos que vayan surgiendo a su alrededor, en torno a la **Misión entre los pobres**. No significa esto que no dé importancia a la santidad de la vida, ni mucho menos. Pero su ideal no va por la senda de la vida de perfección sino por el camino de la **vida apostólica de Jesucristo** con sus discípulos.

Vicente de Paúl hace suyo el programa misionero del mismo Cristo: *«Me ha enviado a evangelizar a los pobres»* (Lucas 4, 18). Y no se cansa de repetir que el Hijo de Dios, el Misionero del Padre, vino al mundo para **evangelizar a los pobres**. La vocación de los misioneros consiste en prolongar la misión de Jesucristo en la tierra:

*“En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. Misit me evangelizare pauperibus... ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si se le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Misit me evangelizare pauperibus? Yo estoy aquí para catequizar, instruir, confesar, asistir a los pobres»<sup>29</sup>.*

*“¿Verdad que nos sentimos dichosos, hermanos míos, de expresar al vivo la vocación de Jesucristo? ¿Quién manifiesta mejor la forma de vivir que Jesucristo tuvo en la tierra, sino los misioneros?»<sup>30</sup>.*

<sup>29</sup> SVP XI 33-34.

<sup>30</sup> SVP XI 55-56.



Vicente de Paúl, no sólo sitúa la labor de los misioneros como **prolongación de la Misión de Jesucristo**; afirma sin reservas que los pobres constituyen su **lote propio**, la heredad que les ha confiado el Señor:

*«Así pues, padres y hermanos míos, nuestro lote son los pobres, los pobres: Pauperibus evangelizare misit me. ¡Qué dicha, padres, qué dicha! ¡Hacer aquello por lo que Nuestro Señor vino del cielo a la tierra, y mediante lo cual nosotros iremos de la tierra al cielo! ¡Continuar la obra de Dios, que huía de las ciudades y se iba al campo en busca de los pobres!... Que haya una compañía, y que ésta sea la de la Misión, compuesta de pobres gentes, hecha especialmente para eso, yendo de acá para allá por las aldeas y villorrios, dejando las ciudades, como nunca se había hecho, yendo a anunciar el evangelio solamente a los pobres»<sup>31</sup>.*

Haciéndose eco de las posibles objeciones de sus compañeros de entonces y de cualquier tiempo, completa Vicente de Paúl su argumentación:

*«Pero, padre, no somos nosotros los únicos que instruimos a los pobres; ¿no es eso lo que hacen los párrocos? ¿Qué otra cosa hacen los predicadores, tanto en las ciudades como en el campo? ¿Qué es lo que hacen en adviento y cuaresma? Predican a los pobres y predicán mejor que nosotros.*

---

<sup>31</sup> SVP XI, 324; cf. SVP XI, 223, 316-317; X, 237, 249, 305. “Si los sacerdotes se dedican al cuidado de los pobres, ¿no fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no sólo recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién queréis que les asista?» SVP XI, 393.

*Es verdad, pero no hay en la Iglesia de Dios una compañía que tenga como lote propio los pobres y que se entregue por completo a los pobres para no predicar nunca en las grandes ciudades; y de esto es de lo que hacen profesión los misioneros; lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo, a los pobres. Por tanto, nuestra vocación es una continuación de la suya»<sup>32</sup>.*

Quienes estudian la historia de la Vida Consagrada no dudan en afirmar que las fundaciones vicencianas lograron abrir un camino que se ha ido ensanchando con el paso de los siglos<sup>33</sup>. La “*pequeña compañía*” de la Misión, como nueva forma de vida en la Iglesia (así como la Compañía de las Hijas de la Caridad), abre el horizonte donde se inscribirán en los siglos posteriores, hasta hoy mismo, muchas otras formas de vida “*no-religiosas*”. Los historiadores sitúan aquí la **originalidad** de la intuición vicenciana.

### **3. “DE LA RELIGIÓN DE SAN PEDRO”: LA VIDA APOSTÓLICA DE JESUCRISTO CON SUS DISCÍPULOS Y LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN**

La Congregación de la Misión se sitúa así en la Iglesia, por expresa voluntad de Vicente de Paúl, como un grupo de “*obreros*”<sup>34</sup> que siguen a Jesucristo y prolongan su Misión en la tierra. Lo propio de esta pequeña compañía (y de las demás comunidades y asociaciones de la Familia Vicenciana) es vivir como Cristo y

<sup>32</sup> SVP XI, 387.

<sup>33</sup> A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 494-512 no duda en referirse a ellas como “*la epopeya de Vicente de Paúl*”. Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ. *Historia de la Vida Religiosa*. Publicaciones Claretianas, Madrid 1990, 3 vol. M. PÉREZ-FLORES. La Congregación de la Misión ejemplo de Sociedad de Vida Apostólica: VINCENTIANA (1994) 234-245. Id. *Historia del Derecho de la CM*. Ceme, Salamanca 2005, 321-338. Id. Datos históricos y cuestiones comunes al nuevo Código y a las Constituciones de las Hijas de la Caridad: ANALES (1984) 331-338. Cf. VINCENTIANA (1983), 456-480.

<sup>34</sup> Cf. SVP XI 121-122.

prolongar la Misión que, como Misionero del Padre, inició en la tierra y para la que convocó a los apóstoles y a las mujeres asociadas a los apóstoles<sup>35</sup>.

Los obreros del Evangelio, continuadores de la Misión de Jesucristo, **pertenecen al grupo apostólico**:

*“Pido a la compañía que agradezca a Dios la institución de la compañía y la vocación de cada uno en ella, por encontrarnos en este estado de la religión de San Pedro o, mejor dicho, de Jesucristo”*<sup>36</sup>.

Vicente de Paúl, fiel a esta inspiración, propone a los misioneros y a todos los miembros de la Iglesia alcanzar el ideal apostólico, asegurando que lo que la Iglesia necesita son **“hombres apostólicos”**<sup>37</sup>.

En este contexto, Vicente de Paúl recomienda **predicar como un apóstol**, como el mismo Jesucristo y sus apóstoles:

*«Padres, para predicar como apóstol, esto es, para predicar bien y con utilidad, hay que hacerlo con sencillez, con un discurso familiar, de forma que todos puedan entender y sacar provecho. Así es como predicaban los discípulos y los apóstoles; así es como predicaba Jesucristo; es un gran favor el que Dios ha hecho a esta pobre y miserable compañía, el concedernos la dicha de imitarle en esto»*<sup>38</sup>.

*«Si un hombre quiere pasar ahora por buen predicador en todas las iglesias de París y en la Corte, tiene que predicar de este modo, sin afectación alguna. Y del que predica así dice la gente:*

<sup>35</sup> SVP VIII, 227.

<sup>36</sup> SVP XI, 646-647.

<sup>37</sup> C.J. DELGADO. “Hombres apostólicos”. Ser sacerdote a partir de la experiencia de Vicente de Paúl: VINCENTIANA (2010) 39-61.

<sup>38</sup> SVP XI, 165.

*‘Este hombre hace maravillas, predica como un misionero, predica “a lo misionero”, como un apóstol... Lo cierto es que predicar de otra manera es hacer comedia, es querer predicarse a sí mismo, no a Jesucristo»<sup>39</sup>.*

La Congregación de la Misión se reconoce a sí misma, desde el principio, no como una comunidad religiosa, sino como perteneciente al clero secular. San Vicente de Paúl consiguió que expresamente se reconociera a los misioneros como pertenecientes al y que por el hecho de emitir votos *esta Congregación no sea contada en el número de las Órdenes religiosas sino que será del cuerpo del clero secular*<sup>40</sup>.

### **Conclusión**

La inicial “*pía asociación de eclesiásticos*” para dedicarse a la evangelización de los pobres, al asumir los trabajos que la Providencia de Dios le fue confiando, quiso permanecer formando parte del *clero secular*<sup>41</sup>.

San Vicente de Paúl, lleno de gratitud a Dios, no dudado en llamar “santa invención” a este encaje de sus intuiciones dentro del derecho de la Iglesia<sup>42</sup> y protestar que ha sido la Providencia de Dios quien la ha inspirado a la Compañía.

---

<sup>39</sup> SVP XI, 186.

<sup>40</sup> SVP X, 436-438.

<sup>41</sup> SVP X, 321: Sacerdotes seculares llamados misioneros.

<sup>42</sup> Cf. SVP III, 224.

## La Misión Caritativa en la Experiencia de San Vicente de Paúl

Andrés R. M. MOTTO, C.M.

### RESUMEN

La celebración de los 400 años del Carisma Vicenciano, es tiempo oportuno para repensar qué lugar ocupaba en San Vicente la actividad misionera caritativa. Ya que esta fue su doble intuición. Esto implica adentrarnos brevemente en su Teología de la Misión y analizar sucintamente la forma más inmediata donde la plasmó: la misión popular. Encontramos que nuestro fundador nos legó una serie de pensamientos que pueden seguir alentando nuestra vocación misionera. Dejando para otra oportunidad la misión *ad gentes*. Quedará claro que la misión vicenciana expresa una preferencia por los pobres. Por lo cual la misión se continua en la caridad organizada. Una forma de institucionalizarla fue estableciendo las Cofradías de la Caridad. De este modo entendió que era fiel al mandato de Jesús. Esta opción debe ser constantemente reapropiada por toda la Familia Vicenciana.

*Palabras claves:* misión popular, caridades, pobre, evangelización.

En este trabajo veremos *la misión con el pobre* como nuestro sello congregacional. En un primer apartado intentaremos adentrarnos en la Teología de la Misión de Vicente de Paúl. Luego nos dedicaremos a analizar las misiones populares, que incluyen el restablecimiento de la caridad. Sé que son temas conocidos y no quisiera que parezca un “limón ya exprimido”. Por tanto, trataré de hacer una lectura fiel pero “fresca” de los textos. Además, mi mirada tendrá la particularidad de ser hecha desde la teología moral y el pensamiento Latinoamericano. No siempre será explícito, pero es “el lugar” desde donde me animo a investigar.

## TEOLOGÍA DE LA MISIÓN<sup>1</sup>

En base a sus experiencias pastorales, San Vicente constata que el pueblo pobre ignora las verdades fundamentales del cristianismo y tiene algunas severas deficiencias en la vivencia de la ética. Estos son los *dos grandes males* que las misiones intentan revertir. Además, como la fe se concreta en el amor, le preocupa que el pueblo humilde se encuentre carente de bienes materiales y de dignidad.

**La Base Bíblica.** Encuentra que la evangelización de los pobres es el signo por excelencia de que el Reino de Dios ha llegado a la tierra. Ser misionero es hacer efectivo el seguimiento de Jesús. Es llevar una vida cercana a la que llevó Jesús: yendo de un sitio a otro proclamando el Reino de Dios, desprendida al punto que no tenía una piedra donde reposar su cabeza (Cf. Mt. 8, 18-20). “¿Quién manifiesta mejor la forma de vivir que Jesucristo tuvo en la tierra sino los misioneros?”<sup>2</sup> La Sagrada Escritura le ha mostrado la urgencia del seguimiento de Cristo misionero. Vida que permite vivir conforme a las máximas evangélicas.

Misionar es continuar la actividad de Jesucristo que vino a evangelizar a los pobres. Es prolongar su actividad preferencial. El pasaje de Lc 4,18 es un texto central para entender la vida de la Congregación de la Misión:

En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. *Me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva. Si se le pregunta a nuestro Señor: “¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra?”*

<sup>1</sup> Cf. IBAÑEZ, José M. “Misión e identidad de la Congregación de la Misión” en AA.VV. Misiones vicencianas y evangelización del hombre de hoy. Salamanca. CEME. 1987. 131-180; AA.VV. Cuadernos Vicencianos. En tiempos de San Vicente de Paúl... y hoy. Tomo I. Salamanca. CEME. 1997. 9-14, 83-103.

<sup>2</sup> SVP XI, 55. Las citas de San Vicente de Paúl son tomadas de la traducción española correspondiente a las Obras Completas. Salamanca. Sígueme, 1972-1982.

— “A asistir a los pobres” — “¿A algo más?” — “A asistir a los pobres”, etc. En su compañía no tenía más que a pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando casi siempre con los aldeanos e instruyéndolos. ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre?<sup>3</sup>.

**Actitudes del Misionero.** Las personas no se dejan evangelizar, si antes el misionero no les entrega su corazón y conquistó el suyo. Por tanto, en las misiones se deberán ejercer las 5 virtudes y una exquisita caridad. Un amor que muestra su coherencia al ser afectivo y efectivo. En general, San Vicente expresa la labor misionera y de servicio integral al pobre, como actividades que se han de ejercer a través de la virtud. Estos servicios implican la movilización de numerosas virtudes, siendo la principal y transversal, la caridad. Si el misionero las practica honradamente, estará capacitado para: 1) acercarse a Dios y al prójimo; 2) mejorar su conducta personal y comunitaria. 3) trabajar con eficiencia en las misiones con los pobres. 4) Alejarse de los vicios y tentaciones que pueden surgir en dicho servicio.

Con frecuencia señala la importancia de ser mortificados en las misiones<sup>4</sup>. Mortificados en todo<sup>5</sup>. Los misioneros mortificados y humildes son una bendición. Son necesarios y nos mantienen en la vida evangélica. El misionero debe rechazar los vicios que alejan de la vida cristiana y de la actividad evangelizadora<sup>6</sup>. Evitar la molicie y el sibaritismo. Vicios que llevan a la intemperancia, a querer pasarla bien en todo momento y a no aceptar las mortificaciones que la labor evangelizadora exige. También se evitará el amor exagerado de sí mismo, que lleva a la vanidad en las predicaciones. ¡Ah! Para no caer en obsesiones y ridiculeces, se debe ser moderado en las explicaciones sobre las cuestiones sexuales.

---

<sup>3</sup> SVP XI, 33-34.

<sup>4</sup> Cf. SVP I, 231-232.

<sup>5</sup> Por ejemplo, elogia a los cohermanos que misionan en un pueblo de la diócesis de Evreux. Duermen sobre paja sin quejarse. Cf. SVP XI, 697.

<sup>6</sup> Cf. SVP I, 231

**Misión y pobres.** En San Vicente misionar y trabajar a favor del pobre son actividades indivisas. Se misiona *a los pobres*. Además, el aspecto misionero va de la mano del aspecto caritativo social. Estos temas son uno de los rasgos más típicos de San Vicente.

Este es el tipo de misión que propone el Sr. Vicente. Es cierto que hay congregaciones que misionan en las ciudades y que se dirigen a personas de otra condición social. Eso es necesario, pero *no es nuestro carisma*. Nuestra misión es entre los pobres. La CM misiona temporalmente en zonas pobres, pero busca dejar una presencia permanente: la caridad organizada. Misión y caridad social es una vinculación dialéctica, mística e íntima. La misión mueve a dirigirse al pobre, para anunciarle el Evangelio a quienes no lo conocen o lo conocen deficientemente. Se catequiza y se distribuyen los sacramentos a los pobres. Luego se establece, en lo posible, una Cofradía de la Caridad.

Otro punto, San Vicente nos enseña a dejarnos evangelizar por ellos. Como le sucedió a él mismo. Los pobres, como en otros momentos cruciales de la historia de la Iglesia, vuelven a llevarnos a lo esencial. Si nuestra fe es bastante viva, advertiremos el resplandor de Jesucristo a través de ellos. Ellos son los vicarios de Cristo, para quien quiere ver... y convertirse. Vicente de Paúl tiene clara conciencia de haber fundado una congregación que tiene como finalidad apostólica *primordial* dedicarse a la salvación de la gente pobre que vive en el campo. En el siglo XVII, ordinariamente, la gente *más pobre* habitaba en el campo. Mayor pobreza en todos los sentidos: material y espiritual. Es por eso que la CM hace profesión de dedicarse “a la salvación de las pobres gentes del campo”<sup>7</sup>.

Profundicemos lo arriba señalado. Cuando se misiona, se evangeliza y promueve a los pobres. Por tanto... dar misiones populares no puede ser una excusa para no atender a los pobres en tareas de asistencia y promoción<sup>8</sup>. De hecho, la CM era alabada por

---

<sup>7</sup> SVPI, 122.

<sup>8</sup> De este modo, señala que quien tiene el sacramento del orden sagrado, realiza una de sus mejores tareas al servir al pobre. Cf. SVPI, 105.



la tarea integral que realizaba. Se les elogia por instruir a los pobres, llevarle los sacramentos... pero también, por ayudarlos a remediar algunas de sus necesidades materiales más urgentes. Una de las mayores alegrías de San Vicente era saber que los cohermanos de una misma casa daban misiones y atendían las carencias materiales de los pobres<sup>9</sup>. Misioneros que cuidan a los más enfermos, pobres y pecadores.

Ordinariamente la forma de llegar a los pobres del campo es a través de las misiones. Es por eso que prefiere misionar que tomar parroquias<sup>10</sup>. Me animo a decir, que el Sr. Vicente tuvo la clarividencia de ver que las parroquias no son el único modo de evangelizar. Es por eso que apuesta a estar con el pobre, sin la urgencia de tener que regresar a la parroquia para tal o cual actividad.

**Misión y reconciliación.** Otro elemento buscado en las misiones eran las reconciliaciones y las restituciones, así como la supresión de enemistades. Hay un refrán que dice: “Pueblo chico, infierno grande”. Es bastante universal. En las aldeas, más allá de las sonrisas de los campesinos, las flores y las vacas, uno podía encontrarse con tensiones, odios, sospechas, historias turbias, enemistades, malas acciones, venganzas, pleitos y rencores, que separaban a vecinos y familiares, llegando a enviciar la vida de la comunidad. La misión vicenciana buscaba restablecer la caridad en la comunidad. Trataba de eliminar las costumbres y comportamientos colectivos contrarios a las virtudes cristianas. Llevaban a eso pueblos la propuesta de la ética cristiana y las normativas del derecho canónico. La misión no terminaba en la conversión individual, expresada en la confesión y la comunión de cada fiel. Sino que se *proyectaba* hacia una

---

<sup>9</sup> Le comenta a un superior: “*Los padres du Coudray y Boucher tienen 40 pobres, parte enfermos y parte sanos, a quienes sirven en su casa, aunque pequeña, por no tener hospital. Y 150 fuera de la ciudad, a los que alimentan y asisten con una caridad que arranca lágrimas de los ojos de cuantos lo ven*”. SVPI, 530.

<sup>10</sup> SVPI, 539.

conversión colectiva. Restablecer la amistad y la fraternidad era uno de los grandes hechos sociales y sorprendentes que se daban en las misiones.

## LAS MISIONES POPULARES

Recuerdo la primera vez que fui a misionar. Era seminarista menor, tenía 16 años. Fue un largo viaje en tren desde Buenos Aires hasta Bariloche y desde allí en camión hasta el Bolsón. En plena lejana y misteriosa Patagonia. Colaboramos con la parroquia de dicha ciudad, que atendían los franciscanos. Íbamos a un pueblito alejado en medio del bosque andino. Éramos unos 15 seminaristas. La tarea mía era dar catequesis a los niños de los campesinos, además de visitar las casas de la gente que vivía desperdigado en el bosque. Esas personas estaban muy aisladas y les faltaban muchas mejoras para poder llevar una vida digna. Los políticos no llegaban por esas zonas. En medio de mi adolescencia, me sorprendían los deseos de la gente de aprender las verdades de la fe cristiana. En las visitas a las casas, disfrutaba cuando me contaban sus vidas. Siempre aprendía algo y me daba material para meditar. ¿Recuerdan su primera misión? ¿Dónde fue? ¿Cómo les fue?.. Este pequeño recuerdo nos conecta con el sueño de Vicente de Paúl. Desde 1617 asume el servicio al pobre a través de misiones populares, tratando de renovar las parroquias rurales. Y si bien es cierto que asumió otras formas de servicio al pobre, nunca descuidó esta.

La misión popular es como una tarea *ad intra*, en cuanto busca hacer efectivo el evangelio en una comunidad cristiana que se ha enfriado o alejado del proyecto de Jesús. El Sr. Vicente valoraba tanto esta actividad que pedía informes o relaciones de las misiones<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Estos “registros de las misiones” relataban el número de misiones dadas, las circunstancias principales en las que se habían desarrollado, los resultados y fracasos obtenidos y el por qué... En su mayoría se han perdido. Abelly nos presenta en la *Vida de Vicente de Paúl* algunos datos interesantes de las misiones, extraídos de dichos registros.

***El Objetivo de la misión popular.*** La misión es un tiempo de gracia<sup>12</sup>. Dios derrama bendiciones especiales en un tiempo tan propicio. La gente solía quedar tan plenificada luego de una misión, que él mismo San Vicente quedaba ruborizado al escuchar los elogios. El objetivo de la misión era integral<sup>13</sup>: Acercar a la fe, educar en las verdades cristianas, dar herramientas para que las personas sean hombres de Dios y hombres de oración. También que sean personas que vivan en la caridad y la justicia. Sensibilizándose de los más necesitados.

Como señalamos, la misión es una actividad de caridad que se abre al perdón. Es un tiempo de unidad. Este objetivo implica: 1) Reconciliar a las personas con Dios y con la Iglesia. 2) Reconciliar a las personas entre sí. Superando, en lo posible, inquinas y enojos de muchos años. Inclusive, ¡Reconciliar al párroco con sus feligreses!<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> SVP XI, 697.

<sup>13</sup> En una carta escrita al Papa Urbano VIII le hace una apretada síntesis de la actividad desarrollada en las misiones rurales con los pobres. La CM actúa “yendo de aldea en aldea, predicando, exhortando, enseñando en público y en privado los misterios de la fe necesarios para la salvación, que la mayoría ignoran por completo. Disponiendo a los fieles a hacer una confesión general de toda su vida, oyéndolos en el tribunal de la Penitencia, convirtiendo a los herejes, poniendo fin a las peleas, aplacando los odios, las discordias y las enemistades, estableciendo la Cofradía de la Caridad donde es necesario, para el bien corporal y espiritual de los pobres enfermos” SVP I, 122-123.

<sup>14</sup> Nos relata una misión donde “los habitantes sentían mucha inquina contra su párroco; y el párroco, por otra parte, tenía motivos para quejarse del mal trato que recibía de sus feligreses. Por eso estaba en juicio contra ellos y hasta había hecho encarcelar a tres o cuatro de los principales, que se habían atrevido a usar la violencia en la iglesia con él o con alguno de los suyos. La mayoría ni siquiera querían ir a misa y se salían de la iglesia cuando lo veían acercarse al altar... Aseguraban que jamás irían a confesarse con él y que estaban dispuestos a dejar de cumplir con pascua aquel año”. SVP XI, 701. Para aquellos que quieran saber cómo terminó la historia, sepan que concluyó bien, gracias a la acción de Dios y de los misioneros. Párroco y feligreses se reconciliaron y empezaron a tratarse con paz, cordialidad y alegría. ¡Fueron felices y comieron perdices!

***Anatomía de las misiones populares.*** Veamos algunas cuestiones puntuales ¿En qué épocas se daban? Preferían predicarlas en otoño. La gente de campo tenía más tiempo y el clima era benigno para salir de sus casas. Como es hemisferio norte, hablamos de octubre, noviembre, diciembre. Aunque se daban también en otras épocas del año. Elegir el momento oportuno era de gran importancia, su éxito dependía en parte de ello. Se debía tener en cuenta no sólo el tiempo en general sino las actividades de cada poblado: que no interfiriera con otra actividad importante, ni con algunas fiestas propias. También se debían evitar hechos extraordinarios que las disminuyera: movimientos militares, visitas reales, etc.

¿Cuánto duraban? Eso dependía del lugar y de la situación. San Vicente quería que fueran profundas y que se evangelice bien. Lo más frecuente es que durasen 3 semanas<sup>15</sup>. Nunca era menor de 15 días y como máximo podían ser 5 o 6 semanas. Excepcionalmente podía ampliarse varios meses ante problemas muy graves o por ser zonas extensas. En las misiones se respetaba un horario exacto<sup>16</sup>. ¡El Sr. Vicente insiste mucho en ello! Para él cumplirlo es honrar la fidelidad de Nuestro Señor y es fuente de bendiciones divinas. Lo contrario produce dificultades. Lo siguiente le gustará oírlo a más de uno: en las misiones había un día libre a la semana. Generalmente los jueves. El día de descanso se introdujo por la intervención del cardenal Richelieu, que rogó a Vicente de Paúl establecerlo en todas las misiones. Nuestro fundador le obedeció prestamente.

¿Quiénes daban la misión? La misión la realizaban los miembros de la CM. A veces por falta de personal o porque el territorio era extenso o por pedido de la autoridad eclesiástica, les ayudaba el clero diocesano<sup>17</sup>. Solían ser párrocos vecinos, vicarios o docentes universitarios.

---

<sup>15</sup> SVPI, 426.

<sup>16</sup> SVPI, 287.

<sup>17</sup> SVPI, 426.

¿Los misioneros cobraban honorarios? Esta pregunta se suele hacer con frecuencia. Recordemos que San Vicente puso gran cuidado en que las misiones se dieran a la gente humilde de forma gratuita. No debían poner ni una moneda. Pero para que este proyecto sea viable, se buscaba que la financiaran la realeza, la nobleza o los señores de dichas tierras. También algún burgués acomodado aportaba para que fuera posible.

**La misión, tiempo para transmitir la fe.** Buena parte del día estaba destinada a enseñar al pueblo a través de las predicaciones y del catecismo. La preocupación por los más abandonados, implica, entre otras cosas, remediar su ignorancia. En torno a la Palabra se busca evangelizar a la población misionada. Tratando de unir lo claro, con lo profundo y lo ameno. Estas reflexiones, bien aplicadas, apuntaban a remediar: la ignorancia, la miseria moral e inclusive la miseria material. San Vicente está convencido que la vida cristiana de los campesinos necesita clarificar su fe, purificarla y hacerla viva. Tratando de unir vivencia con comprensión de la fe. Devoción a Dios y fraternidad. Esto requiere, una excelente transmisión de la fe<sup>18</sup>.

Siempre ha habido algunas personas remisas a formarse. Llevo más de 25 años dando clase en la universidad... y lo puedo asegurar. El Sr. Vicente en 1615 o 1616, predica acerca de la importancia de asistir al catecismo. Responde a esta objeción: *“Somos cristianos, vamos a la iglesia y oímos misa y vísperas; nos confesamos por Pascua; ¿qué más necesitamos?”*... No he visto en toda la Sagrada Escritura que le baste a un cristiano con oír misa y vísperas y confesarse. Lo que he leído allí es que todo el que no cree en lo que pertenece a la fe, no puede salvarse. Además, ¿qué fruto saca de la

---

<sup>18</sup> *“En la novela de Miguel de Unamuno San Manuel Bueno, mártir, Lázaro recomienda al nuevo párroco: “Poca teología, ¿eh?, poca teología; religión, religión”. Aunque el significado de aquella frase es compleja, señalemos que San Vicente no quería “llenar” del pueblo con devociones, sino con formación, virtud de la religión y práctica de la caridad social. Asimismo, el valorado Cardenal Piroño decía de nuestra Latinoamérica que era “un continente de bautizados que se debía evangelizar”. Esto debe ser un desafío como vicencianos, para organizar una óptima transmisión de la fe”.*

misa el que no sabe qué es la misa, ni de la confesión el que no sabe en qué consiste?<sup>19</sup>.

Ahora bien, hay que diferenciar entre el catecismo y la predicación. El catecismo era explicar las verdades de la fe<sup>20</sup>. Los temas que se daban, podían variar, pero en general se comentaba: el Credo; los mandamientos; el Padrenuestro y Avemaría; la escatología, etc. San Vicente valoraba la tarea catequística y pide que se prepare bien. “Todo el mundo está de acuerdo en que el fruto que se realiza en la Misión se debe al catecismo<sup>21</sup>. Se daban dos: el catecismo mayor y el catecismo menor. El catecismo de niños, llamado “pequeño catecismo”, se tenía hacia las dos de la tarde (incluía juegos y trucos). Al caer la tarde, más precisamente a las seis de la tarde, se daba el catecismo a los adolescentes y los adultos. Para hacerlo más ameno y pedagógico, se podían utilizar “historias edificantes”. Pide que se enseñe con humildad y familiarmente. En dicho catecismo, se preparaban a la Primera Comunión a los que no lo habían hecho y se hacía una profundización de la fe para el resto. Lo que hoy llamaríamos una catequesis de adultos.

Está convencido de la eficacia del método catequístico. Por eso no quiere que se omita en las misiones el “gran catecismo” por la predicación. Sabe que la catequesis, al ser el medio más apto para educar en la fe y purificarla, ayuda a conservarla en las naciones cristianas y a propagarla en los países de misión. Es decir, predicaciones y catequesis tienen una importancia clave en la enseñanza concentrada de la fe que se realiza durante la misión. Cada una en su lugar y orden.

¿Qué eran las predicaciones? Todos los fieles de la parroquia, incluso de parroquias vecinas asistían a la predicación luego de la misa. Este sermón se solía dar a la mañana temprano. Más concretamente a las cinco o seis de la mañana. Por lo que sabemos, la gente iba con gusto, con receptividad admirativa. A veces arrancaba lágrimas, aclamaciones y aplausos. En ocasiones, el predicador debía

---

<sup>19</sup> SVP X, 38.

<sup>20</sup> SVP I, 230.

<sup>21</sup> SVP I, 441.

esperar que pasen para poder continuar. Aunque este no era el objetivo de la predicación, ya que más que conmover se buscaba *convertir*.

Se proponen temas sobre las grandes verdades (a veces podían coincidir con el catecismo, pero desde otro ángulo), la devoción y la moral: las virtudes y los pecados, el pecado, la justicia divina, el endurecimiento del corazón, la impenitencia final, la falsa vergüenza, las recaídas, las murmuraciones, la envidia, las enemistades, los juicios temerarios, la intemperancia, el buen uso de las aflicciones y de la pobreza, la caridad, el buen empleo del tiempo, la perseverancia en la fe, la escatología. También sobre la oración, la vivencia de los sacramentos (la confesión, la contrición, la satisfacción, la conversión, la misa, etc.). Nunca faltaban las predicaciones que movieran a la imitación de Nuestro Señor y que promovieran la devoción a María.

En algunos “*sermones misioneros*”<sup>22</sup> se denunciaba la situación de injusticia que supone “*tener los graneros llenos y dejar morir de hambre a las personas cristianas, sin sentirse inclinados a la más mínima compasión ante sus miserias*”. El sermón 40 trataba sobre el robo o hurto. Eran muy precisos y descriptivos. Nadie podía “*hacerse el sordo*”.

---

<sup>22</sup> Otra fuente que tenemos para conocer los temas de la predicación misionera son los *Sermons de Saint Vincent de Paül, de ses cooperateurs et successeurs immédiats pour les missions des campagnes*. Esta tarea la había asumido el padre Codoing. Especialmente aprovechaba el verano para escribirlas y hacer copias. Habían proyectado incluso imprimirlas... Aunque lo más probable es que lo copiaran a mano. Este libro parece que lo robaron. Sea como sea, se rearmaron junto a San Vicente, algunos miembros de la CM, los obispos de Boulogne y de Alet y el abate Olier. Juntos redactaron una serie de sermones. Los temas eran variados. Por ej. cada uno escribía el motivo y la razón que se tenía para huir de un vicio o abrazar esa virtud. Después, se buscaba la definición y los medios. El otro paso era, de las diversas redacciones, lograr una en común. El recopilador final fue el padre Portail. Con este material se podían hacer sermones y explicaciones del gran catecismo (SVP I, 529; XI, 578). Era una guía, no mataba la creatividad de cada uno. Sabemos que esta recopilación de sermones para la misión, en su versión actual, ha sido muy modificada. Aun así sería una interesante idea reeditarlas.

¿Cómo predicaban? De acuerdo al *Pequeño Método*. Vicente de Paúl no se cansa de señalar que se debe predicar con claridad, sencillez, cercanía, convenciendo a la personas por la fuerza de los argumentos y por la bondad que se irradia. Es decir, apostaba por la simplicidad sin ostentación, ya que ello manifestaba mejor lo sagrado. Utilizando un estilo familiar y coloquial. Que la gente notara que el predicador los quería. Ganando a la gente por las buenas.

Algunos pueden objetar que San Vicente y la CM producían poco material escrito. Coincido. Pero hay que entender que era otra época, con otras urgencias y que la gran mayoría de los campesinos eran lamentablemente analfabetos. La pastoral misionera se apoyaba en la palabra hablada aunque había algunos escritos y especialmente grabados y dibujos. Normalmente se distribuían libros de oraciones cuando los misioneros iban por las casas.

***Misiones populares y Cofradías de la Caridad.*** Las misiones populares apuntaban a revertir la ignorancia doctrinal, logrando que la gente conozca las verdades de la fe, se acerque a la Palabra de Dios, frecuente los sacramentos, entienda la liturgia, etc. Asimismo, se predicaba para que la inmensa población agrícola asuma la moral cristiana de las virtudes. Pero allí no podía concluir la misión. Debía apuntar a que la gente lleve una vida decente en lo material. Una misión realizada entre cristianos será plena si la gente que participa de ella acepta trabajar para que el pobre recupere su dignidad. Esto se concretaba en reconciliaciones, restituciones, arreglo de procesos... pero además, cada misión concluía con la fundación de una Cofradía de la Caridad.

En las misiones se debían fundar Cofradías de la Caridad (después de haber obtenido el consentimiento del obispo y del párroco). Dicha Cofradía se la debía reforzar cuando se volviera a dar misión<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Por ejemplo la Caridad en Quinze -Vingts poseía un nombre curioso ya que se fundó en un Hospicio constituido por San Luis rey de Francia para 300 (15 x 20) ciegos pobres. Se fundó después de la misión que dieron en 1633 los miembros de las Conferencias de los Martes.



Dicho en lenguaje vicenciano, la misión evangeliza la vida de los campesinos por la verdad que ilumina y la caridad que incluye. Se comenzó por el pobre enfermo, signo mismo de la invalidez. Poco a poco se fueron extendiendo a toda forma de pobreza que se pudiera dar. Generalmente, el Director de la misión se informaba acerca de la posibilidad de instituir una Cofradía de la Caridad en la parroquia misionada. Para ello hablaba con discreción y en particular con algunas personas caritativas. Las invitaba a visitar y asistir a algunos enfermos. Si veía que ese grupo cuajaba, al final de la misión se predicaba un sermón sobre la caridad para con los pobres y poco después se establecía la Cofradía.

Es notable que después de la fundación de la CM, las Cofradías de la Caridad se multiplicaron con admirable rapidez. A la muerte de San Vicente de Paúl, estaban extendidas por muchos lugares de Francia<sup>24</sup>. Había otras en los demás países donde la CM se había establecido, especialmente Italia (sobre todo en las regiones de Génova y de Turín).

¿Cuáles fueron las claves del éxito de las misiones? Ante todo, la gracia de Dios. Por eso pide que recen por las misiones, por los misioneros y los misionados<sup>25</sup>. Además, San Vicente había organizado un tipo de misión muy acorde al mundo campesino. Ellos participaban con gusto y profundidad en dichas misiones.

**Conclusión.** Antes de terminar este artículo, miro por la ventana del salón Pouget estamos en un otoño particularmente frío en París. Como no traje el mate, bebo mi tercera taza de té. Vuelvo al teclado. Brevemente conecto con el presente, preanunciando los

<sup>24</sup> Sin ánimo de abrumar, podemos señalar que estaban en 15 parroquias de París. Fuera de París las encontramos en Villejuif, Vanves, Issy, Gentilly, Vincennes, Montreuil, Champigny, La Chapelle, Clichy, Asnieres, Auteuil, Saint-Cloud, Saint-Germain-en-Laye, Argenteuil, Sannois, Amiens, Arras, Beauvais, Etampes, Fontainebleau, Joigny, Muret, Neufchâtel-en-Bray, Rethel, Macon, Sedan, etc.

<sup>25</sup> SVP I, 96-97.

próximos artículos que los demás miembros del SIEV publican en este número. Notemos que el evangélico y valiente papa Francisco coloca la misión en el centro de la escena eclesial. Señala que la misión está asociada a la transformación de la Iglesia. O dicho de otro modo, la misión es el camino de conversión que la Iglesia debe transitar. No es solo llevar el Evangelio a los que no lo conocen o lo conocen poco, sino la oportunidad para una renovación eclesial. “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para su autopreservación” (EG 27). La encíclica *Evangelii Gaudium* que acabo de citar, no es una encíclica directamente misionera, pero está “traspasada” por un espíritu misionero. Creo que toda la inmensa Familia Vicenciana en el festejo de los 400 años debemos sentirnos interpelada al escuchar que el Papa Francisco invita a la Iglesia a “*salir de la propia comunidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*” (EG 20). Pide una Iglesia más misionera, que salga más, que sea más “callejera”. Llamado que nos recuerda el de San Vicente cuando decía: “*Miren, hermanos míos, cuántos motivos tenemos para temblar si somos demasiado caseros, si por la edad o con el pretexto de alguna enfermedad aminoramos la marcha y decaemos de nuestro fervor*”<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> SVP XI, 57.

## San Vicente como un Místico de la Caridad

Robert Maloney, C.M.

Las primeras palabras son importantes. Establecen el tono para lo que viene a continuación. Con frecuencia, identificamos los poemas por su línea inicial: “Canto de armas y del hombre” de Virgilio<sup>1</sup>, “A mitad del camino del viaje de la vida” de Dante<sup>2</sup>, “¿Te compararé a un día de verano?” de Shakespeare, “Oh Capitán, mi Capitán” de Whitman, “Este es el bosque primordial” de Longfellow, “Porque no podría parar para la muerte”, de Dickinson, “Gloria a Dios por las cosas moteadas” de Hopkin...

En un estilo similar, un estudio reciente del Nuevo Testamento muestra lo significativos que son los discursos inaugurales<sup>3</sup>. Ofrecen una vista previa de lo que va a seguir. En su evangelio y en los Hechos, Lucas construye con mucho cuidado tres de estos discursos. El primero de ellos, las palabras de apertura de Jesús en la sinagoga en Nazaret, es la inspiración para nuestra tradición Vicenciana: El Espíritu del Señor está sobre mí; porque me ha ungido. Me ha enviado a predicar la Buena Nueva a los pobres...

En ese sentido, es digno de consideración que, en su homilía inicial, después de haber sido elegido Superior General, el P. Tomaž Mavrič decidiera hablar de San Vicente de Paúl como un “Místico de la Caridad”. Poco después, el 27 de septiembre de 2016, en su

<sup>1</sup> Virgilio, *Eneida*, línea inicial: “Arma virumque cano”.

<sup>2</sup> Dante, *Inferno*, línea inicial: “Nel mezzo del cammino di nostra vita”.

<sup>3</sup> Joseph WenXi Zhang, *Paul among Jews: A Study of the Meaning and Significance of Paul's Inaugural Sermon in the Synagogue of Antioch in Pisidia (Acts 13:16-41) for His Missionary Work among the Jews* (Catholic University of America, 2010). El examina tres discursos inaugurales en Lucas y Hechos de los Apóstoles: el de Jesús (Lc 4,16-30), El de Pedro (Hch 2,14-40) y el de Pablo (Hch 13,16-41).

primera carta circular a la Familia Vicenciana, desarrolló más el tema. Con claridad, el tópico está cerca de su corazón y es un presagio de cosas por llegar.

En este artículo, propongo examinar ampliamente lo que significa referirse a Vicente como un “Místico de la Caridad”, ofreciendo algunos pensamientos bajo cinco apartados:

1. La pertinencia contemporánea del tema
2. Algunas dificultades hermenéuticas
3. La historia de llamar a San Vicente un “Místico de la Caridad”
4. Sus elementos esenciales
5. Diez implicaciones para la Espiritualidad Vicenciana hoy.

Estos pensamientos son simplemente semillas. Mucho más habrá que decir sobre el tema. Yo doy la bienvenida a las adiciones o correcciones que otros puedan hacer.

### **1. Pertinencia contemporánea del tema para las distintas ramas de la Familia Vicenciana.**

Karl Rahner, uno de los teólogos más grandes del siglo XX, ha tenido una enorme influencia en la teología de la Iglesia y los sacramentos, en Cristología, en la relación entre naturaleza y gracia, el sacramento de la penitencia, en teología pastoral y en muchos otros temas. También escribió ampliamente sobre espiritualidad. Él decía, *el cristiano devoto del futuro o bien será un “místico”, uno que ha experimentado “algo” o dejará de ser algo completamente*<sup>4</sup>. Rahner, por supuesto, no estaba solo al afirmar esto. Thomas Merton, en la conclusión a su libro sobre la oración contemplativa, declara con energía:

*“Sin contemplación y oración interior, la Iglesia no puede realizar su misión para transformar y salvar a la humanidad. Sin contemplación, se verá reducida a ser la sierva de los poderes cínicos y mundanos, no importa lo fuerte que sus fieles puedan*

<sup>4</sup> Karl Rahner, *Theological Investigations* 7 (1971) 15.

*protestar que ellos están luchando por el Reino de Dios. Sin aspiraciones contemplativas verdaderas y profundas, sin un amor total por Dios y una sed intransigente por la verdad de Dios, la religión tiende a ser al final un opiáceo*<sup>5</sup>.

Más recientemente, el Papa Francisco ha acentuado un tema similar: "...una religión sin místicos es una filosofía"<sup>6</sup>.

Rahner habla de una mística de la vida diaria. Él declara la gracia es nada menos que la oferta del mismo Dios a cada uno de nosotros, la persona humana puede ser descrita como *homo mysticus*; en otras palabras, ser humano significa inevitablemente estar ligado con el misterio del amor de Dios.

En muchos ensayos, Rahner subraya la unidad intrínseca entre el amor de Dios y el amor del prójimo, citando frecuentemente las enseñanzas de Jesús que el amor por el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas es amor por él, incluso cuando no le reconocemos. De esta manera, la forma más profunda de misticismo, en opinión de Rahner, es el amor sin reservas por los otros en la vida de cada día<sup>7</sup>.

Instintivamente, los documentos contemporáneos de muchas ramas de la Familia Vicenciana han expresado el mismo punto, usando otro lenguaje.

Tomando prestada una frase de la tradición jesuítica<sup>8</sup>, las Constituciones de la Congregación de la Misión llaman a cada miembro a ser "*contemplativo en la acción y apóstol en la oración*"<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Thomas Merton, *Contemplative Prayer* (New York: Doubleday, 1969) 116.

<sup>6</sup> Papa Francisco, Entrevista en *La Republica*, Oct. 1, 2013.

<sup>7</sup> Harvey Egan, "The Mystical Theology of Karl Rahner", *The Way*, 52/2 (abril 2013), 43-62.

<sup>8</sup> La frase parece haber sido utilizada primero por Jérôme Nadal (1507-1580), uno de los colaboradores más cercanos a San Ignacio de Loyola, para describir la forma de proceder del fundador jesuita.

<sup>9</sup> Constituciones de la Congregación de la Misión, artículo 42.

Las Constituciones de las Hijas de la Caridad declaran: “*Las Hermanas contemplan a Cristo a quien encuentran en el corazón y en la vida de los pobres*”<sup>10</sup> También añaden: “*La acción apostólica de las Hijas de la Caridad encuentran su fuerza en la contemplación, a ejemplo del Hijo de Dios que, íntimamente unido a su Padre, se retiraba con frecuencia para orar*”<sup>11</sup>.

La nueva Regla de la Sociedad de San Vicente de Paúl habla con frecuencia de “oración y acción”<sup>12</sup>, “profunda oración y reflexión”<sup>13</sup>, “unión con Cristo”<sup>14</sup> y “una profunda vida espiritual”<sup>15</sup>.

Claramente, por lo tanto, el tema de “San Vicente como un Místico de la Caridad” es muy pertinente para la Familia Vicenciana mundial hoy.

## 2. Algunas dificultades hermenéuticas

Antes de afrontar directamente el tema, puede ser útil señalar dos dificultades.

En primer lugar, podemos aplicar el significado usual de la palabra “místico” a Vicente sólo con un matiz cauteloso. Cuando hablamos de místicos, normalmente pensamos en personas que tienen experiencias religiosas extraordinarias<sup>16</sup>. Su búsqueda de Dios se mueve desde la búsqueda activa a la presencia pasiva. Rezan, como dice San Pablo a la Iglesia de Roma (8,26), “el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables”. Los místicos tienen momentos extáticos cuando están completamente perdidos en Dios,

<sup>10</sup> Constituciones de las Hijas de la Caridad, 10<sup>a</sup>.

<sup>11</sup> Constituciones de las Hijas de la Caridad, artículo 21<sup>a</sup>; cf también, 13.

<sup>12</sup> Regla, 3.3.

<sup>13</sup> Regla, 1.7 comentario; también, 2.2.

<sup>14</sup> Regla, 2.3.

<sup>15</sup> Regla, 3.13.

<sup>16</sup> Cf. Harvey Egan, “The Mystical Theology of Rahner”, p. 56 como ejemplos clásicos de “oración mística”.

“en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe”, como relata San Pablo su experiencia en 2 Cor 12,3. A veces, tienen visiones y reciben revelaciones privadas. Intentan, con dificultad, describir para los otros sus momentos de intensa luz y penosa oscuridad. San Vicente conocía los escritos de místicos como Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, pero se le conoce mucho más por sus obras prodigiosas que por sus experiencias místicas. En general, él era muy cauteloso acerca de fenómenos espirituales poco comunes, aunque admirase a Madame Acarie, una de las místicas renombradas en sus días, que vivió en París durante sus primeros años allí.

La clase de misticismo de Vicente era sorprendentemente diferente de lo que habitualmente pensamos cuando hablamos de los místicos. Ese es precisamente el tema de este artículo, como explicaré en los apartados 4 y 5. Su misticismo es en gran parte oculto, pero a veces se revela en lenguaje espontáneo extático.

La segunda dificultad afecta particularmente a los lectores de lengua inglesa. La palabra francesa *mystique* y las palabras paralelas en otras lenguas, como la italiana *mística* y la española *mística*, con frecuencia son difíciles de traducir al inglés. A veces palabras inglesas como “Mystical”, “mystic”, y “mystique” tienen pleno sentido como traducciones, pero otras veces suenan completamente extrañas. Los lectores del inglés pueden quedarse perplejos cuando ven el título del libro importante de Giuseppe Toscani, al que me referiré más tarde, traducido como “The Mystique of the Poor”. Tales lectores podrían objetar: “¡Qué! ¡No hay mística sobre ser pobre!”

Sin embargo, a pesar de estas dos dificultades, una investigación del tema “San Vicente como un Místico de la Caridad” abre múltiples horizontes.

### **3. La historia de llamar a Vicente un “Místico de la Caridad”**

Sospecho que Vicente no estaría contento oyendo a las personas describirle como un “Místico de la Caridad”, aunque hubiese aplicado

alegremente esa frase a otros a quienes él conocía y admiraba<sup>17</sup>. Sin embargo, es importante observar que, incluso durante su propia vida, la gente reconocía a Vicente no sólo como un hombre de acción, sino como alguien profundamente unido con Dios<sup>18</sup>.

La descripción de Vicente como un “Místico de la Caridad” llega a ser notable en las primeras décadas del siglo veinte. Ofrezco un breve relato de los principales promotores del siglo XX sobre el tema. En el espacio limitado de este artículo, yo sólo puedo ofrecer un “sabor” de los ricos materiales que existen. Animo a lectores interesados a “disfrutar” plenamente los escritos de estos autores. Se pueden encontrar referencias de sus obras en las notas a pie de página.

Puede parecer extraño a los lectores de la Familia Vicenciana que dos Jesuitas, Henri Bremond<sup>19</sup> y Pierre Deffrennes, aparezcan en la cima de la lista y que escribieran obras tan influyentes sobre nuestro fundador. A veces, pienso que los de fuera ven cosas con mayor “perspicacia” que los de dentro.

<sup>17</sup> Por ejemplo, en una conferencia después de la muerte de Santa Luisa de Marillac, Vicente dice de ella (SVP IX/2, 1224, CCD X, 575 (CCD hace referencia a la traducción inglesa de los 14 volúmenes de Coste)): *Bien, tenéis que pensar que vuestra madre tenía una vida interior muy intensa para regular su memoria, de forma que sólo se servía de ella para acordarse de Dios, y de su voluntad para amarlo. Hijas mías, una hermana de vida interior es una hermana que solo piensa en Dios. Pues ¿qué quiere decir vida interior, sino vida ocupada en Dios? Esto es fácil de comprender. Por el contrario, hurgad en vuestra memoria y ved lo que es una hermana que no lleva vida interior. Lo habéis visto en las que se han salido. ¡Ay! ¿Cómo eran? No tenían esa paz interior y daban lástima a todo el mundo. Bien, mis queridas hermanas, procuremos esforzarnos en llevar esa vida interior. Las que sepan leer podrán leer, para ayudarse, un libro que se os entregará y que trata de la vida interior. Cf. también SVP IX/2, 1234; Coste X, 728; CCD X, 584. Hablando de las virtudes de Luisa Vicente se alegró con esa descripción de Luisa dada por una de las hermanas: *Apenas se encontraba sola, se ponía siempre en oración.**

<sup>18</sup> Louis Abelly, *La Vida del Venerable Siervo de Dios, Vicente de Paúl, París Fl. Lambert, 1664, 3 volúmenes Cap. VI, 49.*

<sup>19</sup> Bremond dejó la Compañía de Jesús en 1904, pero permaneció sacerdote.



### **Henri Bremond**

Mientras escritores actuales critican a Bremond por algunos de sus juicios, su obra es extraordinaria por su alcance y su elocuencia<sup>20</sup>. Fue Bremond el que popularizó la frase “la Escuela Francesa de Espiritualidad” que está hoy tan en boga. Su perspicacia con relación a personalidades como Benedicto de Canfield<sup>21</sup>, Madame Acarie<sup>22</sup>, y Pierre Bérulle<sup>23</sup> es penetrante y, a veces, completamente original. Consideraba a Vicente como una destacada figura de una era que produjo una línea completa de santos.

Bremond escribió justo cuando las obras completas de San Vicente llegaban a estar disponibles a los estudiosos y a otros a través del trabajo paciente de Pierre Coste. Él insistía en que las cartas y conferencias de Vicente aclaraban que la imagen de Vicente como el organizador creativo de innumerables obras sociales es parcial y por consiguiente distorsionada. Declara que Vicente era, ante todo, un santo. “No fue el amor del hombre lo que le llevó a la santidad; fue la santidad la que le hizo verdadera y eficazmente caritativo”<sup>24</sup>.

Su obra comenzada de once volúmenes, mencionada anteriormente, describía la era de Vicente como un tiempo de “La Conquista

<sup>20</sup> Henri Bremond, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, III “*La Conquête Mystique*” (Paris, 1921). Los lectores pueden encontrar la cita online: <https://archive.org/stream/histoirelitt03brem#page/256/mode/2up>

<sup>21</sup> El llama a Benoit “El maestro de maestros”.

<sup>22</sup> Escribe a Madame Acarie, “No es exageración de decir, de todos los corazones espirituales rebosantes bajo el reinado de Enrique IV, ninguno brilla con tal intensidad que el del Hotel Acarie”.

<sup>23</sup> Él dice de Bérulle, “Sin duda no es posible sobre la excepcional eminencia de aquel que fue el maestro de tantos santos, el doctor de tantos doctores”.

<sup>24</sup> Bremond, *op. cit.*, 246. Desde el punto de vista de la retórica, el enunciado de Bremond subraya la importancia de la relación profunda de Vicente con Dios. Desde el punto de vista teológico, se puede fácilmente discutir sobre tales enunciados que se yuxtaponen y/o colocan en prioridad los aspectos del amor que interactúan. Lo que es claro sin embargo, es que en la espiritualidad de Vicente, el amor a Dios y el amor a los pobres son intrínsecamente unidos...

Mística”. Bremond presentaba a Bérulle como el “fundador” de la Escuela Francesa. Quizás por esa razón, él pinta un Vicente muy “Berulliano”. Muchos autores, tanto antes como después de Bremond, han identificado a Bérulle como la influencia predominante sobre la espiritualidad de Vicente. Mientras la influencia de Bérulle era significativa, quizás se enfatizó demasiado. Vicente hizo una clara ruptura con Bérulle hacia 1618. Muchos otros, particularmente Francisco de Sales y André Duval, le ayudaron a perfilar su espiritualidad.

El enfoque de Bérulle es nítidamente cristocéntrico. Él acentúa la importancia de la inmersión en los “misterios” de Cristo (en los acontecimientos de su vida, muerte y resurrección), un tema que Vicente también asume y que fue central para la Escuela Francesa. Para sus miembros, “Para mí, vivir es Cristo”<sup>25</sup> era el corazón de la contemplación.

Pero, al final, es difícil “colocar” a Vicente en la Escuela Francesa<sup>26</sup>. Él era completamente independiente, incluso ecléctico, eligiendo aspectos de espiritualidad que mejor se ajustasen a su visión de Cristo como Evangelizador y Servidor de los Pobres.

En cualquier caso, Bremond pone fuerte énfasis no solamente en las obras notables de Vicente, sino también en su profunda unión con Dios. Concluye con un capítulo elocuente sobre Vicente declarando: *Fue el misticismo el que nos dio el mayor de nuestros hombres de acción*<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Filipenses 1, 21.

<sup>26</sup> Conviene anotar que Raymond Deville, en su excelente obra sobre l'École française, al exaltar a Vicente, no lo incluye entre los miembros de esta Escuela. Cf. Raymond Deville, *L'École française de spiritualité*, (Bibliothèque d'Histoire du Christianisme, n° 11, Desclée, Paris, 1987). Deville afirma: «Bien que un contemporain, un buen amigo del precedente, reconocido como líder espiritual de la Iglesia francesa – entre los primeros– Vicente de Paúl no pertenece a los berulianos en sentido estricto»

<sup>27</sup> Henri Bremond, op. Cit., p-257.

### **Pierre Deffrennes**

En 1932, Deffrennes publicó cuatro artículos fascinantes<sup>28</sup> sobre Vicente. Cita numerosas declaraciones de las Conferencias y de las cartas de Vicente para mostrar con qué “facilidad” combinaba el santo la prodigiosa actividad con la unión con Dios. Él destaca un dicho de Vicente encontrado en Abelly, el primer biógrafo de Vicente:

*Nuestro Señor une él mismo constantemente a esas almas virtuosas que permanecen fieles y constantemente unidas a su santa voluntad, a esos que eligen o no eligen según sus deseos*<sup>29</sup>.

Deffrennes centra la atención sobre la importancia del espíritu de Dios empujando a Vicente a servir y moviéndole a buscar la voluntad de Dios en todo. Describe la psicología de Vicente como totalmente dominada “por las necesidades de la fe” y como “notablemente semejante a la psicología de los místicos”.

#### **Él concluye:**

*Sólo los místicos han conocido este tipo de actividad pura y prodigiosa. San Vicente, lo sabemos, no fue un místico de la contemplación. Hemos encontrado repetidamente en él los dones del practicante experimentado. Si hemos conseguido, no obstante, el papel de la fe en su experiencia, la forma en que su fidelidad a la fe condicionaba su experiencia, y la forma en que la certeza de la fe lo coronó, ¿podíamos quizás estar autorizados a encontrar ahí ciertas características propias de la experiencia mística: positividad, purificación de la naturaleza, sed de Dios y la certeza de haberle encontrado?... ¿un místico, quizás no de contemplación, pero de acción y acontecimientos?*<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Pierre Deffrennes, S.J., “La vocation de saint Vincent de Paul, Étude de psychologie surnaturelle”, *Revue d’Ascétique et de Mystique* (1932) 60-86; 164-183; 294-321; 389-411.

<sup>29</sup> Abelly, *Vie*, Livre III, ch. II, p. 33.

<sup>30</sup> Pierre Deffrennes, S.J., “La vocation de saint Vincent de Paul, Étude de psychologie surnaturelle”, *Revue d’Ascétique et de Mystique* (1932) 410.

Como observará rápidamente el lector, Deffrennes contrasta “místico de contemplación” y “místico de acción y acontecimientos”. Si entendemos contemplación como un desarrollo normal en la oración más que un raro fenómeno reservado a los privilegiados, entonces “místico de contemplación” y “místico de acción y acontecimientos” puede estar mezclado más que contrastado.

### **Giuseppe Toscani**

El libro influyente de Toscani, *El Místico de los Pobres*, se centra específicamente en nuestro tema<sup>31</sup>. Él afirma que *entre los obedientes espiritualmente de su tiempo, Vicente fue el gran contemplativo de la Caridad, marcado por una experiencia mística extraordinaria del Amor divino, único en su género. Él no sólo es, “el gran santo del gran siglo” (como establece el subtítulo de la vida de Coste), sino en un siglo de grandes místicos él se distingue como el mayor místico del Amor de Dios en Cristo. Después de él vino “el ocaso de los místicos”, que fue una consecuencia natural del eclipse de la caridad activa, guiada por el Espíritu Santo*<sup>32</sup>.

Casi de forma lírica, Toscani declara: *Incluso en sus actividades más absorbentes, San Vicente permanece un hombre de oración, postrado ante el misterio de la Encarnación, un místico de justicia, atormentado por el patetismo del divino Amor*<sup>33</sup>.

Advierte cómo subraya Vicente la palabra francesa *demeurer*, morar en Dios, descansar en Dios, permanecer en Dios.

Toscani cita algunas de las declaraciones más elocuentes de Vicente:

<sup>31</sup> Giuseppe Toscani, *La mistica dei poveri* (Torino, 1986). El libro traducido por Myles Reardon, C.M. y publicado de manera informal por la Comisión del Carisma y de la Cultura en Asia Pacífico en 2011

<sup>32</sup> Toscani, *La mistica*, 52

<sup>33</sup> Toscani, *La mistica*, 136

*Pero ¿qué es el espíritu de nuestro Señor? Es un espíritu de perfecta caridad, lleno de una estima maravillosa a la divinidad y de un deseo infinito de honrarla dignamente, un conocimiento de las grandezas de su Padre, para admirarlas y ensalzarlas incesantemente. Jesucristo tenía de él una estima tan alta que le rendía homenaje en todas las cosas que había en su sagrada persona y en todo lo que hacía; se lo atribuía todo a él; no quería decir que fuera suya su doctrina, sino que la refería a su Padre: Doctrina mea non est mea, sed ejus qui misit me Patris. ¿Hay una estima tan elevada como la del Hijo, que es igual al Padre, pero que reconoce al Padre como único autor y principio de todo el bien que hay en él? Y su amor, ¿cómo era? ¡Oh, qué amor! ¡Salvador mío, cuán grande era el amor que tenías a tu Padre! ¿Podía acaso tener un amor más grande, hermanos míos, que anonadarse por él? Pues San Pablo, al hablar del nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, dice que se anonadó ¿Podía testimoniar un amor mayor que muriendo por su amor de la forma en que lo hizo? ¡Oh, amor de mi Salvador! ¡Oh, amor! ¡Tú eras incomparablemente más grande que cuanto los ángeles pudieron comprender y comprenderán jamás!<sup>34</sup>*

Toscani identifica a Vicente no sólo como *un contemplativo, sino también como gran orador, dotado de poderosa elocuencia... A medida que su elocuencia progresa, se amplía y llega a ser más inspiradora y expresiva, refleja más claramente la acción que el Espíritu de Cristo, precisamente como Amor, ejerce en él*<sup>35</sup>.

Para Vicente el místico, la caridad es todo, en todas las cosas: en Dios, en Cristo, en la Iglesia, en la religión, en la vida, en la tierra y en el cielo<sup>36</sup>. Toscani añade: *Incluso en el último de los seres humanos, el más pobre, en todos aquellos en quienes la necesidad de bondad es la más grande, el Amor se presenta a sí mismo como el*

<sup>34</sup> SVP XI/3, 411; Coste XII, 108-109; CCD XI, 93-94.

<sup>35</sup> Toscani, La mística, 67-68.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 132.

*más activo, porque se compromete a hacerse amar él mismo siempre más intensamente y con mayor exigencia*<sup>37</sup>.

### **André Dodin**

Dodin, cuyos escritos han ejercido tanta influencia en los estudios vicencianos del siglo veinte, presenta un Vicente más Salesiano que muchos de sus predecesores<sup>38</sup>. Acentúa la ruptura de Vicente con Bérulle y la influencia que Francisco de Sales y André Duval tuvieron sobre él. Describe a Vicente como un “místico de la acción religiosa<sup>39</sup>”. Él afirma: “Vicente fue un místico que no supo que lo era”. No fue un visionario. Tampoco fue un activista. Él simplemente empujó a las personas a “ver”. Y la única forma práctica para “ver” a las personas como son es representarlas como son en realidad, “es decir, en Dios”<sup>40</sup>.

### **José María Ibáñez**

Ibáñez llevó más allá esta línea de pensamiento y sintetizó su reflexión en una obra de gran originalidad.<sup>41</sup> Investigó los orígenes, el dinamismo y la orientación de la actividad prodigiosa de Vicente. Él declara que Vicente, aunque tenía el temperamento y la elegancia de un hombre de estado, fue esencialmente un *místico de la acción*. Fue su fe profunda – viva, dinámica, y fuerte – abierta a la vida y sus acontecimientos, y que le abrió a la “realidad”. En la oración, él no solamente encontraba a Dios sino el amor de Dios. Pero este amor,

<sup>37</sup> *Ibd.*, 136.

<sup>38</sup> André Dodin, *François de Sales, Vincent de Paul: Les deux amis* (O.E.I.L., 1984).

<sup>39</sup> A. Dodin, “Spiritualité de Vincent de Paul”, *Mission et Charité* 1 (1961) 54-75; cf. también, “Vincent de Paul mystique de l’action religieuse”, *Mission et Charité* 8 (1968) 26-47.

<sup>40</sup> A. Dodin, “Vincent de Paul, mystique de l’action religieuse”, *Mission et Charité*, 8 (1968) 46.

<sup>41</sup> José-María Ibáñez, *Vicente de Paúl y los pobres de su tiempo* (Salamanca, 1977); cf. también, Ibáñez, “Educar en la sociedad de hoy, según el espíritu de Vicente de Paúl”, *Mensaje Vicenciano y Juventud Actual* (XIII Semana de Estudios Vicencianos; CEME, Salamanca, 1987), 41-96.

comprendía él, estaba abierto a la humanidad, y desde ahí descubrió que la voluntad de Dios es “una voluntad de servicio a las personas humanas”.

### **Luigi Mezzadri**

En su introducción a los estudios Vicencianos, *La Sete e la Sorgente*, Luigi Mezzadri proporciona un sumario y una crítica muy útil de los puntos de vista de los autores mencionados y de otros muchos<sup>42</sup>. En su diccionario Vicenciano<sup>43</sup>, bajo la palabra “místico”, sitúa el misticismo de Vicente, como lo hace Toscani, en su contemplación del Amor divino, revelado en Cristo, en favor de los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas<sup>44</sup>.

El análisis de Mezzadri de las principales biografías de Vicente y su análisis de muchos estudios sobre espiritualidad Vicenciana del siglo veinte es claro y penetrante. También él, como varios de los autores mencionados arriba, se aparta de la interpretación “Berulliana” de Vicente y acentúa el papel de Francisco de Sales y André Duval.

### **Hugh O'Donnell**

En los últimos años, otro número de autores han tratado este tema. Importantes entre ellos Hugh O'Donnell y Thomas McKenna, que han contribuido en la elaboración de la carta inaugural del P. Mavrič.

En una introducción perspicaz a un volumen sobre San Vicente y Santa Luisa en la serie *Los Clásicos de la Espiritualidad Occidental*, Hugh O'Donnell describe “Vicente 1” (el viaje a la libertad) y “Vicente 2” (el Apóstol de la Caridad), que eran notablemente

<sup>42</sup> Luigi Mezzadri, *La Sete e La Sorgente* (CLV – Edizioni Vincenziane; Roma 1992), 111ss. Se puede traducir bajo el título “La sed y la fuente”.

<sup>43</sup> Luigi Mezzadri, *Dizionario Storico Spirituale Vincenziano* (CLV - Edizioni Vincenziane; Roma 2003).

<sup>44</sup> Usando la versión francesa de las obras de San Vicente, él cita: I, 86; XI, 221; XI, 112-114; XII, 485-86; XI, 3; XI, 24; XI, 145-46; XI, 246; XI, 146-47; XII, 270; XI, 392-93; XII, 390; X, 138-39; IX, 336; XI, 42; IX, 252; V, 203-204.

diferentes uno del otro y trabajaron desde una serie de convicciones muy distintas<sup>45</sup>. Siguiendo a Dodin, él habla de la experiencia de Vicente, la fe y la sabiduría práctica y le describe como un “místico de la acción”. Advierte cómo contemplaba Vicente su experiencia y cómo reaccionaba de forma creativa.

Escribe, en un artículo sobre “Discernimiento Vicenciano”:

*Otro modelo es también evidente en el viaje; es de la acción a la presencia. El modelo tiene especial importancia en una comunidad apostólica, porque hasta cierto punto hay una disminución de nuestras energías. Si nuestra identidad total como personas apostólicas está vinculada a nuestra actividad y nuestros logros, cuando nuestras energías disminuyen, comenzamos a pensar que se nos acaba el amor de Dios. Actualmente, lo que está ocurriendo es que nuestra forma de amar a Dios se está transformando de la actividad a la presencia. El mayor de los dones del Espíritu Santo es la presencia. El P. Richard Mc Cullen, el antiguo superior general de los PP. Paúles y de las Hijas de la Caridad, decía, “Un santo es alguien que tiene tiempo”. Eso es verdad, ¿no es cierto? Si alguien tiene tiempo para nosotros, si yo tengo tiempo para vosotros o tú tienes tiempo para mí, eso es un gran don. Alguien que tiene tiempo es alguien que es capaz de estar presente. Este cambio a la presencia está acompañado por una intensa oración apostólica. El corazón del apóstol crece en nosotros y conseguimos llevar el mundo de nuestros hermanos y hermanas - sus alegrías, sus penas, sus quebrantos, sus esperanzas – en corazones llenos de la compasión de Dios<sup>46</sup>.*

<sup>45</sup> Hugh O’Donnell, “Vincent de Paul: His Life and Way”, *Vincent de Paul and Louise de Marillac: The Classics of Western Spirituality*, John E. Rybolt and Frances Ryan, eds. (New York: Paulist Press, 1995), 13-38. For some related reflections, cf. O’Donnell, Hugh C.M. (1995) “Apostolic Reflection”, *Vincentian Heritage Journal* (Vol. 16 # 2, article 2).

<sup>46</sup> Hugh O’Donnell, « Vincentian Discernment,» *Vincentian Heritage Journal* (Vol. 15#1, article 2)



### **Thomas McKenna**

En un artículo centrado en la motivación, Thomas McKenna se refiere a “Vicente 1” y “Vicente 2” de Hugh O’Donnell y los desarrolla. Afirma que escritores como Deffrennes y Toscani describen la experiencia interior de Vicente como “una experiencia resbaladiza de misticismo” y aclara el significado de misticismo, afirmando: *Mientras la palabra tiene muchos significados, aquí significa simplemente el contacto vivo que una persona tiene con Dios. Pueden ocurrir cosas tales como visiones y éxtasis, pero estos escritores pasan por alto tales fenómenos y miran sencillamente a la experiencia interior de lo divino de Vicente.*<sup>47</sup>

Al comienzo de otro artículo, sobre la reflexión apostólica, utiliza una imagen pegadiza para describir el enfoque de Vicente hacia la vida y la oración. *A lo largo de la vida, (Vicente) desarrolló lo que podría llamarse una espiritualidad de doble mirada, un punto de vista que reconoce la presencia de Dios a través de las dos lentes de la oración tranquila y el servicio activo. Ambas cosas con intensidad al mismo tiempo. Podía ver el rostro de Cristo en su tiempo en la capilla y en el trabajo, en su contemplación y en sus interacciones con los pobres que encontraba en la calle*<sup>48</sup>. El artículo termina con una historia encantadora de Antonio De Melo iluminando el papel del desprendimiento en la espiritualidad.

#### **1. La naturaleza del misticismo de Vicente**

La naturaleza del misticismo de Vicente es la suya propia. Encontró a Dios en la gente y en los acontecimientos de su entorno. Sus “visiones” eran cristológicas<sup>49</sup>. Veía a Cristo en el rostro de los

<sup>47</sup> Thomas McKenna, « Vincent de Paul : What Moved Him ? And What Moved Him Toward Those Who Are Poor ? » *Vincentian Heritage*, 32 # 2 (2015).

<sup>48</sup> Thomas McKenna, « Uncover the meaning in service, » *Horizons* (Summer 2016), 26.

<sup>49</sup> Vicente habla, sin usar su propio nombre de una visión que él había tenido a la muerte de Madame de Chantal con quien ha tenido una relación cercana durante muchos años como Superior y Director espiritual de las casas de las Visitandinas de Paris. Cf. Abelly, *op. cit.*, 283

pobres. Cristo le condujo hasta los pobres y los pobres le condujeron hasta Cristo. Cuando hablaba de los pobres y cuando hablaba de Cristo, sus palabras con frecuencia eran extáticas. Él decía a sus sacerdotes y hermanos: *Si se le pregunta a nuestro Señor: ¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra? “A asistir a los pobres” ¿A algo más? «A asistir a los pobres” ¿No nos sentiríamos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si se preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Me ha enviado a evangelizar a los pobres?”*<sup>50</sup>.

Cuando hablaba de Cristo, podía estar extasiado. En 1655, exclamaba: *Pidámosle a Dios que dé a la compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría...Para eso envió él a sus apóstoles; y nos envía a nosotros como a ellos, para llevar a todas partes su fuego, ese fuego divino, ese fuego de amor*<sup>51</sup>.

Para Vicente las dimensiones horizontal y vertical de la espiritualidad estaban inseparablemente encajadas; el amor de Cristo y el amor de los pobres eran uno. Una y otra vez, exhorta a sus seguidores no solamente a actuar sino también a orar, y no sólo a orar sino también a actuar. Él escuchaba una objeción de sus seguidores:

*Pero, padre, hay tantas cosas que hacer, tantas tareas en la casa, tantas ocupaciones en la ciudad, en el campo; trabajo por todas partes; ¿habrá que dejarlo todo para no pensar más que en Dios? Y él respondía con energía: No, pero hay que santificar esas ocupaciones buscando en ellas a Dios, y hacerlas más por encontrarle a él allí que por verlas hechas. Nuestro Señor quiere*

<sup>50</sup> SVP IX/3, 34 ; Coste XI, 108; CCD XI, 98

<sup>51</sup> SVP XI/3, 190; Coste XI, 291; CCD XI, 264.

*que ante todo busquemos su gloria, su reino, su justicia, y para eso que insistamos sobre todo en la vida interior, en la fe, la confianza, el amor, los ejercicios de religión, la oración, la confusión, las humillaciones, los trabajos y las penas, con vistas a Dios, nuestro señor soberano. Si por fin nos asentamos firmemente en la búsqueda de la gloria de Dios, podemos estar seguros de que lo demás vendrá después<sup>52</sup>.*

A veces, Vicente está tan atrapado en el misterio del amor de Dios, como se revela en Cristo, que sus palabras revelan espontáneamente lo íntimamente que está unido con Dios:

*Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo! ¡Qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente? Sólo nuestro Señor ha podido dejarse arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su palabra la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención. Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás<sup>53</sup>.*

<sup>52</sup> SVP XI/3, 430; Coste XII, 132; CCD XII, 111.

<sup>53</sup> SVP XI/4, 555; Coste XII, 264; CCD XII, 216.

En 1659, justo año y medio antes de su muerte, dice a su comunidad de sacerdotes y hermanos:

*“¡Ay, cuántos son los que nunca pierden a Dios de vista! Vemos a algunos de nosotros que caminan y obran siempre en su presencia. ¡Cuántos hay también en el mundo que así lo hacen!”<sup>54</sup>.*

## **5. Diez implicaciones para la espiritualidad Vicenciana hoy**

El ser un “Místico de la Caridad” de Vicente no es meramente una consideración teórica; tiene implicaciones prácticas para los miembros de la Familia Vicenciana hoy. En esta sección final, utilizaré una serie de frases para describir esas implicaciones. Los lectores reconocerán muchas de estas frases como aspectos muy importantes de las enseñanzas de Vicente.

1. Integrar oración y acción
2. Orar contemplativamente
3. Servir contemplativamente
4. Ver a Cristo en el rostro del pobre
5. Orar desde los acontecimientos y la experiencia
6. Orar con la Biblia en una mano y el periódico en la otra
7. Orar siempre
8. Dejar a Dios por Dios
9. Entregar los frutos de la contemplación
10. Aprender a ser desprendido para ser libre

### **1) Integrar oración y acción**

Para Vicente, el modo habitual de Jesús de integrar oración y acción era un modelo para que lo siguiesen todos. Escribiendo a un sacerdote de la Congregación de la Misión en 1667, Vicente describe lo que consideraba como las dos grandes virtudes de Jesús, *su relación con el Padre y su caridad para con el prójimo*<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> SVP XI/3, 456; Coste XII, 164; CCD XII, 136.

<sup>55</sup> El texto francés (Coste VI, 393) dice: «las dos grandes virtudes de Jesucristo, eran la relación con el Padre y la Caridad hacia los hombres».

Bérulle, Olier, y otros miembros de la Escuela Francesa hablan de religión como la respuesta básica de la persona humana ante Dios, una actitud de adoración y consagración total de uno mismo a todo lo que Dios pida<sup>56</sup>. San Vicente dice a las Hijas de la Caridad que, como una expresión de esta actitud religiosa... *nuestro Señor era hombre de grandísima oración... Su continuo y principal ejercicio era la oración*<sup>57</sup>.

Como es evidente, pocos santos han sido tan activos como Vicente de Paúl, pero sus contemporáneos le veían como un contemplativo. Abelly, su primer biógrafo, escribe que *su espíritu estaba continuamente atento a la presencia de Dios*<sup>58</sup>. Y añade que un sacerdote que conocía a Vicente bien recuerda haberle visto contemplando un crucifijo durante horas sin parar. La naturalidad con que Vicente habla sobre la contemplación, especialmente a las Hijas de la Caridad, es una indicación de que él mismo se encontraba a gusto en ese mundo.

Hablando a los miembros de la Congregación de la Misión el 13 de Diciembre de 1658, él medita: *¡Oh hermanos míos! Si tuviésemos una vista tan sutil que penetrásemos un poco en lo infinito de su excelencia, ¡Oh Dios mío, oh hermanos míos, qué sentimientos tan altos sacaríamos! Diríamos, como San Pablo, que ni los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni el espíritu comprendió nada semejante. Es un abismo de dulzura, un ser soberano y eternamente glorioso, un bien infinito que abarca todos los bienes; todo es allí inabarcable*<sup>59</sup>.

Sugiero que la integración de oración y acción, tan evidente en la persona de San Vicente, es uno de los elementos más importantes

<sup>56</sup> Raymond Deville, *L'École française de spiritualité* (Paris: Desclée, 1987) 103-104.

<sup>57</sup> SVP IX/1, 380; Coste IX, 415; CCD IX, 326.

<sup>58</sup> Louis Abelly, op. cit., Libro III, Capítulo VI, 56.

<sup>59</sup> SVP XI/3, 412; Coste XII, 110; CCD XII, 94-95.

para la espiritualidad de nuestra Familia Vicenciana<sup>60</sup>. Vicente estaba totalmente convencido de que la oración y la acción van de la mano. Separada de la acción, la oración puede volverse fácilmente fantasía y puede crear ilusiones de santidad. A la inversa, el servicio separado de la oración puede tener una cualidad “conducente” a ello y convertirse en un vicio. La espiritualidad vicenciana está en su plenitud cuando toma oración y acción en tensión creativa la una con la otra.

Concretamente, Vicente enfatiza la necesidad de la oración meditativa diaria. En realidad, él acentúa pocas cosas con mayor fuerza. Hablando de la oración meditativa, decía a sus sacerdotes y hermanos:

*Dadme un hombre de oración y será capaz de todo; podrá decir con el santo apóstol: “Puedo todas las cosas en Aquél que me sostiene y me conforta”. La congregación de la Misión durará mientras se practique en ella fielmente el ejercicio de la oración, porque la oración es como un reducto inexpugnable, que pondrá a todos los misioneros al abrigo de cualquier clase de ataques; es un arsenal místico, o como la torre de David, que les proporcionará toda clase de armas, no sólo para defenderse, sino también para atacar y derrotar a todos los enemigos de la gloria de Dios y de la salvación de las almas<sup>61</sup>.*

En otras palabras, Vicente consideraba la meditación diaria como absolutamente esencial para los comprometidos en el servicio activo de los pobres. Así era como tenían que alimentar su “relación filial con el Padre” y su “caridad” para con el prójimo.

<sup>60</sup> Para una mayor reflexión de este tema ver R. Maloney, «On Uniting Action and Contemplation: A Key to Understanding Vincent de Paul,» *Vincentina* 44 # 2.

<sup>61</sup> SVP XI/4, 778; Coste XI, 83; CCD XI, 76.

## 2) Orar contemplativamente

Vicente no consideraba la contemplación como un fenómeno extraordinario; más bien, la veía como si fuese un suceso ordinario. Hablando sobre la oración a las Hijas de la Caridad, declara:

*La otra clase de oración se llama contemplación; es aquella en donde el alma, en la presencia de Dios, no hace más que recibir lo que él le da. Ella no hace nada, sino que Dios mismo le inspira, sin esfuerzo ninguno de su parte, todo lo que ella podría buscar, y todavía más. Mis queridas hijas, ¿no habéis experimentado nunca esta clase de oración? Estoy seguro que sí la habréis experimentado a veces en vuestros retiros, cuando os extrañáis de que, sin haber puesto nada de vuestra parte, Dios mismo llena vuestro espíritu e imprime en él unos conocimientos que vosotras jamás habríais alcanzado. Pues bien, en cada una de estas dos maneras de orar, Dios comunica muchas y muy excelentes luces a sus servidores. Allí es donde ilumina su entendimiento con tantas verdades incomprensibles para todos los que no hacen oración; allí es donde inflama la voluntad; allí es finalmente donde toma posesión completa de los corazones y de las almas. Entonces, es conveniente que sepáis, mis queridas hermanas, que aunque las personas sabias tengan mayor disposición para hacer oración, y que muchas lo logran y tienen por sí mismas el espíritu abierto a muchas luces, el trato de Dios con las personas sencillas es muy distinto. Te doy gracias, Padre mío, porque has ocultado estas cosas a los sabios del siglo y se las has reservado a los pequeños y a los humildes<sup>62</sup>.*

Pero Vicente, mientras consideraba la contemplación como un suceso común, no quería ni posturas ni gestos particulares en la comunidad<sup>63</sup>. Quería que oráramos con sencillez, sin ser auto-

<sup>62</sup> SVP IX/1, 385; Coste IX, 420-421; CCD: IX, 330-31.

<sup>63</sup> Coste XI, 85-86; CCD XI, 77-78. CF. SVP XI/3, 106; Coste XI, 185 CCD XI, 175, donde San Vicente corrige un seminarista por el uso de una expresión en su discurso sobre su oración.

conscientes sobre cómo orar, sin “intentar” ser un contemplativo. Tampoco quería que fuésemos demasiado conscientes de nuestras propias necesidades. De otro modo, nuestra oración podría llegar a ser artificial y distorsionada<sup>64</sup>.

### 3) *Servir contemplativamente*

Hablando con los miembros de la Congregación de la Misión, sin utilizar la palabra *contemplación*, dice lo importante que es para un misionero estar lleno del Espíritu de Dios:

*¡Oh, Salvador! ¡Mi buen Salvador! ¡Quiera tu divina bondad librar a la Misión de este espíritu de ociosidad, de búsqueda de la comodidad, y darle un celo ardiente de tu gloria, que la haga abrazarlo todo con alegría, sin rechazar nunca la ocasión de servirte! Estamos hechos para esto; a un misionero, un verdadero misionero, un hombre de Dios, un hombre que tiene el espíritu de Dios, todo le tiene que parecer bien e indiferente; lo abraza todo, lo puede todo; con mayor razón ha de hacerlo una Compañía: una Congregación lo puede todo cuando está animada y llevada por el espíritu de Dios<sup>65</sup>.*

Es interesante observar aquí que tanto Hugh O'Donnell como Thomas McKenna aluden al misticismo de Vicente cuando escriben sobre la reflexión apostólica. Ellos señalan con precisión la importancia de reflexionar sobre lo que hacemos, o de servir *contemplativamente*.

Uno puede contrastar la frase “servir contemplativamente” con “servir frenéticamente”.

### 4) *Ver a Cristo en el rostro del pobre*

¿Hay algo más fundamental a la espiritualidad de nuestra Familia que la visión Cristológica concreta de Vicente? Él exhorta repetidamente a sus seguidores a ver a Cristo en el pobre y al pobre en Cristo.

<sup>64</sup> Se recuerda la crítica del Papa Francisco concerniente a « una iglesia auto-referencial » o encerrada en sus propios intereses, el Papa describe esto como una enfermedad.

<sup>65</sup> SVP XI/3, 121; Coste XI, 202; CCD XI, 191-93.



*(Ved, hijas mías, cómo no hablo más que por medio de vosotras) es que, al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios. Como dice San Agustín, lo que vemos no es tan seguro, porque nuestros sentidos pueden engañarse; pero las verdades de Dios no engañan jamás. Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontraréis a Dios; servid a esos niños, y en ellos encontraréis a Dios. ¡Hijas mías, cuán admirable es esto! Vais a unas casas muy pobres, pero allí encontráis a Dios. Hijas mías, una vez más, ¡cuán admirable es esto! Sí, Dios acoge con agrado el servicio que hacéis a esos enfermos y lo considera, como habéis dicho, hecho a él mismo... Es preciso que nuestra alma engrandezca y ensalce a Dios, y para ello que Dios ensanche nuestra alma, que nos dé amplitud de entendimiento para conocer bien la grandeza, la inmensidad del poder y de la bondad de Dios; para conocer hasta dónde llega la obligación que tenemos de servirle, de glorificarle de todas las formas posibles; anchura de voluntad, para abrazar todas las ocasiones de procurar la gloria de Dios. Si nada podemos por nosotros mismos, lo podemos todo con Dios. Sí, la Misión lo puede todo, porque tenemos en nosotros el germen de la omnipotencia de Jesucristo; por eso nadie es excusable por su impotencia; siempre tendremos más fuerza de la necesaria, sobre todo cuando llegue la ocasión; pues cuando llega la ocasión, el hombre se siente totalmente renovado<sup>66</sup>.*

Deffrennes hace una distinción aquí. Dice que Vicente no “encuentra” a Cristo en el pobre; más bien, es el mismo Cristo el que se revela a Vicente en el pobre. En otras palabras, la gracia de ver a Dios en el pobre es realmente una gracia; es un don de Dios.

---

<sup>66</sup> SVP IX/1, 240; Coste IX, 252; CCD IX, 199.

Recientemente, el Papa Francisco ha hablado con frecuencia de los pobres como un don para nosotros. Por esa razón, él subraya la necesidad de una cultura de encuentro y de dialogo, donde encontramos al pobre con agradecimiento como don de Dios, donde escuchamos y donde reverenciamos a Dios en ellos.

A lo largo de los siglos, los escritores han hablado de la contemplación con frecuencia como ver y mirar. Etimológicamente, contemplar viene de un verbo latino que significa “mirar atentamente” u “observar”. Su significado radical deriva de *con* (un prefijo intensivo) y *templum* (= templo o espacio sagrado; esto es, estar presente dentro de un espacio sagrado de forma concentrada. Un documento Vaticano reciente sobre la vida consagrada afirma:

*Contemplar, pues, es tener en Cristo Jesús, que tiene el rostro dirigido constantemente hacia el Padre, una mirada transfigurada por la acción del Espíritu, mirada en la que florece el asombro por Dios y por sus maravillas; es tener una mente limpia en la que resuenan las vibraciones del Verbo y la voz del Espíritu como soplo de brisa suave. No es por azar que la contemplación nace de la fe, la cual es puerta y fruto de la contemplación: sólo por el «heme aquí» confiado es posible entrar en el Misterio<sup>67</sup>.*

### **5) Orar desde los acontecimientos y la experiencia**

Dodin pone gran énfasis en este punto. Vicente creía que la voluntad de Dios se revelaba en los acontecimientos ocurridos en torno a él y en las personas que él encontraba, especialmente los marginados. Cita las hermosas palabras que Vicente dirigió a las Hijas de la Caridad: *Sí, Hermanas mías, Dios se goza tanto en esto, que hasta se puede decir que su mayor contento es darse a conocer a los humildes. ¡Hermosas palabras de Jesucristo, que nos demuestran que no es en el Louvre<sup>68</sup> y entre los príncipes es donde Dios pone sus delicias! Lo dice en un lugar de la Escritura: «Padre*

<sup>67</sup> *Vultum Dei Querere*, 22 de julio de 2016, & 11.

<sup>68</sup> En aquella época el Museo de Louvre era un palacio real.

*mío, te alabo y te doy gracias porque has ocultado tus misterios a los grandes del mundo y se los has manifestado a los humildes*<sup>69</sup>.

Este es, precisamente, el punto que Karl Rahner subrayaba hablando “del misticismo de la vida”. Uno de los comentaristas principales de los escritos de Rahner declara:

*Rahner ofrece experiencias humanas comunes para ayudarnos a extraer del desecho de la experiencia diaria casos de gracia de la vida real, tales como aceptar con esperanza la experiencia de total soledad; perdonar sin esperar gratitud del otro e incluso sentirse bien sobre el egoísmo propio; ser totalmente fiel a las profundidades de la propia conciencia, incluso cuando te toman por loco; orar, incluso cuando sientas que es inútil; mantener la fe, la esperanza y el amor, incluso cuando no hay razones aparentes para actuar así; experimentar amargamente el enorme abismo entre lo que esperamos de la vida y lo que actualmente nos da; y esperar en silencio delante de la muerte. Dios es experimentado, en opinión de Rahner, con la mayor claridad e intensidad, “... donde los contornos apretados de nuestras realidades de cada día se rompen y se disuelven; donde se experimentan los fracasos de tales realidades; cuando las luces que iluminan las minúsculas islas de nuestra vida de cada día se apagan*<sup>70</sup>.

Esta relación entre experiencia y unión con Dios es descrita de modo admirable por la monja carmelita inglesa Ruth Burrows, en su libro *Pautas para la Oración Mística*:

*Cuando todo está dicho y hecho, las largas listas de santos y escritores espirituales que insisten en la experiencia, que hablan de santidad en términos de experiencias siempre más profundas, que mantienen que no tener nada de eso es estar espiritualmente muerto, están absolutamente en lo cierto, con tal que entendamos*

<sup>69</sup> SVP IX/1, 367; Coste IX, 400; CCD I, 315.

<sup>70</sup> Harvey Egan, « The mystical Theology of Karl Rahner, » 47.

*“experiencia” en el sentido apropiado, no como un impacto emocional pasajero, sino como sabiduría viva y compromiso amoroso*<sup>71</sup>.

Un documento Vaticano reciente sobre la vida contemplativa<sup>72</sup>, tratando el mismo punto, describe a María como la “suma contemplativa” (la más alta contemplativa), dado que atesoraba los acontecimientos en su corazón y los meditaba.<sup>73</sup> En su devoción mariana, Vicente destacaba un tema similar<sup>74</sup>.

### **6) Orar con la Biblia en una mano y con el periódico en la otra**

Innumerables escritores han atribuido a Karl Barth<sup>75</sup> la declaración, *tenemos que tomar la Biblia en una mano y el periódico en la otra*. Actualmente, el centro para estudios de Barth en el Seminario Teológico de Princeton ha sido incapaz de asegurar exactamente de dónde procede esa cita. Pero está claro que Barth hacía frecuentemente combinaciones entre la Biblia y el periódico a lo largo de su carrera.

Quizás la fuente más consistente de la supuesta cita venga de un artículo de la revista Time publicado el 31 de febrero de 1963, que afirma que Barth recordaba que 40 años antes aconsejaba a los teólogos jóvenes *“llevar su Biblia y su periódico, y leer ambos. Pero interpretar el periódico desde la Biblia”*. En una entrevista realizada en 1966, Barth declaraba: *El Pastor y los Fieles no deben engañarse ellos mismos pensando que son una sociedad religiosa, que tiene que ver con ciertos temas (religiosos). Ellos viven en el mundo. Todavía necesitamos –según mi antigua formulación– la Biblia y el periódico.*

<sup>71</sup> Ruth Burrows, *Guidelines for Mystical Prayer* (Burns & Oates, 2007) 55.

<sup>72</sup> *Vultum Dei Querere*, 22 de julio de 2016, & 10.

<sup>73</sup> Lucas 2,19

<sup>74</sup> Coste XII, 129; CCD XII, 110

<sup>75</sup> La citación se atribuye a Reinhold Niebuhr.

Pocas personas han puesto en práctica las Escrituras más concretamente que Vicente. Abelly, su primer biógrafo, dice de él: *“Parecía estar alimentado por los pasajes de las Escrituras como un niño que sorbe la leche de su madre. Llevaba tal alimento a su alma que en todas sus palabras y acciones parecía estar lleno del espíritu de Jesucristo”<sup>76</sup>*.

### 7) *Rezar siempre*

Para Vicente, Cristo era el centro absoluto: Cristo revelándose en la oración diaria y Cristo revelándose cada día en las personas de su entorno, especialmente en los pobres sufrientes.

Básicamente, Vicente nos está diciendo, como han hecho muchos santos, que la palabra que Dios más quiere comunicarnos es la Palabra Hecha Carne. Santa Teresa de Ávila nos dice que su único tema de oración era la humanidad de Jesús, porque, en Jesús, Dios se revela en la carne. Las Escrituras y los santos afirman claramente: *¿Quieres conocer a Dios? Mira a Jesús, “el que se entregó” (Gal 1,4). Él es el “camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).*

Precisamente porque Vicente encontró a Cristo, tanto cuando meditaba como cuando servía activamente, él *“siempre estaba orando”*.

Asimismo, una de las hermanas que vivió con la Beata Rosalía Rendu escribió: *“Si tuviésemos que dejar a Dios por Dios y acompañarle en una visita caritativa, ella nos decía: ¡Hermanas, comencemos nuestra meditación! Esbozaba el esquema con “unas pocas palabras sencillas y claras” y entrábamos en la oración. Un amigo íntimo de Rosalía la cita diciendo: “Yo nunca oro tan bien como cuando oro en la calle”<sup>77</sup>*.

<sup>76</sup> Abelly, op, cit, III, 72-73.

<sup>77</sup> Positio, “Sommaire du Procès Ordinaire de Paris”, p. 199.

## 8) *Dejar a Dios por Dios*

Vicente hace una observación importante que está estrechamente relacionada con nuestro tema: *La Perfección no consiste en tener éxtasis sino más bien en hacer la voluntad de Dios*<sup>78</sup>.

Así, al ayudar a las Hijas de la Caridad a discernir dónde puede encontrarse la voluntad de Dios, Vicente utiliza con frecuencia esta frase “dejar a Dios por Dios”<sup>79</sup>. Él les dice: *Si hay que dejar la oración para acudir a un enfermo, dejadla; así dejaréis a Dios en la oración y lo encontraréis en un enfermo*<sup>80</sup>.

Encantadoramente, dice a las Hermanas:

*¿Pensáis, hermanas mías en el placer que Dios experimenta viendo a un alma atenta a agradarle, deseosa de ofrecerle todo lo que hace? No puede imaginarse, hermanas mías; y con razón se puede decir que esto da alegría a Dios. Sí, aquí está su alegría, aquí está su placer, aquí están sus delicias. Es como cuando un niño se preocupa de ofrecer a su padre todo lo que se le da; si alguien le da algo, no descansa hasta encontrar a su padre: «Toma, padre mío; mira lo que tengo; me han dado esto; he hecho esto». Y aquel padre se complace indeciblemente al ver la docilidad del niño y esas pequeñas señales de su amor y de su dependencia. Lo mismo pasa, mis queridas hijas, con Dios, y en un grado muy distinto*<sup>81</sup>.

<sup>78</sup> SVP IX/1, 47; Coste XI, 317; CCD XI, 285. Cf. igualmente Coste IX, 30; CCD IX, 26: «Pues no hay que hacerla (la oración) para tener pensamientos elevados; para tener éxtasis y raptos, que son más dañosos que útiles, sino solamente para haceros perfectas y verdaderamente buenas Hijas de la Caridad».

<sup>79</sup> SVP IX/1, 279; Coste IX, 252; X, 3; CCD IX, 252; X, 3.

<sup>80</sup> SVP IX/1, 395; Coste X, 595; CCD X, 445

<sup>81</sup> SVP IX/1 337; Coste IX, 365; CCD IX, 287

Él atribuía la frase “dejar a Dios por Dios” a Tomás de Aquino,<sup>82</sup> pero no parece que haya fundamento para esto. Más bien, como Bernard Koch señala,<sup>83</sup> la frase fue utilizada anteriormente por San Pelipe Neri, San Camilo de Lelis y otros, y con mucha probabilidad llegaría a Vicente a través de Benedicto de Canfield, Madame Acarie, y Bérulle.

La clave aquí es combinar disciplina con libertad interior, estructura con espontaneidad. Al aplicar las instrucciones de Vicente sobre “dejar a Dios por Dios”, es importante tener un ritmo de oración diaria en nuestras vidas. No obstante, cuando surgen emergencias y nos llaman a responder a necesidades urgentes de otras personas, no deberíamos dudar interrumpir ese ritmo y ver, oír y servir al Señor en el necesitado que nos llama a gritos.

### 9) *Entregar los frutos de la contemplación*

Incluso aunque Tomás de Aquino no haya hablado explícitamente de “dejar a Dios por Dios”, él hizo hincapié en otro tema que influyó profundamente el pensamiento de Vicente; es decir, que estamos para compartir con los que servimos los frutos de nuestra oración, ofreciéndoles no sólo asistencia material, sino palabras de ánimo, de buenas noticias, de fe. La frase de Tomás de Aquino es “*contemplata tradere*” (entregar lo que hemos contemplado).

En su gran obra, la *Summa Theologica*, Tomás de Aquino asigna el puesto más alto no a una vida puramente contemplativa, sino a una vida en la que uno contempla y entonces comparte con otros el fruto de su contemplación:

---

<sup>82</sup> Coste X, 693; CCD X, 556

<sup>83</sup> Se pueden encontrar gran cantidad de documentos no publicados de Bernard Koch en: [http://famvin.fr/Congreg\\_Mission/ARCH\\_Invent\\_PDF%2026\\_08\\_09/TableKoch.html](http://famvin.fr/Congreg_Mission/ARCH_Invent_PDF%2026_08_09/TableKoch.html)

*La vida contemplativa, absolutamente hablando, es más perfecta que la vida activa, porque la última está asociada a acciones corpóreas: sin embargo esa forma de vida activa en que uno, enseñando o predicando, entrega a otros los frutos de su contemplación, es más perfecta que la vida que se para en la contemplación, porque tal vida está construida sobre la abundancia de la contemplación, y por consiguiente tal fue la vida elegida por Cristo<sup>84</sup>.*

El servicio que nuestra Familia ofrece a los pobres es, en la visión de Vicente, integral. Él organizó las Cofradías de Caridad para servir a los pobres “espiritual y corporalmente”, de “palabra y obra”. Envió a las Hijas de la Caridad para cuidar a los pobres “corporal y espiritualmente”<sup>85</sup>. Además, él amonesta a los miembros de la Congregación de la Misión, que no deben pensar acerca de su misión en términos exclusivamente espirituales. Más bien, también ellos deberán cuidar a los enfermos, los expósitos, los dementes, los más abandonados<sup>86</sup>. De esta manera, predicarán al mismo tiempo “con la palabra y con las obras”. De esta forma, también, su amor será al mismo tiempo “afectivo y efectivo”<sup>87</sup>.

<sup>84</sup> *Summa Theologica*, III, q. 40, a. 1, ad 2: “Vita contemplativa simpliciter est melior quam activa quae occupatur circa corporales actus, sed vita activa secundum quam aliquis praedicando et docendo contemplata aliis tradit, est perfectior quam vita quae solum contemplatur, qui atalis vita praesupponit abundantiam contemplationis. Et ideo Christus talem vitam elegit”. Cf. also II-II, q. 188, a.6, c.

<sup>85</sup> Coste V, 55; CCD V, 61 ; Coste VI, 475; CCD V : 600; Coste VII, 117; Coste IX, 592; CCD IX, 467; X, 115; CCD X, 94; Coste XI, 437; CCD XI, 395; CCD XIIIb, 39.

<sup>86</sup> SVP XI/3, 393; Coste XII, 87-88; CCD XII, 77: « ... De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis» 19. Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra... »

<sup>87</sup> SVP IX/1, 536; Coste IX, 43; CCD IX, 467



### 10) *Aprender a ser desprendido para ser libre*

Para Vicente, la libertad y el desprendimiento (o lo que él llama “indiferencia”) están íntimamente vinculadas y son esenciales para los que quieren hacer la voluntad de Dios. El título de cinco de su conferencias a las Hijas de la Caridad incluye la palabra “indiferencia”<sup>88</sup>. Quizás en ningún otro tema su imaginario sea tan variado<sup>89</sup>. Para Vicente, el desprendimiento es condición previa para que la libertad interior vaya a donde Dios llama, para hacer lo que Dios pide, en el servicio de los pobres.

Usando una imagen atrayente, Vicente dice a las Hijas de la Caridad:<sup>90</sup>

*Mis queridas hermanas, para comprender mejor lo que es el apego, imaginaos a un hombre atado a un árbol con una cuerda, ligado de pies y manos con cadenas, las sogas bien anudadas y las cadenas bien apretadas. ¿Qué puede hacer? Se encuentra esclavizado.*

La cuestión clave para cada persona es responder a esta pregunta: ¿Qué me impide entregarme completamente al Señor para hacer lo que él me pide? Con las Escrituras en una mano y el periódico en la otra, podemos identificar muchas cosas que nos fascinan: poder, dinero, popularidad, placer sexual, comida, bebida, drogas... la lista es larga. Todas estas cosas, dadas las circunstancias correctas, pueden ser saludables. Pero cuando nos impiden entregarnos a Dios, Vicente nos exhorta a romper los lazos que nos atan.

<sup>88</sup> La palabra «indiferencia» tiene diversos significados en las diferentes lenguas modernas. Puede querer decir «mediocre». Puede igualmente describir la actitud de una persona «no interesada».

<sup>89</sup> Para una descripción de la imagen de Vicente sobre este asunto cf. R. Maloney, “The Freedom of the Children of God - the Fruit of Indifference - Vincent de Paul’s Image-Filled Teaching”, *Vincentiana* 60 (April-June 2016), 53-71.

<sup>90</sup> SVP IX/2, 779; Coste X, 162; CCD X, 132.

Los recientes documentos Vaticanos sobre la vida contemplativa enumeran, entre los obstáculos que pueden atarnos, el “demonio meridiano”, mencionado con tanta frecuencia en los primeros escritores cristianos<sup>91</sup>. Es una “tentación a la apatía, la mera rutina, la falta de entusiasmo y el letargo paralizante”. Hoy, podríamos llamarlo “el desánimo” o el tedio o el desánimo que puede socavar la energía y el celo de las buenas gentes<sup>92</sup>. En su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco declara: “*Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como el más preciado de los elixires del demonio*”<sup>93</sup>.

Vicente llega a ser elocuente cuando describe a los que llegan a ser verdaderamente libres: ¡ellos vuelan!

*Por el contrario, los que se alejan del afecto a los bienes de la tierra, del ansia de placeres y de su propia voluntad, se convierten en hijos de Dios y gozan de una perfecta libertad, porque la libertad sólo se encuentra en el amor de Dios. Esas personas, hermanos míos, son libres, carecen de leyes, vuelan libres por doquier, sin poder detenerse, sin ser nunca esclavas del demonio ni de sus placeres. ¡Bendita libertad la de los hijos de Dios!*<sup>94</sup>.

## CONCLUSIÓN

En un poema centrado en la luz y la oscuridad, William Blake (1757-1827), famoso también por sus aguafuertes y pinturas, escribió... *estamos puestos en la tierra en un pequeño espacio para aprender a sostener los rayos del amor*<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> *Querere Vultum Dei*, 22.

<sup>92</sup> For an interesting treatment of this topic, cf. Kathleen Norris, *Acedia & me: A Marriage, Monks, and a Writer's Life* (Riverhead Books, 2008).

<sup>93</sup> *Evangelii Gaudium*, 83.

<sup>94</sup> SVP XI/4, 585; Coste XII, 301; CCD:XII:245.

<sup>95</sup> William Blake, “The Little Black Boy”.

Después de su conversión, Vicente<sup>96</sup> mantuvo los rayos del amor con perseverancia como un “Místico de la Caridad”. Su misticismo fluía de estar poseído por el amor de Dios y el amor del prójimo, que él consideraba inseparables. Él habló extáticamente sobre ambos. Sus “visiones” como un místico consistían en penetrar dentro de los ojos de los pobres y ver la humanidad sufriente de Jesús. Las “revelaciones” que recibió como un místico llegaron del clamor de los pobres. Con “confianza exuberante”<sup>97</sup> en el amor de Dios, pudo repetir en voz alta de forma extática *“el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría y como él habría ido si hubiera creído conveniente su sabiduría eterna marchar a predicar la conversión a las naciones pobres”*<sup>98</sup>. Conociendo la misión que Jesús había recibido de su Padre y siendo plenamente consciente de que él y su Familia lo compartían, Vicente pudo describirlo con vivacidad, con Jesús, como “el pobre, el pobre, el pobre”<sup>99</sup>. Hablando sobre los miembros de su familia que habían fallecido recientemente, exclamaba, *“Que dichosos serán los que, a la hora de la muerte, puedan decir estas hermosas palabras de Nuestro Señor: “¡El Señor me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres!”*<sup>100</sup>.

Cada vez más, en sus últimos días, Vicente pronunciaba palabras extáticas sobre el amor de Dios. El 13 de diciembre de 1658, él exclamó. *¡Oh, amor de mi Salvador! ¡Oh, amor! Tú eras incomparablemente más grande que cuanto los ángeles pudieron comprender y comprenderán jamás*<sup>101</sup>. El 21 de febrero de 1659, oró en voz alta en una conferencia a sus sacerdotes y hermanos: *Oh mi Salvador, Jesucristo ¿qué deberemos hacer nosotros para imitarte a ti, que nos sacaste del polvo y nos llamaste a observar tus consejos y aspirar a la perfección?*<sup>102</sup> El 30 de mayo de 1659,

<sup>96</sup> O bien, podríamos decir como Hugh O'Donnell: Vicente 2.

<sup>97</sup> SVP III, 256; Coste III, 279; CCD XI 279.

<sup>98</sup> SVP XI/1, 190; Coste XI, 291; CCD XI 264.

<sup>99</sup> SVP XI, 199; Coste XI, 108; CCD XI, 98.

<sup>100</sup> SVP XI/1, 56, Coste XI, 135; CCD XI, 122.

<sup>101</sup> SVP XI/3, 411; Coste XII, 109; CCD XII, 94.

<sup>102</sup> SVP XI/3, 442; Coste XII, 147; CCD XII, 124.

dijo a sus seguidores: *Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo! ¡Qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú?*<sup>103</sup>.

El 7 de junio de 1660, menos de cuatro meses antes de su muerte, San Vicente de Paúl decía a un grupo de amigos reunidos alrededor de él: *Gastarse uno mismo por Dios, tener alegría y fuerza sólo para consumirlas por Dios, es hacer lo que Nuestro Señor mismo hizo, que se vació de sí mismo por amor a su Padre*<sup>104</sup>. También de esta manera Vicente fue consumido por el amor de Dios y el amor del prójimo.

El alimento de Vicente como un “Místico de la Caridad” vino de dos fuentes principales: la meditación diaria sobre la palabra de Dios y el vivo contacto con los pobres. Cada una infundía a la otra. Pocos santos, si existe alguno, han logrado una mejor armonización.

*Traducido del inglés por Félix Álvarez Sagredo, C.M.*

<sup>103</sup> SVP XI/4, 555; Coste XII, 264; CCD XII, 216.

<sup>104</sup> Coste SV XIII, 179; CCD XIII, 195.